

---

---

## ORNITOLOGÍA MEXICANA.

---



A necesidad de una obra especial, de una monografía extensa de las Aves mexicanas, es apremiante hoy que los estudios de Historia Natural ocupan un lugar aparte en los programas de las Escuelas Superiores, y son vistos con interés aun por los juriscónsultos que proyectan ya la promulgación de la ley protectora de las especies útiles, y por los agricultores que desean, por su parte, conocer y distinguir aquellas que les valen como auxiliares en la lucha con el insecto y con el roedor insaciable. Además, la Biología Nacional está aún por hacerse, y nada es posible edificar si se comienza por dudas ó vacilaciones acerca del nombre técnico de las especies, cuyas costumbres singulares, utilidad ó perjuicios son dignos de atención. Ahora bien: en México es contado el número de establecimientos que poseen las obras de clasificación indispensables, y quizá no hay un solo particular que las tenga reunidas, porque son exquisitas y costosas. Y tan difícil es abarcar la bibliografía siquiera de este ramo de las ciencias zoológicas, que nada completo y suficiente pudo publicarse hasta que no comenzó á aparecer la soberbia obra inglesa que ha servido de base y de principal guía para la presente. Nos referimos á la parte de Aves de la "Biología Centrali-Americana" escrita por F. D. Godman y O. Salvin, recopilación preciosa de los documentos esparcidos en bibliotecas europeas y americanas, monografía esmerada con descripciones en latín, copiosísima sinonimia y datos claros, concretos é irrefutables acerca de la distribución: todo esto para todas las especies. Sólo notamos alguna parsimonia en la parte, para nosotros esencial, de costumbres y ob-

servaciones originales de interés filosófico y general. Somos fanáticos por la cuestión biológica y escépticos en la cuestión taxinómica; pero hemos copiado, sin embargo, sinonimias y descripciones, sostenidas en parte por la muy débil esperanza de que estos trabajos monográficos eviten, hasta cierto grado, la multiplicación inútil de las especies. Además, lo repetimos, en México no hay muchos museos ni muchos especialistas á quienes consultar, y el biólogo, el agricultor, el *amateur*, necesitan un libro adonde buscar un nombre para comenzar el desarrollo, quizá soberbio, de una idea. Y sin esta especie de segunda edición de la "Biología Centrali-Americana," será muy difícil, casi imposible, que el sabio pobre, el ornitólogo que vegeta en algún lugarejo de nuestra República, pueda investigar, averiguar á ciencia cierta si, por ejemplo, un curiosísimo pajarillo que hace su nido delicado entre los cladodios del nopal, como en formidable fortaleza, es el *Campylorhynchus pallescens* de los autores ó el *Campylorhynchus brunneicapillus*.

También hemos copiado lo que dicen en materia de costumbres y utilidad, los Sres. Sumichrast, Boucard, Coues y algunos distinguidos mexicanos, pocos, por cierto, que se han ocupado en estas importantes investigaciones.

En fin, hemos creído que en ninguna otra Sociedad sería mejor recibido este trabajo humilde y sin pretensiones, que en la de Historia Natural, una de las Corporaciones sabias que más se han distinguido por su laboriosidad y más honra han alcanzado por sus publicaciones, en el periódico "LA NATURALEZA," cuya misión, siempre patriótica, siempre cumplida, es recopilar y vulgarizar las investigaciones de nacionales y extranjeros que se refieran á la Historia Natural de nuestro país.

Antes de concluir confesaremos que el plan de esta obra no tiene mucha novedad: describimos cada especie y trazamos á grandes rasgos su historia particular, esperando que al fin de nuestras labores nos será dado emprender la síntesis de todo para buscar ávidamente alguna generalización, alguna gran ley.

México, Marzo 15 de 1898.

Alfonso L. Herrera.

---

---

# CLASE—AVES.

SUB-CLASE—AVES CARINATÆ.

ORDO—PASSERES.

SUB-ORDO—OSCINES.

SECTIO I.—OSCINES DENTIROSTRIS.

FAM.—TURDIDÆ



**C**ARACTERES.—Pico córneo, desprovisto de cera; tarsos recubiertos con pequeñas escamas; cuatro dedos dirigidos hacia adelante, ó un dedo posterior y tres anteriores, el externo y el medio unidos en algunas especies hasta la mitad de su longitud. Generalmente existe un aparato de canto provisto de músculos especiales.

La familia de los Turdidos comprende las especies de los pájaros cantores más apreciados:<sup>1</sup> el Zenzontle, el Jilguero, el Clarín, los Cuitlacoques, el Mulato, las Primaveraes, el Ruiseñor de Europa.

*El Centzontlatolle*, así llamado por los antiguos mexicanos para significar la variedad de su canto, vive en muchas localidades de los Estados Unidos y de México, desde el grado 40 de latitud N. hasta el Istmo de Tehuantepec; posee un instinto de imitación particular y remeda exactamente los gritos del Reyzeuelo, la Golondrina, el Gavilán, el Pato. En los bosques imita el canto de los pájaros silvícolas; en las ciudades imita el canto de muchas de las aves domésticas.

En Estío se alimenta principalmente con insectos; en Otoño con frutos. Se le tiene en las habitaciones, apreciándole como ave de canto: llega á aprender algunos aires que repite con perfección. Es considerable la cantidad de Zenzontles que se vende en los Estados Unidos: hasta se ha llegado á temer la extinción de la especie.

Casi todos los Turdidos son solitarios; las Primaveraes son sociales. En su mayor parte emigran al N. en el Estío, y vuelven al S. en el Invierno.

1 Catálogo de la Colección de Aves del Museo Nacional. A. L. Herrera. México, 1895.

Sumichrast<sup>1</sup> considera como especies indígenas del Estado de Veracruz, á las que siguen: *Catharus melpomene*, *C. occidentalis*, *C. mexicanus*, *Turdus Audubonii*, *T. assimilis*, *T. Grayi*, *T. migratorius*, *T. infuscatus*, *T. pinicola*, *Harporhynchus longirostris*, *Harporhynchus curvirostris*, *Mimus polyglottus*, *Melanotis caerulescens*.

Según Brehm,<sup>2</sup> los Turdidos forman una familia muy numerosa. Son los más grandes de los pájaros cantores, y algunos del tamaño de un Pichón.

De las ochenta y tantas especies de Turdidos que se conocen actualmente, veintiocho habitan las regiones septentrionales, á saber: diez y seis el hemisferio Oriental, doce el Occidental, quince las Indias y países vecinos, cinco la Australia y veintisiete la América del Sur.

Según Coues,<sup>3</sup> en la América del Norte los Tordos habitan generalmente las regiones montuosas y no se les encuentra sino por casualidad en las localidades desprovistas de árboles y matorrales, aun cuando estos lugares estén dentro de la área general de la distribución de las especies respectivas. Son insectívoros, pero también comen cerezas y otros frutos suaves. La Primavera, por ejemplo, es muy afecta á comer la *Phytolacca decandra*, y en la estación en que madura este fruto se le encuentra con el plumaje, el pico, los pies y otras partes del cuerpo teñidas del jugo. En los Estados Unidos los Tordos emigran. No puede considerárseles propiamente como aves sociales, aunque algunos de ellos, como la Primavera, se reúnen por centenares en ciertas estaciones. Generalmente tienen costumbres arborícolas, aunque pasan mucho tiempo en el suelo buscando insectos y gusanos. Todo el mundo recuerda, sin duda, las excursiones que hace la Primavera en nuestros parques y jardines cuando es tiempo de crías; recordarán también que corre velozmente con la cabeza baja, en seguida se yergue, desplegando la simetría de sus hermosas formas, y una vez convencida de que no corre peligro, coge los insectitos que encuentra entre las raíces y se los lleva á su nido situado en un manzano vecino. El modo de anidar varía según las especies; la mayor parte anidan en los árboles y arbustos, pero otras, menos ambiciosas, anidan en el suelo. La construcción del nido nunca es cuidadosa, pues es grosero y voluminoso, y notable más bien por su estabilidad y resistencia que por su belleza; está hecho de hojas, pasto y otros materiales por el estilo, unidos frecuentemente con lodo. Ponen de cuatro á seis huevos azules ó verdes, con ó sin manchas rojizas. En circunstancias favorables tienen de dos á tres crías en una estación. La gran voracidad de los insectívoros jóvenes es muy notable en este grupo. Aunque las Primaveras se alimentaran exclusivamente con las frutas de los jardines y huertas, tendríamos siempre que vivirles agradecidos por la innumerable cantidad de insectos perjudiciales que destruyen en la estación de la cría. No se podría censurar bastante la persecución de que son objeto unas

1 F. Sumichrast. Distribución Geográfica de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, pág. 300.

2 Les Merveilles de la Nature. Oiseaux. Vol I, page 667.

3 Birds of the Colorado Valley. Part. I, p. 5.

aves tan útiles, pues no sólo favorecen nuestros proyectos económicos, sino que nos deleitan como músicos.\* Es verdad que el canto de la Primavera no es muy notable, pero algunos otros Tordos cantan muy recio y bien.

Los Tordos están distribuidos por todas las partes templadas de la América del Norte, lo mismo que en la mayor parte del Globo. Las especies americanas se encuentran raras veces en los áridos desiertos de los territorios Sud-Oeste. Casi todas las especies norteamericanas se encuentran dentro de los límites del Valle del Colorado.<sup>1</sup>

### SUBFAMILIA TURDIDAE.

#### *Tordos Típicos.*<sup>2</sup>

Este grupo es casi cosmopolita, y se desarrolla mucho en las partes más calientes de América, donde está representado por varios géneros y numerosas especies. Hay más de ciento cincuenta especies reconocidas de *Turdinæ*, la mayor parte de las cuales pertenecen al género *Turdus* y á sus subdivisiones. Pocas especies habitan los Estados Unidos y todas pertenecen al género *Turdus*, aunque se pueden encontrar algunas especies de *Catharus* en la orilla oriental.

### CATHARUS.

*Catharus*, Bonaparte, Consp. Av. I, p. 278 (1850). (Tipo, *C. aurantirostris*).

*Malacocichla*, Gould, P. Z. S., 1854, p. 285. (Tipo, *C. dryas*).

Este género difiere principalmente del verdadero Tordo (*Turdus*), en que sus alas son más cortas y redondas, y los caracteres de sus largos y delgados tarsos apropiados á las costumbres terrestres de todas las especies, y á su residencia en los matorrales espesos ó selvas vírgenes. Se conocen doce especies de este género, de las cuales nueve, por lo menos, se encuentran dentro de nuestros límites; las demás especies viven en los Alpes, extendiéndose en diversos puntos hasta la provincia de Yungas, de Bolivia, de donde hemos recibido últimamente la especie descrita como *C. mentalis*,<sup>3</sup> y en la cual se encuentra asimismo el *C. dryas*.

Aunque no se encuentra ninguna de las especies cerca del nivel del mar, algunas (tales como el *C. fuscater*, *C. mexicanus* y *C. dryas*) se hallan en las montuosas lomas de las montañas á una altura moderada; otras (como el *C. melpomene*, *C. occidentalis* y *C. griseicipes*) frecuentan los bosques de las mesetas de 4,000 á 5,000 pies de altura; mientras que las elevadas florestas de los volcanes,

1 E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. I, p. 4.

2 Idem, p. 5.

3 Sci. et Salv. P. Z. S., 1876, p. 352.

á una altura de 10,000 pies, son habitadas por el *C. alticola*, *C. frantzii*, y tal vez por el *C. gracilirostris*. Generalmente andan por el suelo buscando su comida entre las hojas secas. El *C. melpomene* tiene un canto agradable parecido al del *Erithacus*, al cual se parece también por su porte y sus costumbres.

La figura del *C. dryas*<sup>(1)</sup> manifiesta que la lámina tarsal delantera se divide en tres escamas. Esto no sucede en ninguna de las especies que hemos examinado, pues el tarso de todas ellas no tiene más que una sola lámina entera enfrente.

### CATHARUS MELPOMENE. Cab. Vulg. Chepito.<sup>(2)</sup>

*Turdus melpomene*, Cab. Mus. Hein. I, p. 5 (1850<sup>1</sup>); Lichs. Nomencl., p. 25.

*Catharus melpomene*, ScL. P. Z. S. 1858, p. 97<sup>2</sup>, 1859, pp. 323<sup>3</sup>, 362<sup>4</sup>, 370<sup>5</sup>; ScL. et Salv. Ibis, 1859, p. 6<sup>6</sup>, 1860, p. 29<sup>7</sup>; Cab. J. f. Orn. 1860, p. 322<sup>8</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 7<sup>9</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 90<sup>10</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I. p. 542<sup>11</sup>; Frantz. J. f. Orn. 1869, p. 289<sup>12</sup>.

*Catharus aurantirostris*, ScL. P. Z. S. 1856, p. 294<sup>13</sup> (nec Hartl.).

Supra cinnamomeo-brunneus, alis extus læte saturatoribus, pileo dorso fere concolori; subtus griseo-albidus, pectore grisescentiore, gula haud striata; rostro et pedibus aurantiaco-flavis. Long tota 6-5, alæ 3, caudæ 2-5, tarsi 1-25, rostri a rictu 0-8 (Descr. exempl. ex Jalapa, Mexico. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Córdoba (Sallé<sup>13</sup>), Jalapa<sup>1</sup> (de Oca<sup>4</sup>), Totontepec (Boucard<sup>5</sup>), Orizaba (Sumichrast<sup>9 11</sup>); Guatemala, Dueñas<sup>7</sup>, Coban (O. S. et F. D. G.); Costa Rica<sup>8</sup>, Quebrada Honda (v. Frantzius<sup>10</sup>), San José y Grecia (Carniol<sup>10</sup>), Volcán de Cartago (Arce).

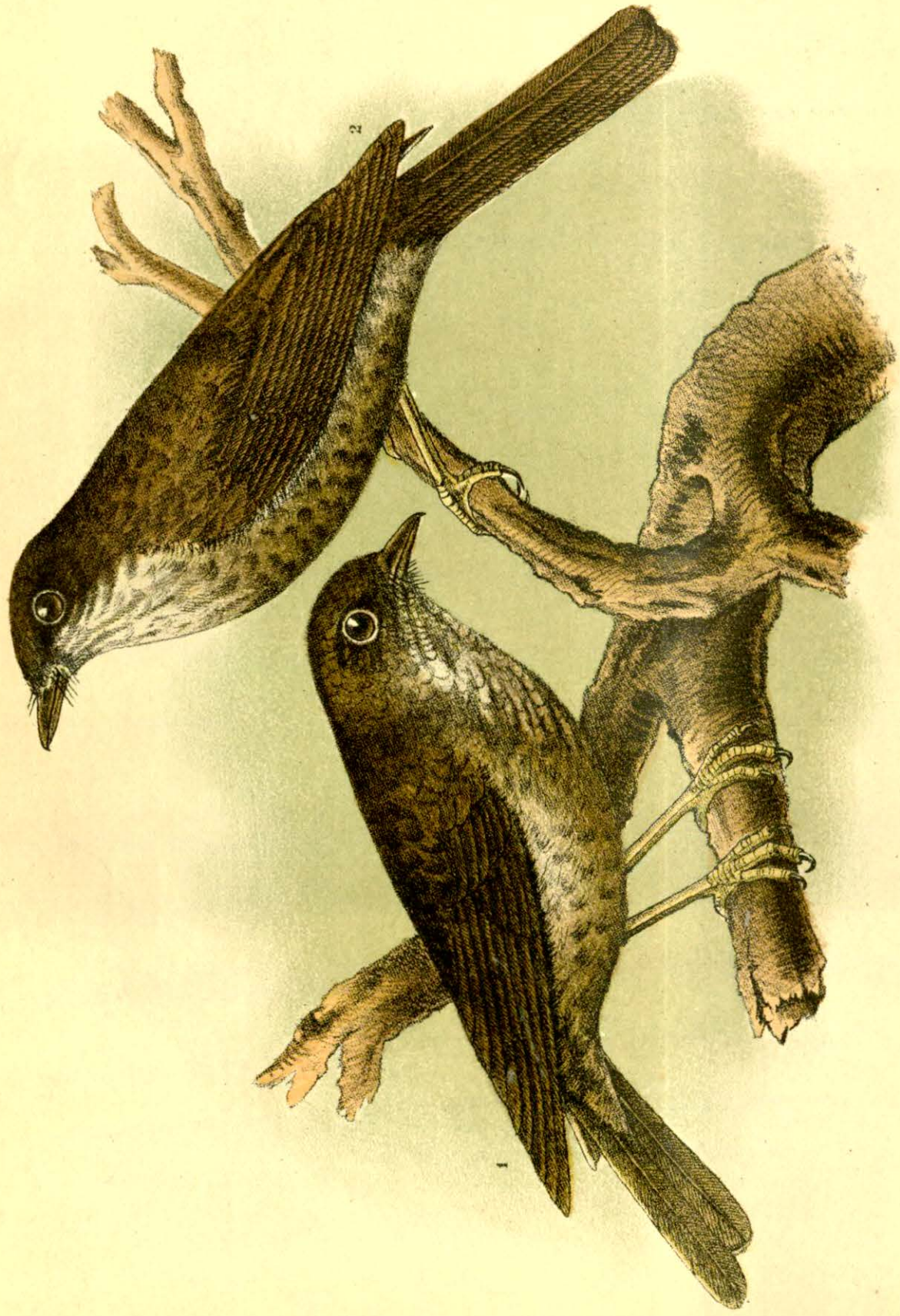
El *C. melpomene* habita las partes más elevadas de la región templada y de la zona más baja que la alpina. Desciende hasta Orizaba en la región templada; es decir, hasta una altura de 1,200 metros.<sup>(3)</sup>

El *C. melpomene* es bastante común en Jalapa. En Guatemala se le encuentra entre los matorrales, tanto en las mesetas como en Alta Vera Paz. Abunda igualmente en las tierras altas de Costa Rica. Parece que no emigra, pues permanece durante todo el año en Guatemala, así es que se consiguen individuos de todas las especies entre los meses de Julio<sup>7</sup> á Noviembre. El Sr. Boucard lo encontró en Enero en Totontepec. Su nido se compone principalmente de mus-

(1) P. Z. S. 1854, p. 285, t. LXXV.

(2) F. Sumichrast. Distribución Geográfica de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, pág. 299.

(3) F. Sumichrast. Distribución Geográfica de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, pág. 299.



1-*Turdus auduboni* 2-*Catharus occidentalis*

go; sus huevos son blancos con manchas rojas. El Profesor Sumichrast<sup>11</sup> dice que anida en los jardines de Orizaba: también se encuentran crías cerca de Dueñas, en Guatemala. Las costumbres del *Catharus* de Costa Rica se parecen á las del de Guatemala. El Dr. v. Frantzius<sup>12</sup> asegura que su canto monótono y dulce resuena por todas partes, en la meseta de San José, en los meses de Abril á Junio. El pájaro se desliza rápidamente entre los arbustos y vuela muy cerca del suelo en los caminos. Como no es arisco se le puede observar perfectamente.

Los ojos, el pico y los párpados de esta especie son de un amarillo subido en el macho. La maxila de la hembra es de un color de cuerno pálido<sup>7</sup>.

### CATHARUS OCCIDENTALIS, Scl. Chepito, Ruiseñor, Zancas de Plata.\*

*Catharus occidentalis*, Scl. P. Z. S. 1859, pp. 323<sup>1</sup>, 370<sup>3</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 8<sup>3</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I., p. 542<sup>4</sup>; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. N.º 4, p. 11<sup>5</sup>.

Supra cinnamomeo-brunneus, pileo et cauda vix saturatioribus; subtus cinereus, gula et abdomine medio albicantibus, pectore fusco subobsoleto flammulato; rostro corneo, mandibulæ basi flavicante; pedibus pallide corylinis. Long. tota 6-5, alæ 3-5, caudæ 2-9, rostri a rictu 0-8, tarsi 1-15. Descr. maris ex Totontepec, Mexico. (Mus. nostr. exempl. typ.).

*Hab.* México, Totontepec (Boucard<sup>12</sup>), Oaxaca (Fenochio), Orizaba (Sumichrast<sup>3 4</sup>), Sierra Madre, cerca de Zapotitlán (Sumichrast<sup>5</sup>), Tierra Fria (le Strange).

El Sr. A. Fenochio nos ha enviado algunos ejemplares de Oaxaca. El profesor Sumichrast lo ha encontrado también más cerca del istmo de Tehuantepec, y obtuvo varios ejemplares en la Sierra Madre, cerca de Zapotitlán<sup>5</sup>. Éstos y otros que obtuvo el Sr. le Strange en los alrededores de México, demuestran que esta especie no es peculiar del Occidente de la República, como suponía el Sr. Sclater<sup>12</sup>. Parece que ocupa una extensión muy limitada, pues hasta hoy no se le ha encontrado fuera de las tierras altas del Sur de México.

Las manchas que tiene en la garganta y en el pecho lo distinguen del *C. melpomene* y de todos sus congéneres. El *C. occidentalis* sube á una altura de 2,500 metros en las montañas de Orizaba. Habita las porciones más elevadas de la región templada y de la zona más baja que la alpina.

\* Notas acerca de los vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I, pág. 326.



**CATHARUS MEXICANUS.** ScI. Chepito.\*

*Malacocichla mexicana*, Bp. Compt. Rend. XLIII, p. 998<sup>1</sup>; ScI. P. Z. S. 1857, p. 203<sup>2</sup>; ScI. et Salv. Ibis, 1859, p. 7<sup>3</sup>.

*Catharus mexicanus*, ScI. P. Z. S. 1859, p. 324<sup>4</sup>; 1864, p. 172<sup>5</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 11<sup>6</sup>; Salv. P. Z. S. 1866, p. 69<sup>7</sup>; 1870, p. 179<sup>8</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 90<sup>9</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I., p. 542<sup>10</sup>.

Supra oleagineo-brunneus, pileo et capitis lateribus nigris; subtus cinereus, pectoris lateribus dorso concoloribus, ventre medio albicante; rostro et pedibus flavis. Long. tota 6-0, alæ 3-6, caudæ 2-5, rostri a rictu 0-9, tarsi 1-25. (Descr. exempl. ex Teleman, Guatemala. Mus. nostr.).

*Hab.* México (White<sup>5</sup>), Jalapa (Sallé<sup>12</sup>), Orizaba (Sumichrast<sup>10</sup>), Guatemala, Coban (Delattre<sup>3</sup>), Teleman (O. S. et F. D. G.<sup>6</sup>); Costa Rica (Arcé<sup>7 9</sup>), Panamá (Arcé<sup>8</sup>).

Se reconoce inmediatamente al *C. mexicanus* por su cabeza negra, que contrasta con su dorso de un color moreno olivo. En algunas especies las mejillas y el pecho son casi de un gris puro, y la cabeza de un negro obscuro. En otras, estas partes tienen un tinte olivo: creemos que las primeras son ejemplares machos, y las segundas hembras, aunque las pieles de Arcé están clasificadas al contrario.

“Habita la región templada. No habiendo podido procurarme en varios años más que un solo individuo de esta especie, la considero, con razón, como muy rara, y tal vez confinada á la región templada.”\*\*

**TURDUS.**

*Turdus*. Linnæus, Syst. Nat. I, p. 291 (1766) (partim).

Se encuentran diez y siete especies de *Turdus* en los límites de Centro América, de las cuales ocho son del Norte; varias de ellas no visitan el país más que durante el invierno. La distribución de las especies sedentarias es variable; algunas tienen un campo casi coextensivo con los límites de la sub-región. Otras están menos esparcidas: entre ellas las especies que habitan las más altas cordilleras de montañas y los bosques de pinos situados en la cima de los volcanes. Casi cada sección considerable del país cuenta con una ó más especies de tordos:

\* F. Sumichrast. Distribución Geográfica de las Aves del Estado de Veracruz. “La Naturaleza,” tomo I, pág. 299.

\*\* *Ibid.*, tomo I, pág. 299.

en México encontramos el *T. flavirostris* en las costas del Pacífico, de Mazatlán á Tehuantepec; y el *T. pinicola* en los bosques de pinos del interior. El *T. rufitorques* habita las tierras altas de Guatemala; México y Guatemala son habitados por el *T. infuscatus*, verdadero Mirlo estrechamente emparentado con las especies europeas, del cual se encuentra un segundo representante en los Andes, en Venezuela y en la isla de Tobago; en Costa Rica hay dos especies: el *T. plebeius* y el *T. nigrescens*; en Costa Rica y en el Estado de Panamá el *T. obsoletus*. Las especies sedentarias que tienen una extensa distribución son el *T. tristis* y el *T. Grayi*. La distribución del primero se extiende desde el Sur de México, casi hasta la línea del Ferrocarril de Panamá; el segundo se extiende más hacia el Norte y también llega más allá en el Sur.

Según Cones,\* todas las especies de este género se encuentran en la región del Colorado, con excepción del *T. mustelinus*.

### A. HYLOCICHLA.

a. *Major, capite læte cinnamomeo, pectore et hypochondriis permaculatis.*

#### TURDUS MUSTELINUS. Zorzal.\*\* Solitario.\*\*\*

*Tawny Thrush*, Lath. Gen. Syn. II, p. 28<sup>1</sup>; Penn. Arct. Zool. II, p. 19<sup>2</sup>.

*Turdus mustelinus*, Gm. Syst. Nat. I, p. 817<sup>3</sup>; Sci. P. Z. S. 1856, p. 294<sup>4</sup>; 1859, p. 362<sup>5</sup>; Moore, P. Z. S. 1859, p. 55<sup>6</sup>; Sci. et Salv. Ibis, 1859, p. 6<sup>7</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 13<sup>8</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 543<sup>9</sup>; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. núm. 4, p. 11<sup>10</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 7<sup>11</sup>; Gundl. Orn. Cub., p. 57<sup>12</sup>; Cones, B. N. W., p. 2<sup>13</sup>.

*Turdus (Hylocichla) mustelinus*, Cones, B. Col. Vall., p. 28<sup>14</sup>.

*Turdus densus*, Bp. C. R. XXXVIII, p. 2, et Notes Orn. p. 26<sup>15</sup>.

Supra præcipue in pileo cinnamomeus, dorso postico et cauda olivaceo tinctis; subtus albus, pectore et hypochondriis distincte nigro maculatis; auricularibus et capitibus lateribus nigro et rufescente albido notatis; loris albis; rostro corylino, mandibulæ basi et pedibus flavis. Long. tota 7-5, alæ 4-3, caudæ 2-9, rostri a rictu 1-0, tarsi 1-25. (Descr. exempl. ex Choctum, Vera Paz. Mus. nostr.).

\* Birds of the Colorado Valley. Part. I, p. 7.

\*\* A. L. Herrera. Catálogo de la Colección de Aves del Museo Nacional, pág. 1.

\*\*\* A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I (2), pág. 326.

*Hab.* La América del Norte<sup>11</sup>, México, Córdova (Sallé<sup>4</sup>), Jalapa (de Oca<sup>5</sup>), Orizaba (Sumichrast<sup>9</sup>), Tehuantepec (Sumichrast<sup>10</sup>), Tierra Caliente del Atlántico (le Strange), Tabasco<sup>15</sup>, Guatemala<sup>7</sup> (O. S. et F. D. G.), Honduras (Leyland<sup>6</sup>), Cuba<sup>12</sup>.

Esta especie es común en los Estados Unidos, entre el río Mississippi y el Atlántico, y al Norte se extiende hasta Massachusetts<sup>11</sup>. Rara vez visita Cuba en el Invierno<sup>12</sup>, pero es común en las partes orientales de México y Centro América; se extiende al Sur hasta Omoa, en la costa Norte de Honduras<sup>6</sup>. En Guatemala se le encuentra al Occidente en Godines, pueblo que está á 7,000 pies sobre el nivel del mar, en las montañas situadas al extremo oriental del lago de Atitlán. En este punto lo observamos en Febrero de 1874. En los alrededores de Cobán, Vera Paz, es muy común en Invierno; se le encuentra en los bosques, especialmente en los parajes en que hay algún arroyo.

Durante su permanencia en Guatemala no canta, pero durante el Verano el *Turdus mustelinus* se hace notar por su canto, cuya dulzura pueden testificar todos los que se han ocupado de las aves norteamericanas.

El Profesor Baird hace notar que este Tordo está sujeto á muy ligeras variaciones respecto á sus manchas, pero algunos ejemplares tienen las del pecho más grandes y más numerosas que otros.

Según Sumichrast,\* el *T. mustelinus* sólo se encuentra de paso en el Estado de Veracruz.

Según Cones,\*\* habita la parte oriental de los Estados Unidos, al Norte de Inglaterra y el Canadá Occidental; no existe en Maine; habita también al Occidente de Dakota y al Sur de la América Central, en Invierno. Cría en todas las partes de los Estados Unidos en que se le encuentra. Vive en Invierno en la costa del Golfo (Audubon). Se le encuentra algunas veces en las Indias Occidentales (Cuba, D'Orbigny, *La Sagra's*, Cuba, Ois. 1840, 49). Bermudas.

Esta especie asciende al Missouri hasta Fort Pierre. El Doctor Hayden dice que es muy abundante en los bosques cerca de los ríos. El Sr. Allen asegura que es común en extremo en Kansas Occidental.

Coloca su nido en el tronco de algún arbusto y lo une con lodo, entrelazando, además, en la parte exterior, pasto y hojas, y en el interior raíces fibrosas. Pone de cuatro á cinco huevos de un azul verdoso pálido, manchado muy raras veces; tienen 0-95 por 0-65 pulgadas.

#### b. *Minores, cauda dorso concolori.*

\* Distribución Geográfica de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," t. I, pág. 300.

\*\* Birds of the Northwest, p. 2.

## TURDUS FUSCESCENS.

*Turdus fuscescens*, Steph., Shaw's Zool. X, p. 182<sup>1</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 326<sup>2</sup>; Baird, Rev. Am. B., p. 17<sup>3</sup>; Pelz. Orn. Bras., p. 92<sup>4</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 9<sup>5</sup>; Gundl. Orn. Cub., p. 57<sup>6</sup>; Merrill. Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 119<sup>7</sup>.

*Turdus (Hylocichla) fuscescens*, Coues, B. Col. Vall. I, p. 39<sup>8</sup>.

Supra rufescenti-brunneus unicolor; subtus albus, colli lateribus et pectore rufescentibus maculis subtriangularibus brunneis parce adpersis; rostro corylino, mandibulæ basi et pedibus flavis. Long. tota 6-8, alæ 3-8, caudæ 2-7.5, rostri a rictu 9, tarsi 1-1. (Descr. exempl. ex Washington, D. C., Smiths. Inst. núm. 28,230. Mus. nostr.).

*Hab.* N. América<sup>5 8</sup>.—Panamá (Mc. Leannan<sup>2</sup>), Aspinwall (Mus. Boucard). Sur América<sup>4</sup>; Cuba<sup>6</sup>.

El Dr. Coues hace notar la ausencia del *T. fuscescens* en Arizona y Nuevo México, añadiendo que sin duda toma un camino algo desviado para ir a la América Central en el Invierno. Esta especie se encuentra tan raras veces fuera de los límites de los Estados Unidos, que casi se ignora adónde emigra durante el Invierno. Es muy rara en Cuba<sup>6</sup>, y en cuanto a México y la América Central sabemos por el Dr. Merrill que se le encuentra en Río Grande<sup>7</sup>; pero fuera de este punto, y exceptuando la dudosa referencia que hace el Profesor Sumichrast de la presencia de esta especie cerca de Orizaba,\* no se encuentran huellas ningunas de su paso hasta Panamá, en donde el Sr. Leannan obtuvo un solo ejemplar (?). También el Sr. Boucard tiene uno que le enviaron de Aspinwall.

Nos apoyamos en estos dos ejemplares para incluir en esta obra al *T. fuscescens*. En la América del Sur no se citan más que cinco casos de la presencia de esta especie. Herr von Pelzeln recuerda<sup>4</sup> que Natterer obtuvo cuatro ejemplares en Diciembre en San Vicente, Brasil; y el Sr. H. Wickham mató uno en Santarem, en el Amazonas.

“Una pequeña *Hylocichla*, de la que solo he encontrado un ejemplar hace algunos años en la región caliente, me parece que tiene todos los caracteres del *T. fuscescens*, según los asigna el Profesor Baird en *Los Pájaros de la América del Norte*.”\*\*

\* Mem. Bost. Soc. N. H. i. p. 543.

\*\* F. Sumichrast. Distribución Geográfica de las Aves del Estado de Veracruz. “La Naturaleza,” tomo I, pág. 301.

## TURDUS SWAINSONI.

*Brown Thrush*, Lath. Gen. Syn. II, p. 28<sup>1</sup>; Penn. Aret. Zool. II, p. 19<sup>2</sup>.

*Turdus swainsoni*, Fab., Tsch. Faun. Per. p. 188<sup>3</sup>; Scl. P. Z. S. 1858, p. 451<sup>4</sup>; Baird, Rev. Am. B., p. 19<sup>5</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 91<sup>6</sup>; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. núm. 4, p. 17<sup>7</sup> (?); Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B., p. 14<sup>8</sup>; Gundl. Orn. Cub., p. 58<sup>9</sup>.

*Turdus (Hylocichla) swainsoni*, Coues, B. Col. Vall. I, p. 34<sup>10</sup>.

*Turdus minor*, Gm. Syst. Nat. I, p. 809 (partim); Scl. P. Z. S. 1857, p. 212 (?)<sup>11</sup>.

*Turdus minimus*, Lafr. Rev. Zool. 1848, p. 5<sup>12</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. Y., VIII, p. 7<sup>13</sup>.

Supra cinnamomeo-brunneus unicolor; subtus albus, gula, genis et pectore fulvescenti lavatis; cervice antico, pectore et hypochondriis brunneo crebro maculatis; rostro corneo, mandibulæ basi et pedibus pallide corylinis. Long. tota 7-0, alæ 3-9, caudæ 2-8, rostri a rictu 0-8, tarsi 1-1. (Descr. exempl. ex Paraiso, Panamá. Mus. nostr.).

*Hab.* N. América<sup>8</sup>.—México (?), Orizaba (Botteri<sup>4</sup>) (?), Tapana, Tehuantepec (Sunichrast<sup>7</sup>) (?), Guatemala, Coban (Sarg. fide v. Berlepsch); Costa Rica (Carmioli<sup>6</sup>), Irazu (Rogers), Panamá, Lion Hill (Mc. Leannan<sup>13</sup>), Paraíso (Hughes).—Colombia<sup>12</sup>; Ecuador<sup>4</sup>; Perú<sup>3</sup>; Cuba<sup>9</sup>.

Haciendo á un lado al *T. alicia*, y considerando el parentesco que subsiste entre las formas orientales y occidentales de este pájaro, encontramos en su distribución, durante el Invierno, puntos de un interés considerable. Hasta hoy se suponía que el visitante de Guatemala en Invierno era el ave oriental, *T. swainsoni*; pero la adquisición de una gran serie y un nuevo examen de la cuestión han demostrado que la mayor parte son de la forma occidental, *T. ustulatus*. Sin embargo, se encuentra al *T. swainsoni* en Guatemala, pues el Conde v. Berlepsch asegura que tiene un ejemplar obtenido en Coban, que pertenece indudablemente á esta raza. Más al Sur, parece que el verdadero *T. swainsoni* no se encuentra en Costa Rica.

Pasada Costa Rica no hay huellas del *T. ustulatus*, pues todos los ejemplares de Panamá y la América del Sur pertenecen á la forma *T. swainsoni*. En México se ha encontrado al *T. ustulatus* en las Islas de Tres Marías, pero una ave colectada en Orizaba y otras halladas en Tehuantepec, pertenecen al *T. swainsoni*, raza que no esperábamos encontrar allí.

En el Invierno la distribución de estas dos razas es casi exactamente paralela á la del *Geothlypis philadelphia* y á la del *G. macgillivrayi*. La oriental está ausente de México y Guatemala en Invierno, pues la occidental es la predomi-

nante. Las dos habitan en Costa Rica, mientras que la forma oriental se encuentra exclusivamente en Panamá y más al Sur.

Según Baird,<sup>1</sup> el *T. swainsoni* habita la América del Norte, Sur de México y Perú; Norte de Groenlandia: accidental en Europa y Siberia.

Según Coues,<sup>2</sup> todas las formas de esta especie anidan en los matorrales. Ponen generalmente cuatro huevos que tienen manchas y miden 0-92 por 0-62 pulgadas. Es un ave muy abundante en el Oriente de los Estados Unidos, durante las migraciones de Abril y Octubre. No se ha observado que críe al Sur de Maine y New Hampshire, ni hay pruebas satisfactorias de que inverte al Norte de Florida. En Invierno penetra muy al Sur.

Uno de los rasgos que caracterizan al *T. swainsoni* consiste en sus hábitos errantes.<sup>3</sup> Aunque no tan vagabundo como la Primavera, penetra más al Sur que ningún otro de sus parientes. Se le ha encontrado en el Ecuador, en el Perú y en el Brasil, según testimonios de Selater, Cabanis y von Pelseln. También se presenta en Cuba, Groenlandia y en Europa, como todos nuestros *Hylocichlae*, exceptuando al *T. mustellinus*. Se ha presentado asimismo en Siberia, aunque en este caso se trataba probablemente de la variedad *aliciae*, que Taczanowski atribuye á dicho país.

“En los alrededores de Denver, dice el Sr. H. W. Henshaw, aparecieron por el día 10 de Mayo; y ya en el 17 los bosques y las localidades pantanosas estaban llenas de estas aves. Guardaban un silencio absoluto y se ocupaban en buscar alimento entre las hojas, como es costumbre en esa familia. Los machos llegaron con una semana de anticipación.”

“El *T. Swainsoni*, dice Ridgway, abunda en las montañas Wahsatch y es una de las aves veraniegas características de esta región. Cría en los cañones y canta casi continuamente durante la época de anidar. Sus nidos se encuentran en gran número entre los bosques situados á orillas de los arroyos; generalmente los colocan á cinco ó seis pies del suelo en los arbustos cercanos al agua.”

Los huevos son manchados. En las altas regiones árticas que frecuenta en verano, coloca su nido entre la vegetación á menos de una vara del suelo, pero en parajes más favorecidos lo pone casi á la altura de un hombre. El nido es más compacto y primoroso que el de *T. fuscescens* y el de *T. pallasi*. El material es muy heterogéneo, y varía, además, según la localidad; pero generalmente se compone de musgos, líquenes, hojas, tiras de cortezas, y substancias fibrosas vegetales; en algunos se encuentra musgo en abundancia, lo cual les da un carácter peculiar.

Los nidos no tienen más que cuatro pulgadas de diámetro por dos de profundidad; las paredes cerca de media pulgada de espesor. Ponen de cuatro á cinco huevos de siete octavos de pulgada de largo por cinco octavos de ancho;

1 Executive Documents, vol. II, p. 216.

2 Birds of the Northwest, p. 5.

3 Coues. Birds of the Colorado Valley, p. 36.

pero se han observado muchas variaciones de tamaño y de forma. Son de un color azul verdoso pálido, manchados de moreno rojizo y otras tintas.

El *T. swainsoni* es tal vez menos terrestre y menos arisco que el *T. pallasi*, pues se le encuentra con frecuencia en los arbolados abiertos buscando qué comer entre las ramas. El Dr. Brewer dice que su canto se parece al del *T. pallasi*, aunque se distingue perfectamente; “es muy prolongado, las notas son más iguales y se elevan con más regularidad. Cuando le roban sus pequeños hijos su canto es un lamento lleno de expresión y belleza.”

### TURDUS USTULATUS. Mirulincillo.\*

*Turdus ustulatus*, Nutt. Man. I, p. 400 (1840<sup>1</sup>); Baird, Rev. Am. B., p. 18<sup>2</sup>; Grayson, P. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 276<sup>3</sup>; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 266<sup>4</sup>.

*Turdus swainsoni*, var. *ustulatus*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. 1, p. 61.<sup>5</sup>

*Turdus swainsoni*, c. *ustulatus*, Coues, B. Col. Vall. I, p. 35<sup>6</sup>.

*Turdus minor*, Sel. P. Z. S. 1857, p. 212<sup>7</sup> (?).

*Turdus swainsoni*, Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. núm. 4, 11<sup>8</sup> (?).

Supra olivaceo-brunneus unicolor; subtus albus; gula, genis et pectore fulvescenti lavatis; cervice antico, pectore et hypochondriis brunneo crebre maculatis; rostro corneo, mandibulæ basi et pedibus pallide corylinis. Long. tota 7-0, alæ 3-7, caudæ 2-8, rostri a rictu -8, tarsi 1-2. (Descr. maris ex Volcán de Agua, Guatemala (alt. 3,500 pies). Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América.<sup>5</sup>—México, Islas de Tres Marias (Grayson<sup>3 4</sup>), Orizaba (Botteri<sup>7</sup>),? Tehuantepec (Sumichrast<sup>8</sup>),? Guatemala (O. S. et F. D. G.).

Esta raza occidental del *T. swainsoni*, del cual difiere por el tinte rojizo del plumaje del dorso, parece invernar en México y Guatemala. Grayson lo encontró en Enero en los bosques de las Islas de Tres Marias, paraje en que es muy abundante y más tímido y arisco que ninguna otra ave de aquellas islas. Tenía un silbido débil y lastimero y parecía de costumbres solitarias. Grayson añade que aunque es común en esas islas nunca frecuenta los continentes vecinos.<sup>4</sup>

Se ha supuesto que algunas aves encontradas en Orizaba<sup>7</sup> y Tehuantepec<sup>8</sup> eran *T. swainsoni*; pero á juzgar por la línea de migración de esta raza, que apenas llega al Oriente de Guatemala, parece probable que esas aves pertenecían en realidad á la forma rojiza (*T. ustulatus*).

En Guatemala es muy común en Cobán, Vera Paz, en Invierno. Frecuenta los bosques en ese distrito. Del lado de Guatemala en que está el Pacífico no

\* A. J. Grayson. Historia Natural de las Islas de las Tres Marias y Socorro. “La Naturaleza,” vol. IV, pág. 207.

lo encontramos hasta el Invierno de 1873-74. En esa época era común en las lomas de las montañas situadas entre Capetillo y San Diego, terreno poblado de árboles.

Según Coues,<sup>(1)</sup> anida en los matorrales y pone cuatro huevos manchados que tienen 0-92 por 0-62 pulgadas. Es muy común en las comarcas situadas al Oriente de los Estados Unidos durante las migraciones de Abril y Octubre. Penetra muy al Sur en el Invierno.

### TURDUS AUDUBONI. Solitario.<sup>(2)</sup>

*Merula silens*, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 369<sup>1</sup> (nec. Vieill.).

*Turdus silens*, Sel. P. Z. S. 1858, p. 300<sup>2</sup>.

*Turdus solitarius*, Sel. P. Z. S. 1857, p. 212<sup>3</sup>.

*Turdus auduboni*, Baird. Rev. Am. B. p. 16<sup>4</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 542<sup>5</sup>; Henshaw, Bull. Nutt. Orn. Club, IV, p. 134<sup>6</sup>.

*Turdus pallasi* var. *auduboni*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 21<sup>7</sup>.

*Turdus (Hylocyclus) pallasi* c. *auduboni*, Coues, B. Col. Vall. I, p. 21<sup>8</sup>.

Similis *T. pallasi*, sed colore corporis supra cinerescentiore et minus cinnamomeo, cauda brunnescentiore; statura quoque crassitiore distinguendus. Long. tota 7-0, alæ 4-0, caudæ 3-1, rostri a rictu -8, tarsi 1-2. (Descr. fem. ex Oaxaca, Mexico. Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América<sup>6 7 8</sup>.—México, Temascaltepec (Bullock<sup>1</sup>), La Parada (Boucard<sup>2</sup>), Orizaba (Botteri<sup>3</sup>, Sumichrast<sup>5</sup>); Guatemala, bosques de pinos del Volcán del Fuego: altura, 10,000 á 12,000 pies (O. S.).

En la América del Norte se encuentra al *T. auduboni* partiendo de Fort Bridger hacia el mediodía, pues el Sr. Ridgway lo vió en las montañas Wahsatch, y el Sr. Allen lo observó, criando, en las de Colorado. En México es común en las mesetas, á juzgar por la cantidad de ejemplares que nos envían. El Profesor Sumichrast dice que habita la región alpina, y que abunda en los bosques de pinos del distrito de Orizaba. Lo colectó en diversas estaciones en Moyoa-pam, localidad situada á unos 8,500 pies sobre el nivel del mar.

Un solo ejemplar obtenido en Diciembre de 1873 en las florestas de pinos del Volcán de Fuego, á una altura de 11,000 pies sobre el nivel del mar, atestigua su presencia en Guatemala. Por ahora no se puede decidir si esta especie

(1) Birds of the Northwest, p. 5.

(2) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I (2), pág. 326. Véase Boston Society of Natural History, vol. I, pág. 270.



reside en los bosques de esa comarca, pero parece probable que la habita en todas las estaciones, lo mismo que los alrededores de Orizaba. Se tiene casi la certeza de encontrarlo en las elevadas cordilleras de los Altos de Guatemala, que se extienden al N. O. hacia la frontera de México. El ejemplar de Guatemala se parece al mexicano: es del mismo tamaño, y por consiguiente, más grande que el ejemplar del verdadero *T. pallasi*, de Vera Paz.

Según Coues,<sup>1</sup> el *T. auduboni* oculta con mucha solicitud su nido, lo coloca en el suelo ó por lo menos muy cerca, escogiendo de preferencia los parajes solitarios. No emplea lodo, sino hojas secas, hierbas, tiras de corteza y pasto, poniendo los materiales más groseros afuera y las fibras suaves dentro. La cavidad es pequeña, si se compara con el tamaño del nido, lo cual se debe en parte al espesor de las paredes y de la base. Los huevos son de un color azul verdoso uniforme, y de nueve décimos de pulgada de largo por cinco octavos de ancho. Su canto es muy agradable.

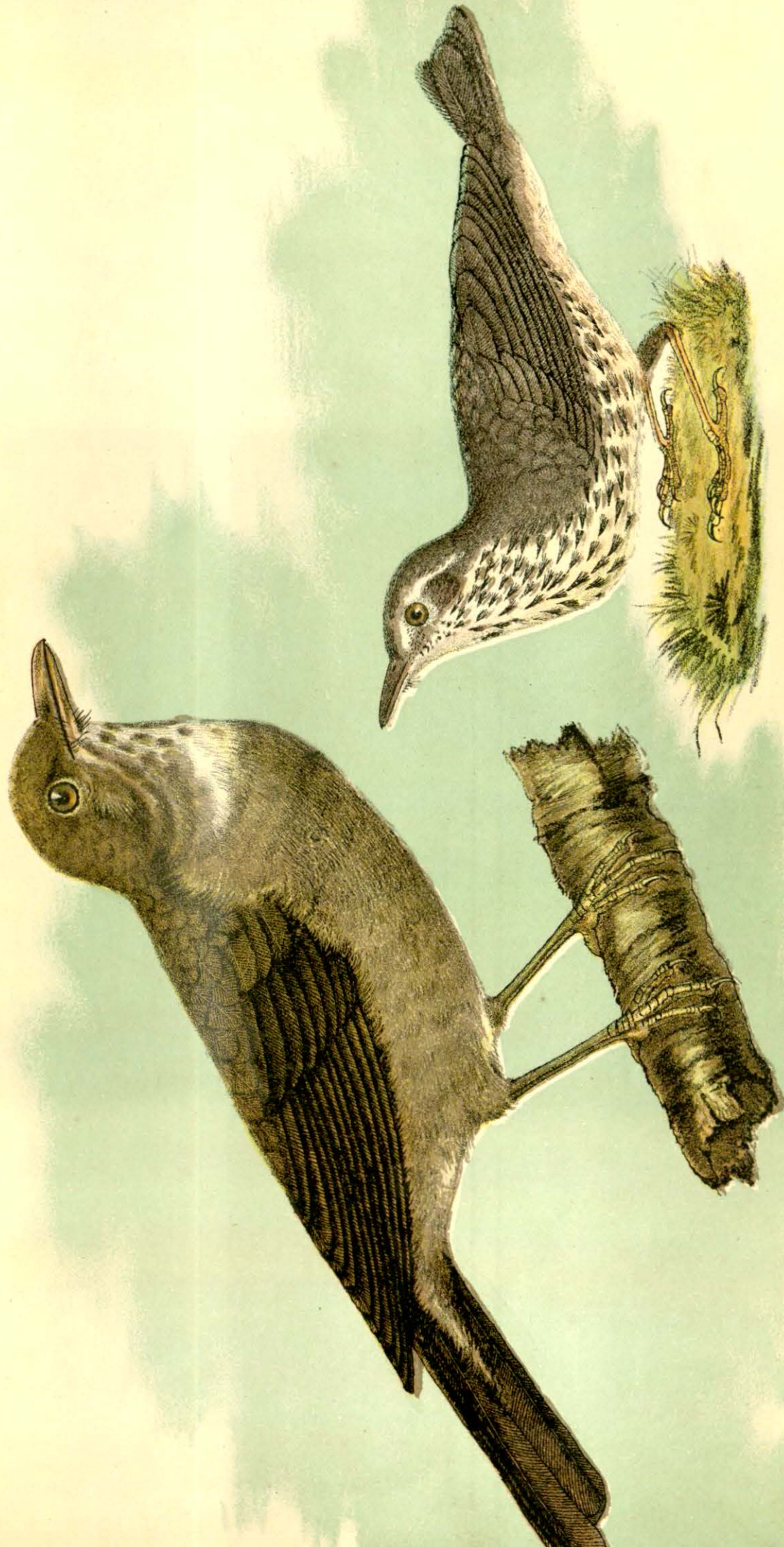
“El Solitario,” dice Coues,<sup>2</sup> es una ave más septentrional que sus parientes, pues si bien el *T. swainsoni* llega muy al Norte en Verano, el Solitario emigra antes en la Primavera, permanece más tiempo en el Norte é inverna más al Norte.

En Washington, D. C., punto intermedio, el Solitario llega á la vanguardia de las otras tres especies; algunas veces en Marzo abunda desde luego y permanece ahí el mes siguiente; regresa en Octubre y se va hasta Noviembre. Nunca inverna en Maryland ni en Virginia, pero sí en las Carolinas. El Dr. Turnbull dice que algunos se quedan en esa estación en los Estados del Centro. El Dr. Maynard asegura que lo ha encontrado al Norte de New Hampshire, cuando el suelo estaba cubierto de nieve; en Maine hasta el 6 de Noviembre, y en Massachusetts hasta fines del mismo. El mismo autor dice que cría en Massachusetts, y menciona un nido con huevos colectado en North Beverly en Junio, 1868; este es, según creo, el punto más al Sur en que se han encontrado crías. “También se han observado varias parejas cerca de Fairplay, pero es más común en los alrededores del Monte Lincoln. Observamos varias crías en esta última localidad el 25 de Julio. Los pájaros adultos son ariscos y no se dejan acercar.”<sup>3</sup>

1 Birds of the Colorado Valley. p. 33.

2 Birds of the Northwest, p. 3.

3 Allen.



1-Turdus trislis Sol. 2 Siurus motacilla, Coues.

## B. PLANESTICUS.

*Gula nigro striata aut punctata, pectore et hypochondriis immaculatis.*  
*Sexus similes.*

TURDUS TRISTIS. Solitario.<sup>(1)</sup> Mirlo. Primavera real.<sup>(2)</sup>

*Merula tristis*, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 369<sup>1</sup>.

*Turdus tristis*, Scl. Salv. P. Z. S. 1870, p. 838<sup>2</sup>; Salv. P. Z. S. 1870, p. 180<sup>3</sup>; Salv. Ibis, 1872, p. 314<sup>4</sup>.

*Turdus assimilis*, Cab. Mus. Hein. I, p. 4<sup>5</sup>; Scl. P. Z. S. 1857, p. 202<sup>6</sup>; 1859, pp. 362<sup>7</sup>, 370<sup>8</sup>; 1864, p. 172<sup>9</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 24<sup>10</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 543<sup>11</sup>.

*Turdus leucauchen*, Scl. P. Z. S. 1858, p. 447<sup>12</sup>; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 6<sup>13</sup>; Salv. P. Z. S. 1867, p. 132<sup>14</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, p. 91<sup>15</sup>.

Supra olivascenti-brunneus, cauda (in stirpe typica) dorso concolori; subtus dilutior, macula pectorali et ventre imo albis; gula nigro distincte maculata; rostro flavido (nonnunquam corylino), pedibus pallide corylinis. Long. tota 9-0, alæ 4-9, caudæ 3-8, rostri a rictu 1-0, tarsi 1-3. (Descr. exempl. ex Jalapa. Mexico).

*Hab.* México, Temascaltepec (Bulloch<sup>1</sup>), Jalapa<sup>5</sup> (Sallé<sup>6</sup> de Oca<sup>7</sup>), Vigía (Sallé<sup>6</sup>), Juquila y Teotalcineo (Boucard<sup>8</sup>), Orizaba (Botteri), Montes de Muero, Potrero, Córdoba y Orizaba (Sumichrast<sup>11</sup>), Valle de México (White<sup>9</sup>, le Strange), Puente Nacional (Pease); Guatemala<sup>13</sup> (O. S. et F. D. G.), Honduras (G. M. Whately<sup>2</sup>), Nicaragua (Belt<sup>4</sup>), Costa Rica (Carmioli<sup>15</sup>), Navarro (J. Cooper<sup>15</sup>), Panamá (Arcé<sup>3</sup> <sup>14</sup>).

El *T. tristis* pertenece á un grupo oriental de Tordos; su pariente más cercano es el *T. crotopezus*, de Bolivia y del Sur del Brasil.

En México y Centro América la distribución del *T. tristis* es muy amplia, pues se extiende desde el Sur de México hasta el Estado de Panamá; pero en esta área se observa un número considerable de variaciones en una gran serie de ejemplares. Los tipos mexicanos tienen el dorso de un moreno olivo y la cola pálida. En Guatemala, especialmente en las regiones occidentales, son comunes los ejemplares que tienen el dorso de un moreno olivo precioso, pero sus colas

(1) A. L. Herrera. Catálogo de la Colección de Aves del Museo Nacional.

(2) F. Sumichrast. Distribución Geográfica de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," vol. I, pág. 299.

son más oscuras que las de las aves mexicanas. También se encuentra á los primeros (oscuros del dorso) en los puntos extremos de la distribución de su especie, Estado de Panamá.

En las regiones septentrionales de Vera Paz, la forma predominante tiene el dorso de un color cenizo negruzco, y la mancha blanca de la garganta es más aparente que en el Tordo mexicano, lo mismo que las manchas negras que tiene en el mismo sitio. La forma *T. leucauchen* no está confinada á los bosques situados al Norte de Vera Paz, sino que también se la colecta en Honduras, Nicaragua y Costa Rica, mezclada con aves que se parecen por el color al *T. tristis*, típico.

Parece que el *T. tristis* abunda en el Sur de México, pues muchos colectores han hecho allí una colección magnífica de ellos. El Profesor Sumichrast asegura que ocupa una área muy extensa en el Estado de Veracruz, bien que limitada á las regiones templadas y calientes á menos de 4,300 pies de elevación. Añade que aunque el *T. tristis* es sedentario, no se le encuentra siempre en las mismas localidades, sino que cambia frecuentemente de residencia en busca de las bayas que le sirven de alimento.<sup>11</sup> El Sr. Boucard obtuvo huevos en el Estado de Oaxaca, que Selater describió como variedades de los del *T. merula*, pues eran de un blanco pálido verdoso, manchado de dos clases de bermejo, y medían 1-1 por 0-75 pulgadas.<sup>8</sup>

En Guatemala el *T. tristis* se aleja raras veces de los alrededores de Dueñas, llanuras situadas entre los volcanes de Agua y de Fuego en que hay gran cantidad de *Ipomoea murocoides* ó Tlaxcapán.

Es algo arisco. Nunca hemos encontrado el nido, pero sí unos polluelos que no se habían despojado todavía de su plumaje manchado.

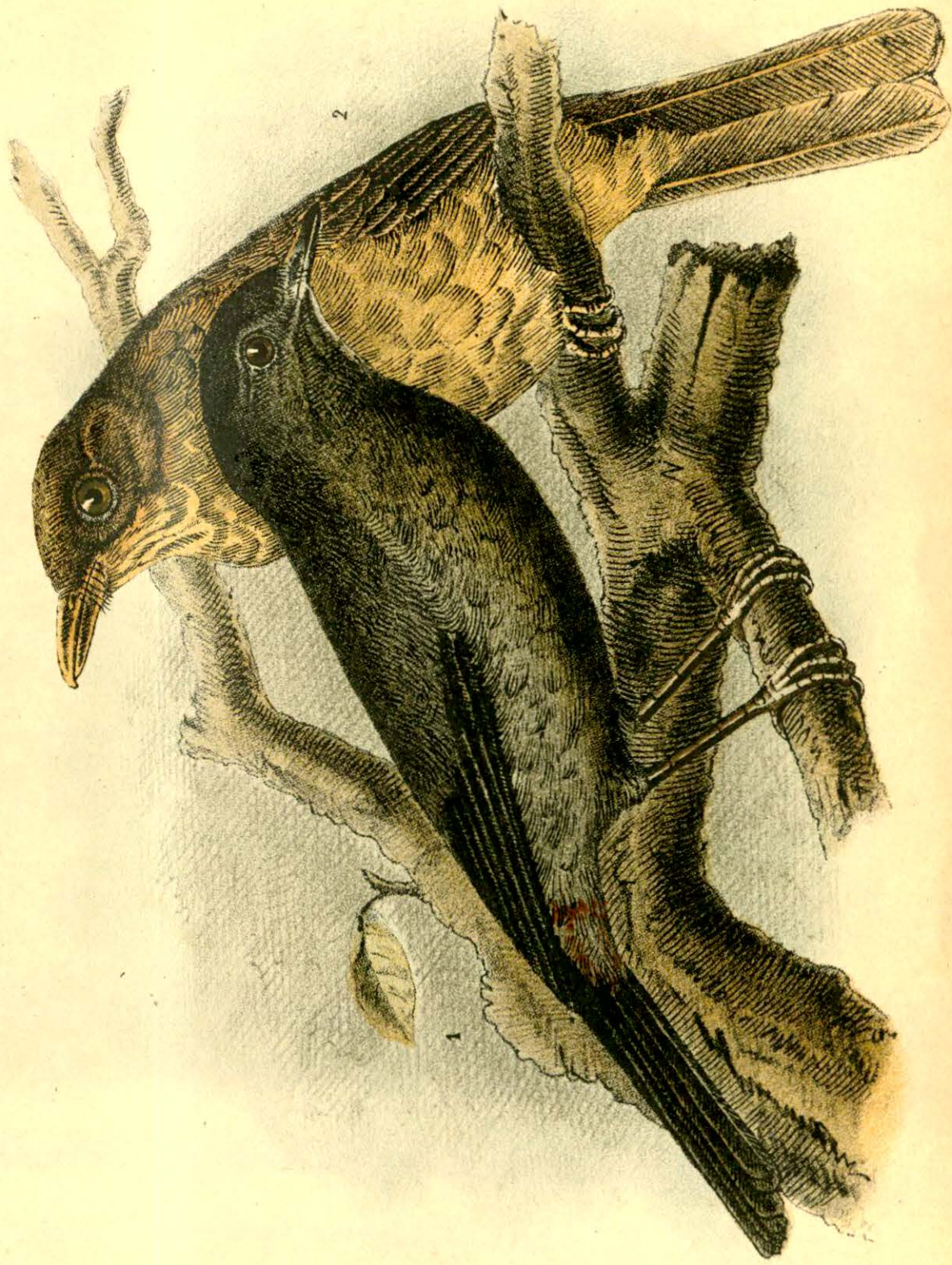
En Vera Paz el *T. tristis* es poco común en las cercanías de Cobán; pero en unos bosques menos elevados que se extienden hasta los confines de Peten, es abundante en extremo. Los colectores de aves de Cobán obtienen muchas pieles en este distrito, y nosotros también lo hemos observado siempre que hemos visitado esos bosques. Tal vez el carácter de la vegetación de Vera Paz, que es distinto del de Dueñas, origina que en esta comarca esa especie no habite más que las florestas. El color obscuro de las aves de Vera Paz es debido probablemente á esta causa.

### TURDUS GRAYI. Primavera.<sup>(1)</sup> Mirulín.<sup>(2)</sup>

*Turdus grayi*, Bp. P. Z. S. 1837, p. 118<sup>1</sup>; Scl. 1859, pp. 362<sup>2</sup>, 370<sup>3</sup>; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 5<sup>4</sup>; Owen, Ibis, 1861, p. 60<sup>5</sup>; Scl. P. Z. S. 1864, p. 172<sup>6</sup>; Scl.

(1) A. L. Herrera. Catálogo de las Aves del Museo Nacional, pág. 1.

(2) A. Grayson. Historia Natural de las Islas de las Tres Marías. "La Naturaleza," volumen IV, pág. 207.



1-*Galeoscoptes carolinensis*

2-*Turdus grayi*

et Salv. P. Z. S. 1864, p. 344<sup>7</sup>; 1870, p. 836<sup>8</sup>; Salv. P. Z. S. 1867, p. 132<sup>9</sup>; 1870, p. 180<sup>10</sup>; Ibis, 1866, p. 202<sup>11</sup>; 1872, p. 314<sup>12</sup>; Baird. Rev. Am. B., p. 26<sup>13</sup>. Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VIII, p. 175<sup>14</sup>; IX, pp. 91<sup>15</sup>, 199<sup>16</sup>; Grayson, Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 266<sup>17</sup>; Bull. U. S. Nat. Mus. núm. 4, p. 11<sup>18</sup>; Pr. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 276<sup>19</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 543<sup>20</sup>; V. Frantzius, J. f. Orn. 1869, p. 290<sup>21</sup>.

*Turdus tristis*, Sci. P. Z. S. 1856, p. 294<sup>22</sup> (nec Swains.)

*Turdus casius*, Bp. Compt. Rend. XLI, p. 657<sup>23</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. VII, p. 326<sup>24</sup>.

*Turdus helvolus*, Licht. Preis-Vers. Mex. Vog. (1830), cf. J. f. Orn. 1863, p. 57<sup>25</sup> (descr. nulla).

Supra ochraceo-fuscus unicolor; subtus cinnamomeus, gutture striolis fuscis notato; subalaribus læte cervinis; rostro fusco, pedibus corylinis. Long. tota 9, alæ 5, caudæ 4-2, rostri a rictu 1-1, tarsi 1-3. (Descr. exempl. ex Coban, Guatemala. Mus. nostr.). Juv. supra dorsi plumis medialiter stricte cervinis, tectricibus alarum cervino terminatis; subtus plumis omnibus fusco transfasciatis. (Descr. maris juv. ex Costa Rica. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Tepic y las Islas de las Tres Marías (Grayson<sup>17 19</sup>), Córdoba (Sallé<sup>22</sup>), Jalapa (Deppe, Mus. Berol.<sup>25</sup>; de Oca<sup>2</sup>), Choapam y Villa Alta (Boucard<sup>3</sup>), Estado de Veracruz (Sumichrast<sup>20</sup>), Mirador (Sartorius<sup>13</sup>), Valle de México (White<sup>6</sup>, le Strange), Santa Efigenia, Tehuantepec (Sumichrast<sup>18</sup>), Merida, Yucatán (Schott<sup>16</sup>), Guatemala<sup>1 4 5</sup> (O. S. et F. D. G.), Honduras (F. M. Whitely<sup>8</sup>), San Salvador (J. M. Dow<sup>13</sup>), Nicaragua (Janson<sup>12</sup>), Costa Rica (Carmioli<sup>13</sup>), Quebrada Honda, Lepanto (v. Frantzius<sup>21</sup>), Volcán de Cartago (Carmioli), Panamá (Arcé<sup>10</sup>) David (Hichs<sup>12</sup>), Chitra y Santa Fe (Arcé<sup>9</sup>), Lion Hill (M'Leannan<sup>7 24</sup>), Obispo (O. S.).—Colombia.

El *T. grayi* es una de las especies de Tordos más generalizadas en México y la América Central; se le encuentra casi por doquiera en los distritos calientes y templados de Tepic, en el N. O. de Panamá, y además es sedentario en todas partes, con excepción tal vez de los límites N. O. de su distribución. Grayson<sup>19</sup> dice:<sup>(1)</sup> "Habita las Islas de las Tres Marías y algunas localidades del continente. He encontrado ejemplares en la hermosa hacienda llamada Jauja, de los Señores Barron y Forbes, cerca de Tepic, en los meses de Abril y Mayo. Es la estación de sus amores, y comenzaban á hacer sus nidos en los naranjos y mangos, que forman el más bello adorno de los terrenos de Jauja. Uno de ellos fué enjaulado, y sus silbidos melodiosos se oían á alguna distancia. Su canto se parece al del piti rojo del Norte, *Turdus migratorius*, pero es más sonoro. Las Ma-

(1) Historia Natural de las Islas de las Tres Marías y Socorro. "La Naturaleza," volumen IV, pág. 207.

rías y Tepic son los únicos puntos en que ví este Tordo; sin embargo, es indudable que se encuentra en otros lugares.”

El mismo añade que algunas veces abunda en esas islas en el Invierno, y que se le encuentra con frecuencia en la tierra caliente del continente, que es sociable y parcialmente emigrante.

El Profesor Sumichrast lo encontró en el Estado de Veracruz, y dice<sup>20</sup> que es tal vez el más abundante de los Turdidos mexicanos, que reside en las regiones templadas y calientes, pero no pasa de una altura de 4,300 pies. También lo vió en el Istmo de Tehuantepec, pero allí no es tan común.<sup>18</sup> En Guatemala el *T. grayi* es común en los alrededores de los pueblos y ciudades hasta una altura de 5,000 á 6,000 pies. Cría abundantemente en los meses de Abril y Mayo cerca de Dueñas, y también cerca de San Jerónimo, en Vera Paz. Se le ve á menudo en las cercanías de las plantaciones y de las huertas próximas á las casas, pero es más escaso en los bosques lejanos de las habitaciones. Su canto es muy rico y de considerable volumen. Este atractivo hace que lo persigan para tenerlo en jaula en las casas.

El Dr. v. Frantzius dice<sup>21</sup> que se le encuentra en gran número en Costa Rica, y que él lo vió desde las playas del Golfo de Nicoya hasta lugares situados á 6,000 pies sobre el nivel del mar; pero que se le ve con menos frecuencia durante la estación de secas que en la estación de las lluvias, que es la época de los amores; así es que su canto se escucha por todas partes, desde la mañana hasta la noche, lo cual lo hace monótono y aburrido. En la estación de la sequía se alimenta de frutitos de las diversas especies de *Ficus*, que en esa época del año se encuentran en grandes cantidades.

El *T. grayi* está sujeto á muy pocas variaciones. La más notable divergencia del color normal que prevalece en Guatemala, se manifiesta en algunos ejemplares de Costa Rica y Panamá, que tienen un tinte más gris que los anteriores. En las cercanías de Santa Marta, Colombia, se encuentra una pequeña raza de *T. grayi* que tiene un tinte menos anaranjado que la forma común, y es más pálida debajo.

En Guatemala edifica su nido en los matorrales bajos, empleando con este fin raíces, fibras y varas pequeñas, y forra el interior con pasto y raíces suaves. Pone generalmente tres huevos más ó menos manchados de un rojo moreno sobre un fondo azul verdoso pálido. Miden 1-2 x -8.

“El nombre vulgar es “Ruiseñor.” Es muy común en Yucatán y se le estima mucho por la dulzura de su canto. Se le encuentra en las ciudades y en los bosques. No chilla cuando se aproxima uno á él, y dicen que sólo canta en el mes de Junio.”\*

“Su nombre vulgar es “Calandria.” El canto de esta avecilla se compone de muy pocas notas; pero es tan sonoro, tan claro, tan armonioso y argentino, según

\* A. Boucard. C. M. Z. S. On a Collection of Birds from Yucatan. (Proceedings of the Zoological Society of London, June 19, 1883). P. 439.

las hermosas frases de Audubon, que no se puede oír sin conmoverse profundamente. Llamada á figurar en primera línea, en la clasificación que he adoptado no vacilaré en colocarla asimismo entre las mejores especies canoras de la fauna local que describo. Desde la Primavera hasta principios del Estío, época de sus amores, vive dejando oír sus inimitables melodías. Los alimentos de la calandria consisten en insectos, larvas y bayas. Coloca su nido en árboles de diversas especies, ya próximos á las habitaciones, ya distantes, y en el centro de impenetrables bosques. La puesta, según he podido observar, consta hasta de cuatro huevos."\*

### TURDUS MIGRATORIUS. Primavera real.\*\*

*Turdus migratorius*, Linn. Syst. Nat. I, p. 292<sup>1</sup>; Licht. Preis-Verz. Mex. Vog. (1830), cf. J. f. Orn. 1863, p. 57<sup>2</sup>; Sel. P. Z. S. 1856, p. 294<sup>3</sup>; 1858, p. 300<sup>4</sup>; 1859, p. 362<sup>5</sup>; 1864, p. 172<sup>6</sup>; Salv. et Sel. Ibis, 1860, p. 396<sup>7</sup>; Baird. Rev. Am. B., p. 28<sup>8</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H., p. 543<sup>9</sup>; Merrill, Proc. U. S. Nat. Mus. I, p. 118<sup>10</sup>.

*Planesticus migratorius*, Gundl. Orn. Cub., p. 58<sup>11</sup>.

*Turdus migratorius* var. *migratorius*, Baird, Brew. et Ridg. N. Am. B. I, p. 25<sup>12</sup>.

*Turdus (Planesticus) migratorius*, Cones. B. Col. Vall. I, p. 8<sup>13</sup>.

Supra cinerascens, pileo, capitis lateribus et cauda nigricantibus; subtus castaneus, ventre imo et crisso albis, hoc fusco notato; gula alba nigro striolata; periophthalmio albo; rostro flavo, apice corneo, pedibus corylinis. Long. tota 9-0, alæ 5-0, caudæ 3-7, rostri a rictu 1-1, tarsi 1-25. (Descr. maris ex La Parada, Mexico. Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América<sup>1 10 12 13</sup>.—México<sup>2</sup>, Rotosinapam (Sallé<sup>3</sup>), La Parada (Boucard<sup>4</sup>), Jalapa (de Oca<sup>5</sup>), Montañas de Orizaba (Sumichrast<sup>9</sup>), Mirador (Sartorius<sup>8</sup>), Oaxaca (Fénocio), Valle de México (White<sup>6</sup>, le Strange); Guatemala, Cobán (O. S.<sup>7</sup>).—Cuba<sup>11</sup>.

Es muy común en México: se le encuentra en las mesetas en Invierno, y permanece en ellas durante la estación de los amores. Desde este punto de vista sus costumbres son casi idénticas á las del Tordo de los Estados Unidos que se encuentra en corto número en partes diversas durante todo el año. El Profesor Sumichrast<sup>9</sup> considera al *Turdus migratorius* como especie sedentaria en la región alpina del Estado de Veracruz, pues encontró un gran número de polluelos en

\* José N. Roviroso. Apuntes para la Zoología de Tabasco. "La Naturaleza," volumen VII, pág. 363.

\*\* A. L. Herrera. Catálogo de las Aves del Museo Nacional, pág. 1.



Julio en las montañas de Orizaba, á unos 8,000 pies de altura. El mismo dice que es uno de los Tordos que más abundan en la región alpina, donde frecuenta de preferencia los claros de las florestas de pinos, que anima con su alegría y la dulzura de su canto. Sumichrast no tuvo noticia más que de un solo caso de la presencia de este Tordo en la ciudad de Orizaba. El *Turdus migratorius* cría en México, como lo confirma la piel de uno de ellos, que conserva todavía el plumaje manchado peculiar de los polluelos. Esta piel formaba parte de la colección que hizo el Sr. G. H. White en los alrededores de la ciudad de México<sup>6</sup>, donde Mr. le Strange obtuvo también algunos adultos. En Guatemala no se ha obtenido más que una sola piel del *Turdus migratorius*, cerca de Cobán, en Enero de 1860<sup>7</sup>. Por consiguiente, debe considerarse como puramente accidental la presencia de esta ave más allá de México.

El Dr. Gundlach dice que en 1860 apareció en Cuba una gran parvada de *Turdus migratorius*, lo cual no ha vuelto á suceder desde entonces.<sup>11</sup> Hasta hoy no se le ha observado en ninguna otra de las islas de las Indias Occidentales.

“El albinismo,” dice Coues,\* es comparativamente frecuente en esta especie. Algunas veces ha cruzado el Atlántico y ha llegado hasta Europa. Habita los arbolados como todas las aves de su tribu, así es que casi nunca se le ve en los desiertos y praderas; sin embargo, en la época de las emigraciones debe verse obligada á cruzar estos parajes. He observado parvadas enteras en las partes abiertas y estériles de Dakota y Montana, parvadas viajeras que se habían detenido para descansar y buscar alimento entre los árboles que bordan los arroyuelos. Es muy numeroso en los distritos populosos. En las regiones en que hay pocos árboles no se le ve más que en la Primavera. Es una ave rigurosamente emigrante como la mayor parte de las especies insectívoras que habitan el hemisferio Norte. Hay un movimiento general de las especies cuando cambian las estaciones, movimiento que está en relación directa con los parajes en que pueden procurarse alimento. Aunque permanezcan en una localidad dada todo el año, no debe suponerse que ha pasado la época de la emigración, pues los individuos presentes en una estación no son, quizá, los mismos que se observaron en el período anterior del año. Parece que por regla general unos individuos reemplazan á otros, así es que la especie es sedentaria, aunque sus individuos obedecen á los impulsos que los deciden á emigrar. Es fuerte, pues resiste á un frío capaz de provocar la congelación del mercurio.

Las bayas y toda clase de frutos maduros constituyen su principal alimento en el Invierno. Manifiesta una predilección especial por algunos de los frutos que cultivan en los jardines y huertas; pero los perjuicios que causa con este motivo no equivalen al gran beneficio que resulta de la destrucción de los insectos dañinos, pues la Primavera tiene una voracidad extraordinaria. Los polluelos necesitan una cantidad de alimento equivalente á su propio peso. El nido es uno de los más notables que se observan cerca de las habitaciones. Lo hacen de

\* B. Col. Vall., pág. 11.

preferencia en alguna rama horizontal de los árboles de las huertas, á corta distancia del suelo, pero también suelen colocarlo en algún rincón de la parte exterior de un edificio. Es muy grande, aparente y grosero. Se compone de una masa formada por materiales diversos, especialmente de hojas, musgo, pasto y raíces, y algunas veces pelos ó lana alrededor de una capa de lodo forrada de fibras vegetales más suaves que las que están en el exterior. La forma del nido varía según el sitio que ocupa; tiene cinco pulgadas de ancho, y la cavidad dos y media de profundidad. Las paredes y el fondo son muy espesas. Ponen cinco huevos por término medio, que tienen una pulgada, y un octavo de pulgada ó una pulgada y un cuarto de longitud por tres cuartos ó cuatro quintos de pulgada de ancho. Cuando están frescos son de un color azul verdoso uniforme. Si se les expone á la luz por algún tiempo, el verde palidece y pierde algo del azul."

"La Primavera es social, se alimenta con granos é insectos. Creen los campesinos que su llegada anuncia la precocidad ó el retardo de la Primavera. No es exacto que inmigre en el Otoño; la he visto llegar á Tlalpam á principios de Enero. Inmigre en grupos numerosos compuestos en su mayor parte de hembras y de individuos jóvenes."\*

### TURDUS FLAVIROSTRIS.

*Merula flavirostris*, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 369<sup>1</sup>.

*Turdus flavirostris*, ScL. P. Z. S. 1859, p. 332<sup>2</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 31<sup>3</sup>; ScL. et Salv. P. Z. S. 1870, p. 550<sup>4</sup>; Grayson, Pr. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 276<sup>5</sup>; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 266<sup>6</sup>; Bull. U. S. Nat. Mus. núm. 4, p. 11<sup>7</sup>.

*Turdus rufopalliatus*, Lafr. Rev. Zool. 1840, p. 259<sup>8</sup>.

*Turdus palliatus*, Bp. Consp. I, p. 272<sup>9</sup>.

Pileo, capitis lateribus, collo postico, alis extus et uropygio schistaceis; dorso medio et alarum tectricibus oleagineo-rufis; subtus albus, pectore subalaribus et hypochondriis læte castaneis, gutture totto nigro distincte striolato; rostro et pedibus flavis. Long. tota 9-3, alæ 5-0, caudæ 4-2, rostri a rictu 1-0, tarsi 1-2. (Descr. fem. ex Llanuras de Colima, México. Smiths. Inst. n.º 30137. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Temascaltepec (Bullock<sup>1</sup>), Mazatlán, Tepic, Islas de las Tres Marias, Bahía de Bendaras (Grayson<sup>5</sup>), Colima (Xantus, Grayson<sup>6</sup>), San Juan del Río (Rébouch<sup>4</sup>), Tehuantepec (Xantus, Grayson, Sumichrast<sup>7</sup>).

Swaison fué el primero que describió esta especie en 1827, según un ejem-

\* A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I (2), pág. 326.

plar que le envió Bullock, de México, que se suponía colectado en las mesetas. Las observaciones llevadas á cabo posteriormente demuestran que el *Turdus flavirostris* sólo habita las regiones occidentales de México situadas á orillas del Océano Pacífico, desde Mazatlán hasta Tehuantepec. Todos los colectores que han visitado ese lado del país lo han visto: Grayson, Xantus, Sumichrast y el Sr. Rébouch, que preparó una piel de San Juan del Río que tenemos en nuestra colección.

Grayson conocía perfectamente al *Turdus flavirostris*, y dice<sup>5 6</sup> que tiene el aspecto general del *Turdus migratorius*, y que sus costumbres son también emigrantes en parte. Frecuenta en gran número las Islas de las Tres Marías, y es muy afecto á las bayas que se encuentran allí en abundancia. Anida en esas islas y es igualmente común en el Continente. Grayson lo describe como habitante de los bosques y de costumbres sedentarias. Según él, el *Turdus flavirostris* pasa en sus emigraciones de una parte del país á otra en busca de las diversas clases de bayas que constituyen su principal alimento.

Se dice que los sexos del *Turdus flavirostris* son casi idénticos.

### C. MERULA.

Sexus inter se dissimiles: mares nigri aut nigro varii, feminae fuscae aut fusciscentes.

“Los mirlos no difieren de los tordos en cuanto á los caracteres genéricos; se distinguen solamente por el sistema de coloración: los machos adultos son casi de un color uniforme, y no tienen ni la garganta, ni el pecho, ni los lados manchados. La librea de la hembra difiere de la del macho.”\*

### TURDUS PINICOLA.

*Turdus pæcilopterus*, Licht. Mus. Berol. (fide Selater), nec Nomencl. Av., pág. 25.

*Turdus pinicola*, Sel. P. Z. S. 1859, pp. 334<sup>1</sup>, 362<sup>2</sup>; 1860, p. 250<sup>3</sup>; 1864, p. 172<sup>4</sup>; Cat. Am. B., p. 6, pl. 1<sup>5</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 543<sup>6</sup>.

♂ fusco-niger, capitis et dorsi plumarum scapis brunneis; alarum tectricibus majoribus fumido albo late limbatis, primariorum parte basali extus et intus macula magna alba occupata, apicibus eorum et secundariorum grisescenti-albo terminatis; primariis tertio, quarto et quinto extus macula alba apicem ver-

\* Brehm. Les Merveilles de la Nature, vol. I, page 669. Oiseaux.

sus ornatis, secundariis medialiter albo extus marginatis; cauda nigra, hujus tectricibus superioribus et rectricum apicibus albis; abdomine cum crisso et tectricibus alarum inferioribus albis; rostro nigro, pedibus flavis. Long. tota 8-5, alæ 5-3, caudæ 3-4, rostri a rictu 1-0, tarsi 1-1. (Descr. exempl. ex Mexico. Mus. nostr.).

♀ brunnescentior, coloribus dilutioribus, gutture et pectore toto brunneis colore pallidiore marmoratis. (Descr. fem. ex Jalapa. Mus. P. L. S.).

Juv. supra capitis et dorsi plumis late ochraceis, dorsi postici ferrugineis; subtus flavidus plumis singulis nigro marginatis. (Descr. juv. ex Oaxaca. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Jalapa (de Oca<sup>1</sup>), Orizaba (Sallé<sup>3</sup>), Valle de México (White<sup>4</sup>, le Strange), Moyoapam (Sumichrast<sup>6</sup>), Oaxaca (Fenochio).

El Sr. Montes de Oca encontró un par en las tierras altas, entre los pinos<sup>1</sup>. Otros colectores lo han encontrado en localidades semejantes<sup>2 3 4</sup>; pero parece que es una especie rara de una distribución muy limitada. Sumichrast no lo observó más que una sola vez en Moyoapam<sup>6</sup>, en los bosques de pinos situados al N. del Valle de Orizaba, á una altura de unos 8,400 pies sobre el nivel del mar.

El plumaje jaspeado de esta especie permite distinguirla fácilmente de las otras especies americanas. El único Tordo que se le parece desde este punto de vista es el *Turdus naevius*, que el Profesor Baird coloca en un subgénero aparte, *Hesperocichla*, en el cual Mr. Seebohm ha encontrado caracteres del género asiático *Geocichla* y también del *Oreocincla*.

“El *Turdus pinicola* parece ser sedentario; su nombre específico no es absolutamente exacto, pues lo he visto aun en las llanuras bajas del Valle.”\*

### TURDUS INFUSCATUS. Primavera del monte.\*\*

*Merula infuscata*, Lafr. Rev. Zool. 1844, p. 41<sup>1</sup>.

*Turdus infuscatus*, Sel. et Salv. Ibis, 1859, p. 6<sup>2</sup>; Sel. P. Z. S. 1859, pp. 334<sup>3</sup>, 362<sup>4</sup>, 370<sup>5</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 543<sup>6</sup>.

♂ niger unicolor, rostro et pedibus flavis. Long. tota, 8-7, alæ 4-9, caudæ 3-8, rostri a rictu -95, tarsi 1-15. (Descr. maris ex Coban, Guatemala. Mus. nostr.).

♀ brunnescens, subtus dilutior, gutture striato, subalaribus rufis; rostro fusco, pedibus flavis. (Descr. fem. ex Jalapa, México. Mus. P. L. S.).

\* A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. “La Naturaleza,” tomo I (2), pág. 326.

\*\* A. L. Herrera. Catálogo de las Aves del Museo Nacional, pág. 2.

Juv. brunneus, abdomine dilutiore et fusco maculato; tectricibus alarum fulvo terminatis. (Sp. ex Guatemala. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Jalapa (de Oca<sup>3 4</sup>),<sup>(1)</sup> Totontepec (Boucard<sup>5</sup>), Montañas de Orizaba (Sumichrast<sup>6</sup>), Guatemala<sup>2</sup> (O. S. et F. D. G.).

En Guatemala no es común, pero se le encuentra con más frecuencia cerca de Cobán, Vera Paz, que en ninguna otra parte. En esta región habita generalmente los montes situados en la cúspide de las colinas que abundan en este distrito. Un ejemplar de polluelo que tenemos en nuestra colección, proviene probablemente de las cercanías de Cobán, y demuestra que el *Turdus infuscatus* es especie sedentaria, pues también lo observamos en Noviembre y Enero, que no son la estación de los amores. Todos nuestros ejemplares fueron colectados cerca de Cobán; pues aunque observamos este Tordo en el monte de la cordillera de la montaña situada arriba de San Jerónimo y en Quetzaltenango, no conseguimos ninguno. Su canto se parece mucho al del *Turdus merula*.

No se encuentra ninguna *Merula* en Costa Rica; pero en los Andes de la América del Sur y en la Isla de Tobago se encuentra con frecuencia una segunda especie, el *Turdus serranus*. El estrecho parentesco que une á esta especie y el *Turdus infuscatus* con el *Turdus merula* del Antiguo Continente, es un caso curioso de distribución geográfica, é indica probablemente los restos de una diseminación más vasta del antepasado *Turdus merula* en tiempos remotos, ó que una *Merula*, habitante del Norte, fué impulsada por el frío á emigrar al Sur, refugiándose en América y el Antiguo Continente, y que en América al menos, estas aves han buscado una residencia á su gusto en las montañas del Sur.

El *Turdus infuscatus*, dice Sumichrast,<sup>(2)</sup> "habita las regiones templada y alpina. Las partes más bajas de la región ártica y las más altas y cubiertas de bosques de las templadas, son la mansión favorita de este Tordo. Es bastante común en estas localidades al pie de las montañas, á una elevación que varía de 1,250 á 2,500 metros."

### SUBFAMILIA MIMINÆ.

CARACTERES.—Los miembros de este grupo<sup>(3)</sup> son peculiares de América, y las especies abundan en las partes más calientes de este hemisferio. Las costumbres de estas aves son casi idénticas á las de los verdaderos Tordos. Son insectívoras, pero se alimentan asimismo de varios frutos maduros. Habitan de preferencia los plantíos de arbustos, y por regla general son terrestres. Sus ni-

(1) Salvin y Godman abrevian el nombre del Señor Don Rafael Montes de Oca, de esta manera impropia.

(2) Distribución geográfica de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," t. I, pág. 300

(3) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part first, p. 47.

dos son toscos y fuertes; los colocan entre los matorrales: ponen de tres á seis huevos manchados (los del *Mimus (Galeoscoptes) carolinensis* son una excepción á esta regla). Son los mejores pájaros cantores, pues algunas especies no sólo imitan las notas de otros animales, sino también sonidos diversos.

Se conocen tres géneros norteamericanos de esta subfamilia; los tres frecuentan el Colorado.<sup>(1)</sup>

“Las especies del Sur, dice Brehm,<sup>(2)</sup> son más numerosas que las del Norte. Las costumbres varían mucho según las especies. No habitan las florestas sino que eligen los parajes descubiertos sembrados de malezas ó las orillas de algún río. Unos viven en los matorrales, otros en los cañaverales; aquéllos se establecen cerca de las habitaciones, éstos en lugares desiertos ó á orillas del mar. Las especies que habitan en el Sur son sedentarias; las que viven en el Norte emigran en Invierno, pero cuando más llegan al Sur de los Estados Unidos y á la América Central. Otro tanto sucede con las que pueblan la zona templada de la América del Sur; en Invierno emigran al Norte, aproximándose al Ecuador.

D'Orbigny hace resaltar las diferencias que existen entre las costumbres de los *Turdidos* y de los *Mimidos*. Los Tordos son tímidos y procuran ocultarse, mientras que los *Mimidos* son muy confiados: viven cerca del hombre, se posan sobre los techos de las habitaciones y los arbustos que las rodean; diríase que desean ser vistos; su canto sonoro se escucha en todas las estaciones, mientras que los *Turdidos* sólo cantan en la época de los amores.

La familia de los *Mimidos* se compone de un reducido número de especies que presentan un tipo común, pero difieren entre sí más que las de la familia precedente.”

### GALEOSOPTES.

*Galeoscoptes*, Cabanis, Mus. Hein I, p. 82 (1851). (Tipo *Muscicapa carolinensis*, Linn.).

La única especie conocida de este género emigra á la América Central en Invierno. En México y Guatemala es abundante, pero en esta última no se le encuentra más que en las regiones orientales. Al Sur de Guatemala no es nada común; sin embargo, llega hasta Panamá.

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 48.

(2) Les Merveilles de la Nature. Les Oiseaux, vol. I, page 675.

**GALEOSOPTES CAROLINENSIS.** Jilguero. Pájaro Gato.\*

*Muscicapa carolinensis*, Linn. Syst. Nat. I, p. 328<sup>1</sup>.

*Turdus carolinensis* Licht. Preis-Verz. mex. Vög. (1830), cf. J. f. Orn. 1863, p. 57<sup>2</sup>.

*Mimus carolinensis*, Sel. P. Z. S. 1857, p. 294<sup>3</sup>.

*Galeoscoptes carolinensis*, Cab. Mus. Hein. I, p. 82<sup>4</sup>; Sel. P. Z. S. 1859, pp. 362<sup>5</sup>, 370<sup>6</sup>; Sel. et Salv. Ibis, 1859, p. 7<sup>7</sup>; P. Z. S. 1867, p. 278<sup>8</sup>; 1870, p. 836<sup>9</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 54<sup>10</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. ix. p. 204<sup>11</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 544<sup>12</sup>; Gundl. Orn. Cub., p. 59<sup>13</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 52<sup>14</sup>; Merrill, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 120<sup>15</sup>.

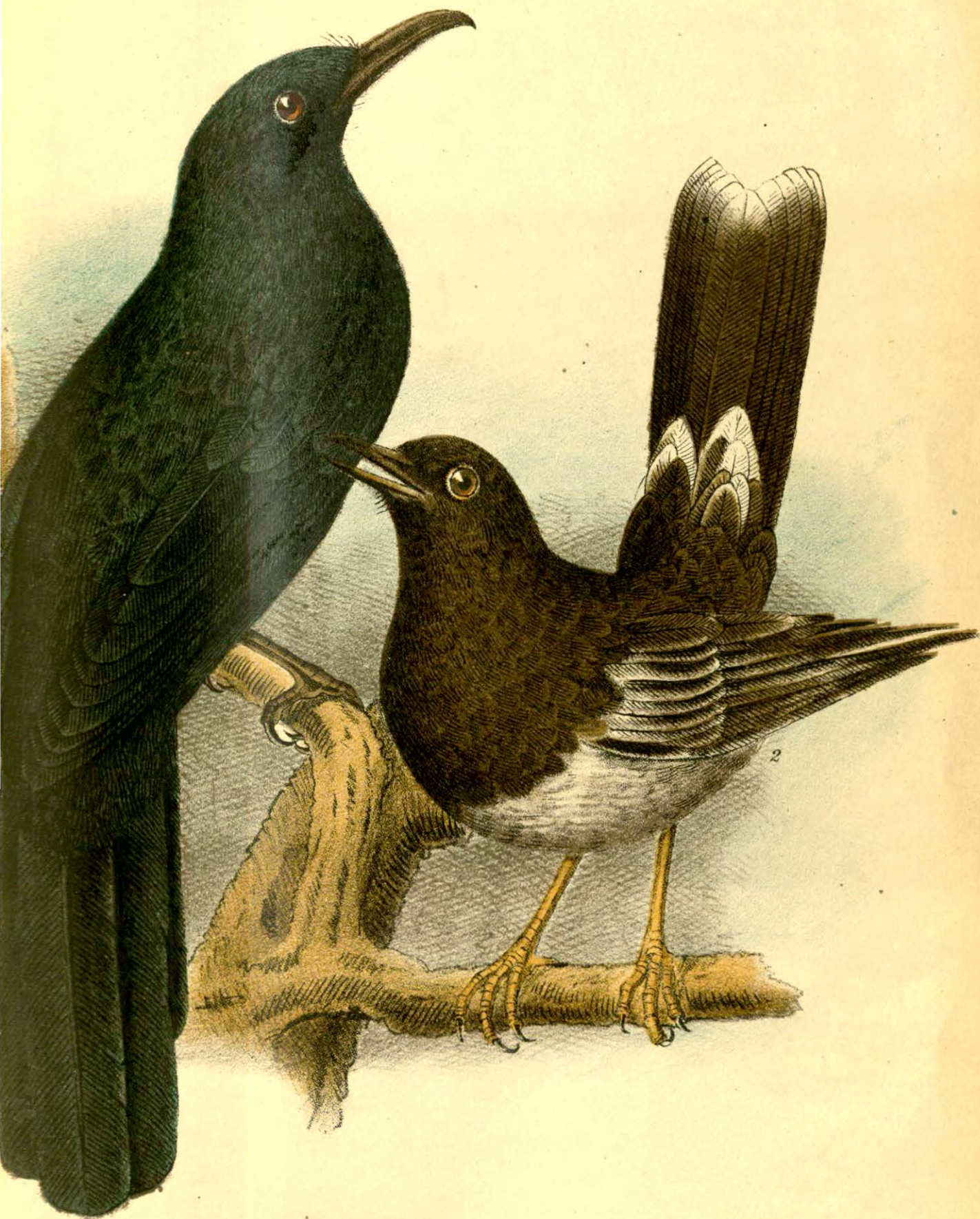
*Mimus (Galeoscoptes) carolinensis*, Coues, B. Col. Vall. I, p. 56<sup>16</sup>.

Plumbeus; subtus dilutior, pileo et cauda nigris; crisso ferrugineo; rostro nigro, pedibus bruneis. Long. tota 7-7, alæ 3-6, caudæ 3-8, rostri a rictu -9, tarsi 1-1. (Descr. maris ex Belize, México. Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América<sup>14 15</sup>.—México, Córdoba (Sallé<sup>3</sup>), Jalapa<sup>4</sup> (de Oca<sup>5</sup>), Totontepec y Playa Vicente (Boucard<sup>6</sup>), Orizaba (Sumichrast<sup>12</sup>), Mirador (Sartorius<sup>10</sup>), Mérida, Yucatán (Schott<sup>11</sup>), Guatemala (O. S. et F. D. G.), Honduras Británicas (O. S.<sup>7</sup>), Honduras (G. M. Whitely<sup>9</sup>), Nicaragua (Wichlam<sup>8</sup>), Panamá (Mc. Leannan<sup>10</sup>).—Cuba<sup>13</sup>; Bahamas<sup>14</sup>.

El Jilguero visita México y la América Central en Invierno, y en el Verano, que es la estación de los amores, se retira al Norte. Aunque frecuenta varias partes del país durante el Invierno, su distribución no es de ningún modo universal, pues apenas se encuentran huellas de su paso por el lado del Pacífico. En México se le ve únicamente en las regiones Sudeste, en el Estado de Veracruz, y en las orillas del Estado de Oaxaca; pero nunca se le encuentra en la región del Pacífico comprendida entre Mazatlán y Tehuantepec. En Yucatán se presenta en bastante cantidad; se le encuentra cerca de Belize y en las playas del Golfo de Honduras, hasta Omoa y San Pedro. Puebla los bosques hasta las montañas de Alta Vera Paz, y llega á los alrededores de Cobán, donde es común en Invierno, á una altura de 4,000 á 5,000 pies sobre el nivel del mar. En las regiones de Guatemala situadas más al Sur, no hemos encontrado más que un solo ejemplar que obtuvo un cazador indio el 22 de Octubre de 1873, cerca de Barranco Hondo, en las montañas que están entre los volcanes de Agua y de Fuego, á unos 4,000 pies de altura. Al Sur de Honduras se han colectado dos ejemplares; uno en el río Blewfield y otro en el camino de fierro de Panamá. En Cuba es común en Invierno.<sup>13</sup>

\* A. L. Herrera. Catálogo de la Colección de Aves del Museo Nacional, pág. 2.



1-*Melanotis caerulescens*

2-*Turdus pinicola*



En Guatemala no canta, sino que lleva una vida retirada en los bosques y en los extremos de los claros. Todos nuestros ejemplares fueron colectados en Estío é Invierno, entre los meses de Octubre y Febrero.

“Esta ave, dice Boucard,<sup>(1)</sup> es muy rara: no se han visto más que unos cuantos ejemplares en las ciudades de Mérida, Izamal y Tisimin. Es muy arisco y frecuenta los matorrales bajos que crecen junto á las cercas.”

“El *Galeoscoptes carolinensis* sólo se encuentra de paso en el Estado de Veracruz.”<sup>(2)</sup>

“Se dice que el *Galeoscoptes carolinensis* se presenta accidentalmente en Europa; en Helgoland colectaron un ejemplar de esta especie. Vive de preferencia en los matorrales y arbustos; es vivo y activo. Su chillido se parece al maullido del gato, lo que le ha valido el sobrenombre de *cat-bird*. Hace su nido con hojas y yerbas secas y lo rellena con raíces y fibras. Sus huevos son azulados.”<sup>(3)</sup>

Según Coues,<sup>(4)</sup> los huevos son de un color uniforme y miden 0-92 por 0-68. Ponen de cuatro á cinco. Colocan el nido entre las malezas; es pesado y poco artístico; lo hacen con tiras de corteza, hojas y raíces.

## MELANOTIS.

*Melanotis*, Bonaparte, Consp. Av. I, p. 276 (1850); Baird, Rev. Am. B. I, p. 56. (Tipo *Orpheus cærulescens*, Sw.).

El género *Melanotis* comprende dos especies peculiares de México y las montañas de Guatemala; cada distrito tiene una especie particular. El género *Melanotis* parece estar estrechamente emparentado con los géneros *Galeoscoptes* y *Melanoptila*, bien que difiere por varios caracteres. Los polluelos no tienen manchado el dorso en su primer plumaje, lo cual puede servir algún día para determinar la posición del género y sus aliados.

### MELANOTIS CÆRULESCENS. Mulafo, *Caxcaxtototl*, *Hueitzanatl*.<sup>(5)</sup>

*Orpheus cærulescens*, Swains. Phil. Mag. new. ser. I, p. 369<sup>1</sup>.

*Mimus cærulescens*, Scl. P. Z. S. 1856, p. 274<sup>2</sup>.

*Melanotis cærulescens*, Scl. P. Z. S. 1859, pp. 362<sup>3</sup>, 370<sup>4</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 56<sup>5</sup>; Grayson, Proc. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 275<sup>6</sup>; Lawr. Mem. Bost. Soc.

(1) On a Collection of Birds from Yucatan. Proceedings of the Zoological Society of London, June 19, 1883, p. 439.

(2) F. Sumichrast. Distribución Geográfica de las Aves del Estado de Veracruz. “La Naturaleza,” tomo I, pág. 301.

(3) Brehm. Les Merveilles de la Nature. Les Oiseaux, vol. 1, page 679.

(4) Birds of the Northwest, p. 8.

(5) A. L. Herrera. Catálogo de la Colección de Aves del Museo Nacional, pág. 2.

N. H. II, p. 266<sup>7</sup>; Bull. U. S. Nat. Mus. núm. 4, p. 12<sup>8</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 543<sup>9</sup>.

*Turdus melanotis*, Temm. Pl. Col. 498<sup>10</sup>.

*Turdus erythrophthalmos*, Licht. Preis-Verz. mex. Vög., p. 2 (1830), cf. J. f. Orn. 1863, p. 57<sup>11</sup>.

Schistaceo-cærulescens; capitis lateribus, loris et gula nigris; gutturis plumis elongatis, rostro et pedibus nigris. Long. tota 10-5, alæ 4-5, caudæ 5-2, rostri a rictu 1-3, tarsi 1-2. (Deser. exempl. ex Jalapa, S. Mexico. Mus. nostr.).

*Hab.* México<sup>1 10</sup>, Mazatlán, Tepic (Grayson<sup>6 7</sup>), Islas de las Tres Marías (Grayson<sup>6 7</sup>), llanos de Colima (Xantus<sup>7</sup>), Sierra Madre, cerca de Zapotitlán (Sumichrast<sup>8</sup>), Oaxaca (Fenochio), Talea, Juquila, Villa Alta y Totontepec (Boncard<sup>4</sup>), Jalapa (Deppe<sup>11</sup>, de Oca<sup>3</sup>), Temascaltepec (Deppe<sup>11</sup>), Córdoba (Sallé<sup>2</sup>), Estado de Veracruz (Sumichrast<sup>9</sup>), Orizaba (le Strange), Mirador (Sartorius<sup>5</sup>).

El *Melanotis cærulescens* está ampliamente distribuido en México, pues habita en las regiones comprendidas entre Mazatlán y Tehuantepec. Habita generalmente la región templada; pero en el Estado de Veracruz, según el Profesor Sumichrast<sup>9</sup>, pasa sus límites en todas direcciones, habiéndole encontrado en ciertas localidades de la región caliente y de la fría, hasta una altura de 4,300 pies. Grayson lo encontró al nivel del mar en las Islas de las Tres Marías, y dice lo siguiente:

“Es uno de los pájaros más comunes y más interesantes por su canto. Manso y confiado, permite que se le acerquen mucho: varias veces me siguió en los bosques manifestando mucha curiosidad y dando gritos burlones, que se convertían en un hermosísimo canto que despertaba los ecos de los silenciosos bosques. Como el verdadero pájaro burlón, *Mimus polyglottus*, éste es de hábitos solitarios, mostrando mucha aversión á los de su misma especie, con quienes combate frecuentemente. Sus notas son sonoras y melodiosas. En todas las estaciones da vida á los bosques con su dulce canto, y muy especialmente en la de los amores. Es á propósito para tenerlo en jaula, familiarizándose muy pronto con su prisión, aun cuando se le esclavice siendo grande.”

“Esta especie se diferencia muy poco de la del Continente.”

“Habita en los bosques y espesuras, pasando mucho tiempo en el suelo ocupado en levantar las hojas con el pico para buscar insectos.”

## HARPORHYNCHUS.

*Toxostoma*, Wagler, Isis, 1831, p. 528 (nec Rafin.). (Tipo *Orpheus curvirostris*, Sw.).

*Harpes*, Gambel, Pr. Ac. Phil. 1845, p. 264 (nec Goldfuss). (Tipo *Harpes redivivus*, Gamb.).



1-Harporhynchus curvirostris.  
2-H. longirostris.

*Harporhynchus*, Cabanis, Arch. f. Nat. XIII, p. 323 (1847).

Este género comprende ocho ó nueve especies; varias de ellas han sido subdivididas en razas ó variedades geográficas. Parece que su cuartel general está en el Colorado, pues algunas habitan la Baja California (*H. cinereus*), los Estados Orientales (*H. rufus*) y la costa de California (*H. redivivus*). En México hay tres especies; dos de ellas, el *Harporhynchus curvirostris* y el *Harporhynchus longirostris*, tienen una vasta distribución; la tercera, *Harporhynchus ocellatus*, se limita á ocupar el Estado de Oaxaca. La cuarta especie de nuestra región es peculiar de la Isla de Socorro.

Además de las cuatro especies mencionadas hay otras dos, el *Harporhynchus lecontii* y el *Harporhynchus crissalis*, que habitan nuestra frontera en el valle del Gila y pasan algunas veces á México.

### HARPORHYNCHUS LONGIROSTRIS. Cuitlacoche.\*

*Orpheus longirostris*, Lafr. Rev. Zool. 1838, p. 54<sup>1</sup>.

*Mimus longirostris*, Sel. P. Z. S. 1856, p. 294<sup>2</sup>.

*Harporhynchus longirostris*, Sel. P. Z. S. 1859, p. 362<sup>3</sup>; 1864, p. 172<sup>4</sup>; Baird, Rev. Am. B., p. 44<sup>5</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 543<sup>6</sup>.

*Harporhynchus rufus*, var. *longirostris*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B., I, p. 39<sup>7</sup>; Merrill, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 119<sup>8</sup>.

*Harporhynchus rufus*, b. *longirostris*, Coues, B. Col. Vall. I, p. 63<sup>9</sup>.

*Harporhynchus rufus longirostris*, Sennet, Bull. U. S. Geol. Surv. IV, p. 3<sup>10</sup>.

Supra sordide castaneus, pileo paulo fuscescentiore; alarum tectricibus albo terminatis, macula subapicali nigra; subtus albus, cervice lateribus, pectore, hypochondriis et crisso nigro longitudinaliter striatis; gula et ventre imo immaculatis; rostro et pedibus obscure corylinis. Long. tota 9-5, alæ 3-8, caudæ 4-9, rostri a rictu 1-4, tarsi 1-4. (Descr. exempl. ex S. Mexico. Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América<sup>7</sup>.—México<sup>1</sup>, Jalapa (Deppe, Mus. Berol.), Córdoba (Sallé<sup>2</sup>), Jalapa (de Oca<sup>3</sup>), Orizaba (Sumichrast<sup>6</sup>), Mirador (Sartorius<sup>5</sup>), Valle de México (White<sup>4</sup>).

El Dr. Merrill<sup>8</sup> y el Sr. Sennet<sup>10</sup> observaron un número considerable de Cuitlacoche en el Valle de Río Grande, que colinda con Texas. En esta región es especie sedentaria. Deppe lo vió en Jalapa, y la mayor parte de los colectores lo han encontrado igualmente en dicho distrito. El Profesor Sumichrast dice que es muy común en la región templada de Orizaba, á una altura de 3,300 á 6,600 pies sobre el nivel del mar. No tenemos noticia de que lo hayan visto en el Oc-

\* "Esta especie es accidental en el Valle de México." A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I (2), pág. 326.

cidente de México, pues parece que su distribución se limita exclusivamente á la parte oriental del país desde el Valle del Río Grande, al Norte, hasta el Estado de Veracruz, al Sur.

“El Cuitlacoche, dice Allen,\* es bastante abundante en Kansas, así como en las montañas rocallosas del Colorado, á una altura de 7,500 pies. Encontramos nidos llenos de huevos en Leavenworth en la primera semana de Mayo. Los colocan entre las zarzas, porque el terreno es fangoso y húmedo, pero en Topeka, á fines de Mayo, los nidos estaban en el suelo, que es seco y arenoso. En Fort Hays los nidos estaban generalmente en los árboles, á unos 16 ó 20 pies del suelo, para librarlos de las inundaciones tan frecuentes en esa región. Estas aves anidan, pues, en el suelo, en los matorrales ó en las ramas bajas; pero modifican sus costumbres á fin de acomodarse á las condiciones de la localidad que ocupan.”

El nido del Cuitlacoche es algo voluminoso y aplastado. Se compone de varitas, tiras de corteza y raicesillas. Ponen de cuatro á cinco huevos de una pulgada de largo por tres cuartos de pulgada de ancho; de un color verdoso pálido con manchitas menudas de un moreno rojizo, distribuidas generalmente sobre toda la superficie, aunque tienden á acumularse en el extremo más largo, alrededor del cual forman algunas veces una coronilla completa.

Según Coes,\*\* se le ha encontrado en Europa en la isla Heligoland, en el Mar del Norte. Su canto es muy agradable; habita los matorrales y las espesuras, y pasa mucho tiempo en el suelo buscando qué comer. Se alimenta de insectos y bayas; anida, según la localidad, de Marzo á Junio, en las zarzas, sarmientos ó matorrales; el nido es un conjunto grosero de varitas, hojas secas, tiras de corteza y raíces fibrosas. Pone de cuatro á seis huevos de una pulgada de largo por cuatro quintos de pulgada de ancho, blancos ó verdosos, cubiertos de innumerables manchas de un moreno rojizo.

### HARPORHYNCHUS OCELLATUS.

*Harporynchus ocellatus*, Scl. P. Z. S. 1862, p. 18, t. III<sup>1</sup>.

Supra fusco-cinereus; alarum tectricibus albo terminatis; caudæ rectricibus, præter quatuor medias, albo stricte terminatis; subtus albo, pectore et hypochondriis maculis rotundatis nigris conspiciue notatis; gula et abdomine medio immaculatis; hypochondriis et capitis lateribus paulo rufescenti tinctis; rostro nigro, pedibus corylinis. Long. tota 11-5, alæ 4-1, caudæ 5-5, rostri a rictu 1-5, tarsi 1-5. (Descr. maris ex Oaxaca, Mexico merid. Mus. nostr.).

\* E. Coes. Birds of the Northwest, p. 9.

\*\* Birds of the Colorado Valley. Part. I, p. 64.

*Hab.* México, Oaxaca (Boucard, Fenocho). Esta especie es poco conocida. Boucard envió un ejemplar macho de los alrededores de Oaxaca, y D. A. Fenocho otro ejemplar del mismo sexo colectado en el mismo distrito. No se sabe nada respecto á sus costumbres.

**HARPORHYNCHUS CURVIROSTRIS.** Cuitlacoche,  
Nopaltencotl, Chietototl.\*

*Orpheus curvirostris*, Swains, Phil. Mag. new ser. I, p. 369<sup>1</sup>.

*Toxostoma curvirostre*, Sel. P. Z. S. 1857, p. 212<sup>2</sup>.

*Harporhynchus curvirostris*, Sel. P. Z. S. 1859, p. 370<sup>3</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 45<sup>4</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 543<sup>5</sup>; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 267<sup>6</sup>; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. núm. 4, p. 12<sup>7</sup>; Sennett, Bull. U. S. Geol. Surv. IV, p. 4<sup>8</sup>; Merrill, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 119<sup>9</sup>.

*Turdus deflexus*, Licht. Preis-Verz. mex. Vög., cf. J. F. Orn. 1863, p. 57<sup>10</sup>.

*Pomatorhinus turdinus*, Temm. Pl. Col. 441<sup>11</sup>.

*Toxostoma vetula*, Wagl. Isis, 1831, p. 528<sup>12</sup>.

Supra fusco cinereus, campterio et tectricum alarum apicibus albis; subtus sordide albus, pectore fusco-cinereo variegato, hypochondriis eodem colore suffusis; caudæ rectricibus (nisi quatuor internis) præcipue in pogonio interno albo terminatis; rostro nigro, pedibus obscure fuscis. Long. tota 9-7, alæ 4-5, caudæ 4-5, rostri a rictu 1-4, tarsi 1-35. (Descr. exempl. ex Mexico merid. Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América<sup>4</sup>.—México (Bullock<sup>1</sup>), Mazatlán (Xantus<sup>6</sup>, Bischoff<sup>6</sup>), Tepic (Grayson<sup>6</sup>), Tamaulipas (Couch<sup>4</sup>), Montañas de Colima (Xantus<sup>4</sup>), Temascaltepec (Deppe, Mus. Berol.), Orizaba (Botteri<sup>2</sup>), Oaxaca (Boucard<sup>3</sup>), Tehuacán (Sumichrast<sup>7</sup>), Cuernavaca (le Strange).

Swainson describió al *Harporhynchus curvirostris* sirviéndose de un ejemplar colectado por Bulloch en la meseta de México, y desde entonces ha sido observado por casi todos los colectores que han viajado por el Sur de México. Parece que esta especie abunda desde el Estado de Oaxaca, en que lo vió M. Boucard<sup>3</sup>, hasta el valle del Río Grande y Texas, extendiéndose asimismo por la costa occidental, á través de las montañas de Colima<sup>6</sup>, hasta Mazatlán<sup>6</sup>. El Profesor Sumichrast no lo encontró más que en la meseta de México, y omite el nombre de la especie en su lista de aves de Veracruz, asegurando que las localidades de ese Estado en que se dice que se encuentra dicha ave, deben estar erradas<sup>5</sup>.

\* A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I (2), pág. 326.

Se ignoran sus costumbres en México, pero en Texas lo observaron el Dr. Merrill<sup>s</sup> y Mr. Sennett<sup>s</sup>, que aseguran que es muy afecto al retiro y poco notable como cantor. Frecuenta los nopales.

### HARPORHYNCHUS GRAYSONI.

*Harporhynchus graysoni*, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. X, p. 1<sup>1</sup>; Grayson, Pr. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 298<sup>2</sup>; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 267<sup>3</sup>.

“*Macho*. El dorso de un moreno rojizo sucio, más pálido en la parte delantera; una mancha negra delante y debajo del ojo; la barba, la parte superior de la garganta y los lados de la cabeza, de un color de ocre pálido: estos últimos manchados débilmente de rayas oscuras; la cola de un moreno rojo oscuro; las tres plumas externas con una mancha gris en las barbas internas de la punta; los cañones del mismo color de la cola, los más largos ribeteados de blanco, los otros de un bermejo oscuro pálido, más oscuro á los lados y rayado longitudinalmente de moreno; el pico negro; el tarso y los dedos de un moreno negruzco. Longitud del ejemplar fresco, 11<sup>1</sup>/<sub>2</sub> pulgadas; envergadura, 4<sup>1</sup>/<sub>4</sub>; cola, 5<sup>1</sup>/<sub>4</sub>; pico, <sup>3</sup>/<sub>4</sub>; tarso, 1<sup>3</sup>/<sub>8</sub>.”—Lawrence, l. s. c.

*Hab.* México, Islas de las Tres Marías y Socorro (Grayson<sup>1</sup>).

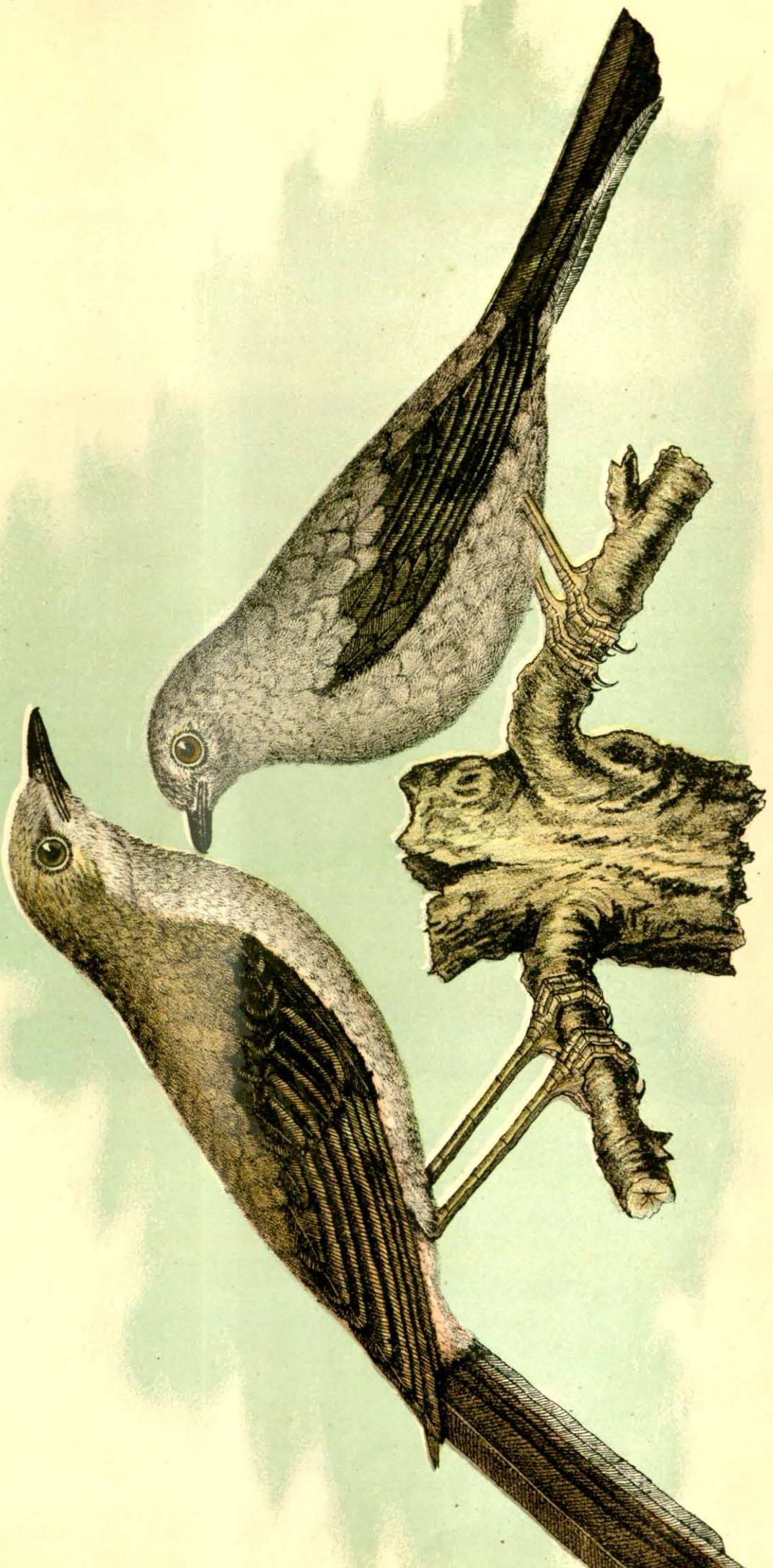
“No es muy abundante, dice Grayson, pero parece que se le encuentra en toda la isla. Tiene las mismas costumbres que el *Mimus polyglottus*. Es tan afecto al retiro, que ataca á todos los pájaros de su especie que se le aproximan.”

“Uno de ellos se instaló en nuestro campamento y era una de las aves más mansas que he visto de este género; parecía complacerse en nuestra compañía, y atacaba con furor á todos los pájaros que se nos acercaban. Nos consideraba, sin duda, como su propiedad exclusiva; se paraba sobre la mesa á la hora de comer y comía en nuestras manos, como si estuviera acostumbrado á ello; algunas veces se posaba sobre las ramas y se ponía á cantar muy recio y tiernamente, á la manera de los Tordos. Durante la noche permanecía sobre alguna rama cercana á nosotros, y lanzaba de vez en cuando unas cuantas notas que traían á nuestra memoria el recuerdo de las costumbres del Zenzontle.”

### MIMUS.

*Mimus*, Boié, Isis, 1826, p. 972. (Tipo *Turdus polyglottus*, Linn.).

Con excepción del *Mimus polyglottus*, todas las especies de este género se encuentran en Sur América, pues su distribución en el continente meridional es casi universal. Se extienden desde las costas septentrionales hasta Patagonia, incluso las Antillas y las Islas Galápagos.



1-Mimus polyglottus ScL. 2-Myiadectes unicolor, ScL.



La especie norte-americana común, el *Mimus polyglottus*, se encuentra por todo México, hasta llegar al istmo de Tehuantepec, donde es reemplazada por el *Mimus gilvus*, que se extiende desde Yucatán, Guatemala y Honduras, hasta Colombia, Venezuela y la Guayana.

### MIMUS POLYGLOTTUS. Zenzontle, Cenzontlatolle.\*

*Turdus polyglottus*, Linn. Syst. Nat. I, p. 293<sup>1</sup>.

*Orpheus polyglottus*, Sw. Phil. Mag. new. ser. I, p. 369<sup>2</sup>.

*Mimus polyglottus*, Sel. P. Z. S. 1857, p. 212<sup>3</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 48<sup>4</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 543<sup>5</sup>; Grayson, Pr. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 277<sup>6</sup>; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 267<sup>7</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 49<sup>8</sup>; Sennett, Bull. U. S. Geol. Surv. IV, p. 3<sup>9</sup>; Coues, B. Col. Vall., p. 53<sup>10</sup>.

*Mimus caudatus*, Baird, B. N. Am., p. 345<sup>11</sup>.

*Mimus polyglottus*, var. *caudatus*, Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. número 4, p. 12<sup>12</sup>.

*Mimus?* Sel. P. Z. S. 1860, p. 250<sup>13</sup>.

Supra cinereus, superciliis indistincte albis, loris nigris; aliis nigricantibus cinerascenti limbatis, primariorum basi et eorum tectricibus (præter apices) speculum alare album formantibus; subtus albus, pectore paulo grisescente; cauda nigra, rectrice extima tota, secundæ pogonio interno, et tertia (nisi parte media) albis; rostro et pedibus nigris. Long. tota 9-5, alæ 4-4, caudæ 4-4, rostri a rietu 1-0, tarsi 1-35. (Descr. exempl. ex Oaxaca, Mexico merid. Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América<sup>8</sup>.—México, entre Guaymas y Mazatlán (Grayson<sup>6</sup>), Mazatlán (Grayson, Bischoff<sup>7</sup>), Islas de las Tres Marías (Grayson<sup>6</sup>), Real del Monte (Bulloch<sup>2</sup>), Orizaba (Sallé<sup>13</sup>, Botteri<sup>3</sup>, Sumichrast<sup>5</sup>), Mirador (Sartorius<sup>4</sup>), Valle de México (le Strange), Oaxaca (Fenochio), Villa Alta (Boucard), Tehuantepec (Sumichrast<sup>12</sup>).

Esta especie es, quizá, una de las más comunes en los Estados Unidos; habita diversas partes de México, extendiéndose al Sur hasta el istmo de Tehuantepec, donde también se encuentra el *Mimus gilvus*, y es reemplazado por este último en el promontorio de Yucatán y en Guatemala.

Grayson lo observó en las Islas de Tres Marías y Socorro, en donde es sedentario<sup>7</sup>, aunque arisco y poco abundante<sup>6</sup>. En el Estado de Veracruz fué ob-

\* Esta especie es una de las que se venden en mayor número en el mercado de aves de la Capital, y por consecuencia, es muy posible engañarse si se consideran como habitantes normales del Valle á individuos que se fugan de sus jaulas y viven más ó menos tiempo en el estado de libertad. Alguna persona me ha dicho, sin embargo, que en Coatlínchán, cerca de Texcoco, se encuentran Zenzontles salvajes que allí mismo nidifican. A. L. Herrera. "La Naturaleza," t. I (2), pág. 326.

servado por Sumichrast en las regiones calientes y templadas. Dicho Profesor dice que esta especie es una de las pocas que se encuentran en igual abundancia en localidades completamente diferentes, tanto en altura como en clima. Lo cierto es que se encuentra desde las playas del Golfo hasta las grandes llanuras de la meseta; pero solamente en los puntos descubiertos. Anida en las cercanías de Orizaba.

El *Mimus polyglottus* puebla toda la frontera Norte de México, y abunda asimismo en la cuenca del Colorado<sup>10</sup> y en el valle de Río Grande<sup>9</sup>.

“He visto, dice Grayson,<sup>(1)</sup> pocos individuos de este interesante y bien conocido cantor, muy uraños y que parecía que se habían extraviado; tal vez venían de la tierra firme, lo que es probable, pues en un viaje que hice de Guaymas á Mazatlán, á la mitad del Golfo, un hermoso macho de esta especie llegó á nuestro barco tan fatigado, que se dejó coger fácilmente.”

“Los huevos del Zenzontle, dice Coates,<sup>(2)</sup> miden casi una pulgada de largo por tres cuartos de pulgada de ancho. Son grises, manchados y rayados irregularmente, principalmente alrededor del extremo más grueso, pero con frecuencia en toda la superficie. En el Sur tienen de dos á tres crías.”

“El *Mimus polyglottus*, dice Brehm,<sup>(3)</sup> habita los zarzales, las florestas, las plantaciones y los jardines; anida cerca del hombre y no se aleja mucho de las habitaciones, sobre todo en Invierno. Busca de preferencia las llanuras arenosas, las orillas de los ríos, las costas del mar en que hay arbustos ó árboles poco elevados. Salta por el suelo como los Tordos; con frecuencia abre la cola y la cierra bruscamente. Cuando vuela de un matorral á otro describe una línea ondulada de curvas cortas; en estas ocasiones también despliega la cola ó la cierra. En sus viajes recorre grandes espacios, pero nunca franquea grandes distancias de un solo vuelo; siempre salta de árbol en árbol. Su canto recuerda el del Tordo músico, según Gerhardt; sin embargo, no es su canto el que ha valido á esta ave su reputación y llenado de entusiasmo á todos los naturalistas americanos. Wilson y Audubon dicen que es el primero de todos los pájaros cantores, que ningún otro posee una voz tan extensa y variada. No produce los sonidos dulces de la flauta ni de ningún otro instrumento de música, dice Audubon, pero su voz es la melodía de la naturaleza misma. Es imposible figurarse notas tan llenas, sonidos tan variados, tan extensos. No hay ave en el mundo que pueda rivalizar con este rey del canto. Los europeos dicen que el canto del ruiseñor vale otro tanto; yo he oído á ambos, tanto en libertad como en cautividad; convengo en que juzgadas aisladamente las notas del ruiseñor son tan bellas como las del Zenzontle; pero consideradas en conjunto no pueden compararse á las de nuestra especie.”

Wilson no va tan lejos, y los conocedores europeos son de opinión contraria.

(1) Historia Natural de las Islas de Tres Marías y Socorro. “La Naturaleza,” t. IV, pág. 208.

(2) Birds of the Northwest, p. 8.

(3) Les Merveilles de la Nature. Les Oiseaux, vol. I, page 676.

“El *Mimus polyglottus*, dice Gerhardt, debe su renombre al talento con que imita el canto de las otras aves. Los buenos cantores son muy raros en el Nuevo Mundo; basta que encuentren á un cantor mediano para que lo suban hasta las nubes.” Gerhardt confirma, sin embargo, todo lo que dicen los naturalistas americanos respecto al talento de imitación de esta ave. “El 29 de Junio, dice, observé á un macho que cantaba cerca de mí. Como de costumbre, la cuarta parte de su canción se componía del grito de llamada y el canto del reyezuelo de América. Comenzó por el canto de esta ave, continuó con el de la golondrina purpúrea, gritó repentinamente como el *Rhynchodon sparverius*, en seguida se voló de la rama que ocupaba, imitando el grito de la “Mésange” tricolor y el del Tordo viajero. Después se puso á correr alrededor de un seto con las alas colgantes y la cola parada, reproduciendo los cantos del Mosquero, del Carrouge, del Tangara y el grito de llamada de la “Mésange” carbonera; se posó sobre un frambueso, picoteó algunos frutos y lanzó algunos gritos parecidos á los del Pico de Oro y la Perdiz de Virginia; vió un gato deslizándose sobre un tronco de árbol, cayó sobre él gritando, lo obligó á huir, se posó sobre una rama y comenzó sus canciones.”

“El *Mimus polyglottus*, dice Wilson, tiene una voz fuerte, llena y variada. Pasa de las notas suaves y claras del Tordo de los bosques al grito salvaje de los Gavilanes, recorriendo todos los tonos intermedios. Repite fielmente la entonación y la medida del canto que imita, pero lo expresa con más calor y gracia. En los bosques de su patria no hay pájaro que rivalice con él. Sus cantos son muy variados; se componen de pequeños temas de dos á seis notas que emite con fuerza y rapidez durante horas enteras. Comunmente el viajero cree que se han reunido á cantar muchas aves diversas: algunas veces engaña hasta á las otras aves.”

El canto del Zenzontle varía según las localidades. En los bosques imita el de las aves silvícolas; cerca de las habitaciones repite fielmente todos los ruidos de las haciendas: el grito del gallo, el cloqueo de las gallinas, el grito del ganso, del pato, los maullidos del gato, el ladrido del perro, el gruñido del puerco, el rechinido de una puerta, de una veleta, el ruido de la sierra, el tic-tac de un molino. Silba al perro dormido y éste se despierta bruscamente y corre á buscar á su amo creyendo que lo ha llamado; desespera á las gallinas imitando el grito de angustia del pollito; espanta á todas las aves de corral repitiendo el grito de un rapaz. En cautividad no pierde nada de su talento; al contrario, aprende otros muchos ruidos y los mezcla comunmente de la manera más cómica; pero por otra parte enfada algunas veces al *amateur* y se hace completamente insoportable.

Anida más ó menos tarde, según la región en que se encuentra. En el Sur de los Estados Unidos comienza á construir su nido en Abril; en el Norte trabaja rara vez antes del mes de Mayo; aquí no tiene más que dos crías al año; allá tiene tres. El macho trata de agradar á la hembra por todos los medios po-

sibles. Despliega la cola, deja caer las alas y se pasea grave y orgullosamente por el suelo ó por las ramas; ó bien revolotea alrededor de su compañera, batiendo las alas como una mariposa; danza literalmente en el aire, y en fin, expresa de mil maneras sus sentimientos.

Fabrica su nido en un árbol frondoso ó en un matorral; unas veces cerca de las habitaciones, otras en parajes desiertos y apartados. La base se compone de ramas secas; las paredes de briznas, pajas, copos de lana y algodón; el interior está formado por una capa bastante gruesa de raíces tiernas entrelazadas unas con otras. La primera puesta es de cuatro á seis huevos; la segunda de cinco á lo más, y la tercera llega rara vez á tres. Los huevos son redondos, de un verde claro sembrado de puntos y de manchas de un moreno obscuro. Parece que sólo la hembra se ocupa de taparlos; la incubación dura catorce días. Los polluelos de las dos primeras crías crecen muy pronto; á los de la última les sucede lo contrario. Durante la incubación los padres se muestran muy cariñosos con los huevos. Si la hembra observa que los han tocado, lanza gritos de angustia llamando al macho. Los americanos creen que en este caso los padres abandonan el nido; por el contrario, Audubon afirma que redoblan sus cuidados y que ya no se vuelven á separar del nido.

El régimen de estos pájaros es variable. En Estío se alimentan principalmente de insectos; en Otoño, jóvenes y viejos comen bayas de toda clase. Lo mismo que los Tordos, los Zenzontles persiguen á las mariposas por el aire, así como á los coleópteros, las moscas y los mosquitos, ó bien los atrapan cuando se posan sobre las ramas y las hojas. Todos los carnívoros y los rapaces de América destruyen á los Zenzontles; los polluelos tienen que cuidarse también de las serpientes. En cuanto á los americanos, tienen tanto afecto á este pájaro que nadie lo caza para comerlo; al contrario, todos lo protegen hasta donde les es posible. Se limitan á coger los polluelos para llevarlos á las habitaciones.

*Cautividad.* Cuidándolos bien no tardan en domesticarse. Algunos aprenden á entrar y salir de su jaula. Se reproducen en cautividad, aun lejos de su patria; en Weimar, Gebser ha criado durante diez años seguidos polluelos de Zenzontle, habiendo llegado á educar sesenta. En jaula se contentan con el alimento que se da á los Tordos, pero tienen un gusto más delicado y reclaman, sobre todo, huevos de hormiga y gusanos de harina en gran cantidad.

### MIMUS GILVUS. Chico, Zenzontl.\*

*Turdus gilvus*, Vieill. Ois. Am. Sept. II, p. 15, t. 68 bis<sup>1</sup>.

*Mimus gilvus*, Scl. et Salv. Nomencl. Av. Neotr. p. 3<sup>2</sup>.

*Mimus melanopterus*, Lawr. Ann. Lyc. N. Y. V, p. 35, t. 2<sup>3</sup>.

\* A. Boucard, C. M. Z. S. On a Collection of Birds from Yucatan. Proc. of the Zool. Soc. of London, June 19, 1883, p. 439.

*Mimus columbianus*, Cab. Mus. Hein. I, p. 82<sup>4</sup>.

*Mimus gracilis*, Cab. Mus. Hein. I, p. 3<sup>5</sup>; J. F. Orn. 1860, p. 410<sup>6</sup>; Scl. et Salv., Ibis, 1859, p. 7<sup>7</sup>; Taylor, Ibis, 1860, p. 110<sup>8</sup>; Owen, Ibis, 1861, p. 60<sup>9</sup>; Salv. Ibis. 1866, p. 202<sup>10</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. Y. IX, pp. 91<sup>11</sup>, 199<sup>12</sup>; Bull. U. S. Nat. Mus. núm. 4, p. 12<sup>13</sup>; Frantz. J. F. Orn. 1869, p. 290<sup>14</sup>.

Supra cinereus; superciliis albis; loris nigris; alis nigris albo limbatis, tectricibus alarum et secundariorum apicibus albis; speculo alari nullo; subtus albus, pectore paulo cinerascens; cauda nigra; rectricum apicibus nisi duarum mediarum albis, rectrice utrinque extrema pogonio externo toto et interno dimidio apicali albis; rostro et pedibus nigris. Long. tota 10-0, alæ 4-1, cauda 5-0, rostri a rictu 1-0, tarsi 1-25. (Descr. maris ex Belize. Mus. nostr.).

Juv. pectore et hypochondriis fusco maculatis. (Descr. exempl. ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Tehuantepec (Sumichrast<sup>13</sup>); Mérida, Yucatán (Schott<sup>12</sup>, Gaumer); Honduras Británicas<sup>7</sup> (O. S.), Guatemala<sup>9</sup> (O. S. et F. D. G.), Honduras<sup>5</sup> (Taylor<sup>8</sup>), Colombia<sup>4</sup>, Venezuela<sup>3</sup>, Guayana<sup>1</sup>, Pequeñas Antillas.

El *Mimus gilvus* habita el Istmo de Tehuantepec<sup>13</sup> y la región norte de Yucatán,<sup>12</sup> extendiéndose por toda Guatemala y Honduras hasta Comayagua<sup>8</sup>. No tenemos ningún dato auténtico respecto á su presencia en otras partes de la América Central, pero en Sud América reaparece en las cercanías de Santa Marta, en Antioquía, y en los alrededores de Bogotá, extendiéndose al Oriente desde Venezuela hasta la Guayana y algunas de las Pequeñas Antillas. El Dr. v. Frantzius dice<sup>14</sup> que no es exacto que frecuente Costa Rica, y que el *Mimus gilvus* enviado por el Dr. Hoffmann era un cautivo de Guatemala.

En Guatemala el *Mimus gilvus* sube á la misma altura que se atribuye al *Mimus polyglottus* en México. Se le encuentra al nivel del mar en Belize y en los *cays* de los arrecifes de coral inmediatos, lo mismo que en Dueñas, á 5,000 pies sobre el nivel del mar. Sin embargo, es más abundante en el Valle Superior, Meotagua y en la llanura de Salamá, donde canta durante toda la estación de los amores.

Mr. Owen<sup>9</sup> tomó varios nidos cerca de San Jerónimo, la mayor parte de los cuales estaban colocados en los cactus cultivados para la explotación de la cochinilla. Otros estaban entre los jobos ó matorrales de la llanura, pero todos algo visibles. Ponen generalmente tres huevos de un color gris verdoso claro, con manchas de un moreno rojizo y dos matices lila. Miden 1-05 pulgada x 0-07.

En Dueñas vimos muy pocos durante nuestra visita á Guatemala<sup>10</sup>; pero colectamos un polluelo manchado todavía en la parte inferior, que debe haberse criado en los alrededores. En 1873 parecía haber aumentado mucho, pues se le veía con frecuencia en los llanos cubiertos de *Ipomœa murocoides*.

Rara vez vuela lejos cuando se le acercan: generalmente se refugia en un

matorral vecino. Su canto es muy variado y rico, así es que los naturales lo buscan mucho para tenerlo en jaula.

Generalmente designan en México con el nombre de Zenzontl todas las especies de *Mimus*. (Esta es la única especie de este género que hemos observado en Yucatán. O. S.).<sup>(1)</sup>

## RHODINOCICHLA.

*Rhodinocichla*, Hartlaub, Journ. f. Orn. 1853, p. 33. Tipo *Furnarius roseus*, Less. *Rhodinocichla rosea*.

*Furnarius roseus*, Less. Ill. Zool. t. 5<sup>1</sup>.

*Rhodinocichla rosea*, Hartl. J. F. Orn. 1853, p. 33<sup>2</sup>; Sel. P. Z. S. 1855, p. 141<sup>3</sup>, 1856, p. 140<sup>4</sup>; Lawr. Ann. Lye. N. Y. VII, 292<sup>5</sup>; IX, p. 92<sup>6</sup>; Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 267<sup>7</sup>; Baird, Rev. Ann. B., p. 91<sup>8</sup>; Sel. et Salv. P. Z. S. 1864, p. 345<sup>9</sup>; Salv. P. Z. S. 1867, p. 133<sup>10</sup>; 1870, p. 180<sup>11</sup>; Finsch, Nat. Ver. z. Bremen, 1870, p. 329<sup>12</sup>; v. Frantz. J. F. Orn. 1969, p. 291<sup>13</sup>.

*Turdus vulpinus*, Hartl. Rev. Zool. 1849, p. 276<sup>14</sup>; P. Z. S. 1850, p. 276<sup>15</sup>.

*Cichlalopia vulpina*, Bp. C. R. XXXVIII, p. 6<sup>16</sup>, et Orn. Nat., p. 29<sup>16</sup>.

♂ fusco-niger, fronte, superciliis anticis, gutture, abdomine medio, crisso et campterio alari rosaceo-rubris, superciliis posticis albis; hypochondriis fuscis; rostro pallide corneo, maxillæ basi et pedibus corylinis. Long. tota 8-0, alæ 3-4, caudæ 3-6, rostri a rictu 1-1, tarsi 1-0.

♀ paulo minor et brunnescentior, coloribus maris rosaceo-rubris saturate fulvis; abdomine imo albicante. Long. tota 7-5, alæ 3-1, caudæ 3-5, rostri a rictu 1-0, tarsi 1-0. (Descr. maris et fem. ex Lion Hill, Panama. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Mazatlán y Sierra Madre (Grayson<sup>7</sup>), Guatemala<sup>2</sup> (Mus. Derb.<sup>3</sup>), Costa Rica (fide S. F. Baird<sup>6</sup>, v. Frantzius<sup>12</sup>), Panamá (Bridges<sup>4</sup>, Arcé<sup>10-11</sup>, Mc. Leannan<sup>5-9</sup>), Venezuela<sup>14</sup>, Colombia<sup>3</sup>.

La distribución geográfica de la *Rhodinocichla rosea* presenta cierta singularidad. En el Estado de Panamá parece ser muy abundante, así como en Venezuela y Colombia. En Costa Rica se tienen noticias de su presencia. La aserción de Mr. Sclater respecto á la existencia de un ejemplar guatemalteco en el Museo Derby de Liverpool, es todo lo que se sabe de la presencia de esta especie en ese país, pues de millares de pieles colectadas en él, ninguna presenta los caracteres del *Rhodinocichla rosea*.<sup>(2)</sup>

(1) On a Collection of Birds from Yucatán. A. Boucard. Proceedings of the Zoological Society of London, June 19, 1883, p. 439.

(2) Mr. Moore dice que este ejemplar fué comprado en Leadbeater, en 1844. La etiqueta ó letreiro está escrita con letra desconocida y dice: "Guatimala."

En la parte meridional de México no se le ha observado nunca, mientras que en la parte Nordeste fué visto por Grayson y Xantus.

Grayson dice que puebla el distrito montuoso inmediato al río en Mazatlán. Durante todo el año se oculta entre los zarzales mas espesos, así es que á menudo se escucha su melodioso canto y el pájaro permanece invisible. Bridges también dice que el único ejemplar que obtuvo en David atrajo su atención por la singularidad de sus notas.

#### SUBFAMILIA MYIADECTINAE.

#### MYIADECTES.

*Myiadestes*, Swainson, Nat. Libr. Ornith. X, p. 132 (1838). (Tipo *M. Genibarbis*, Sw.).

Este género comprende unas diez especies: su aspecto general es muy uniforme, pero en lo referente al color hay una diferencia considerable entre ellas. Están distribuidas desde las Montañas Rocallosas hasta Bolivia, atravesando la América Central; algunas especies son peculiares de las Islas de las Indias Occidentales. En el Norte se encuentra al *Myiadestes townsendi*, especie que llega algunas veces al Norte de México. Hay dos especies que son comunes á este último y á Guatemala; otra habita Costa Rica. Una sola especie puebla los Andes desde Venezuela á Bolivia. En Cuba y Jamaica hay otra, y una en Santo Domingo, pero aún no hemos conseguido esta última. Las Pequeñas Antillas tienen tres especies estrechamente emparentadas con las de Jamaica.

Los cantos peculiares á las diversas especies de *Myiadectes* han llamado siempre la atención. Los del *Myiadestes obscurus* y los del *Myiadestes unicolor*, que nos son conocidos, pueden compararse al ruido que produce el agua al caer en una vasija de estaño. Estas aves tienen la costumbre de permanecer casi inmóviles, paradas sobre una rama en medio de los bosques: los machos cantan á intervalos, principalmente en la mañana y en la tarde. Se dice que el *Myiadestes townsendii* corre algunas veces por el suelo,<sup>(1)</sup> costumbre que no muestran sus congéneres de Guatemala. Se alimenta especialmente de frutos, pero el *Myiadestes townsendii* también come insectos.

#### MYIADECTES OBSCURUS. Jilguero ordinario.

*Myiadestes obscurus*, Lafr. Rev. Zool. 1839, p. 98<sup>1</sup>; Sel. P. Z. S. 1857, p. 213<sup>2</sup>; 1858, p. 302<sup>3</sup>; 1859, pp. 363<sup>4</sup>, 376<sup>5</sup>; Sel. et Salv. Ibis. 1859, p. 14<sup>6</sup>; Ex. Orn., p. 49,

1 F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza." Tomo I, pág. 306.

t. 25<sup>7</sup>; Baird, Rev. Am. B., p. 430<sup>8</sup>; Sumichrast, Bost. Soc. N. H., I., p. 548<sup>9</sup>; Grayson, Pr. Bost. Soc. N. H. XIV, p. 277<sup>10</sup>; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 273<sup>11</sup>.  
*Hypothyrius caesia*, Mus. Berol<sup>12</sup>.

Schistaceus; oculorum ambitu albo, loris et striga rictali nigris; alis fusco-nigris, extus rufo limbatis; inter-scapulio pallidus rufo; dorso imo olivaceo perfuso; subtus dilute schistaceus, gutture et ventre medio cum crisso albicantibus; remigum macula magna interna ochraceo-alba; cauda nigricante, rectricibus duabus mediis cum unius utrinque proximæ pogonio externo griseis; rectricibus lateralibus albo terminatis; harum unius utrinque extimæ dimidio apicali pallide griseo notato; rostro nigro, pedibus fuscis. Long. tota 7-5, alæ 4-0, caudæ 4-1, rostri a rictu -75, tarsi 9 (Descr. exempl. ex Jalapa, México. Mus. nostr.).

*Hab.* México<sup>1</sup>, Islas de las Tres Marías y Socorro (Grayson<sup>10 11</sup>), Tonila y Jalisco (Xantus<sup>11</sup>), Real Arriba (Deppe), Orizaba (Botteri<sup>2</sup>, Sumichrast<sup>9</sup>), Jalapa (de Oca<sup>4</sup>), La Parada<sup>3</sup>, Yoletepec<sup>5</sup> y Totontepec (Boucard), Oaxaca (Fenochio), Guatemala (O. S. et F. D. G.).

Bien que el barón Lafresnaye describió esta especie según ejemplares mexicanos<sup>1</sup>, el ave había permanecido varios años en los salones del Museo de Berlín, pues Deppe lo encontró cerca de Real Arriba, en el Sur de México. Actualmente los ejemplares del Museo de Berlín llevan el nombre de "*Hypothymis caesia*."\* Desde entonces varios viajeros han tenido oportunidad de observarlo en México, donde se le conoce vulgarmente con el nombre de "Jilguero." Grayson<sup>10</sup> dice que en las Islas de las Tres Marías habita de preferencia más bien que en el continente, confinándose á las partes montañosas de las islas y escuchándose en todo tiempo su extraño canto, en la mañana temprano y en la tarde. Según esto se le encuentra en la región Noroeste de México, á poca altura sobre el nivel del mar; pero el Prof. Sumichrast<sup>9</sup> lo coloca entre las aves de la región alpina del Estado de Veracruz, donde cría principalmente á unos 8,200 pies, bien que se le observa igualmente á unos 3,300 pies sobre el nivel del mar. En algunas regiones de Guatemala es muy abundante; se dispersa por toda la mesa alta (de unos 5,000 á 7,000 pies de altura) que forma la cordillera principal. Al Este el *Myiadestes obscurus* sigue la alta cadena de montañas que llega hasta Vera Paz, extendiéndose un poco más allá del pueblo de Tactic. Aquí termina bruscamente, siendo reemplazado por el *Myiadestes unicolor*. Estas dos especies no se encuentran nunca en el mismo punto. En las barrancas de los volcanes es muy común; su canto claro, metálico y sonoro se escucha á intervalos durante todo el día; es un modo de llamar la atención y de hacerse presente. Cuando se

\* Mr. Sclater (P. Z. S. 1856, p. 299) pensó en una época que este nombre correspondía al *Myiadestes unicolor*, pero un examen reciente del ejemplar demostró que se refiere al *Myiadestes obscurus*.



oculta en las más densas espesuras de las barrancas, es difícil descubrirlo; así es que sólo se le puede observar acercándose con suma cautela.

Los hábitos solitarios del *Myiadestes obscurus*, y su retiro favorito, le han valido el nombre de "Guarda-barranca" en Guatemala. Es muy buscado para tenerlo en jaula, pues vive muy bien en cautividad, cantando sin reserva la melodía que le es peculiar.

Los huevos de esta especie obtenidos por M. Boucard en Oaxaca, fueron comparados por Mr. Selater á los de la Primavera, pues son manchados y rayados profusamente de un color de ceniza moreno sobre fondo blanco. Las manchas son más densas al rededor del extremo más largo, formando una especie de anillo; miden -875 por -61 pulgadas.

### MYIADECTES UNICOLOR. Jilguero fino, Clarín.<sup>(1)</sup>

Clarín de la selva, Picicitli?<sup>(2)</sup>

*Myiadestes unicolor*, Sel. P. Z. S. 1856, p. 299<sup>1</sup>; 1857, p. 213<sup>2</sup>; Salv. et Sel. Ibis. 1860, p. 397<sup>3</sup>; Ex. Orn. p. 51, t. 26<sup>4</sup>; Baird, Rev. Am. B., p. 428<sup>5</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I., p. 548<sup>6</sup>.

Schistaceus fere unicolor, loris nigris, oculorum ambitu albo; subtus paulo pallidior, ventre medio albicantiore; alis nigris, extus brunnescenti-oleagineo partim marginatis; cauda nigra, rectricibus duabus mediis dorso concoloribus, rectricum lateralium parte apicali pallidiore et apicibus ipsis albis; rostro nigro; pedibus corylinis. Long. tota 7-5, alæ 3-8, caudæ 3-4, rostri a rictu -6, tarsi -73 (Descr. exempl. ex Coban, Guatemala. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Córdoba (Sallé<sup>1</sup>), Orizaba (Botteri<sup>2</sup>), Estado de Veracruz (Sumichrast<sup>6</sup>), Guatemala<sup>3</sup> (O. S. et F. D. G.).

Esta interesante ave fué una de las primeras que descubrió M. Sallé en el Sur de México, donde obtuvo los ejemplares descritos en 1856<sup>1</sup> por Mr. Selater: uno de éstos figuró en la Ornitología Exótica<sup>4</sup>. Córdoba<sup>1</sup> y Orizaba<sup>2-6</sup> son las únicas localidades meridionales de México en que habita el *Myiadestes unicolor*; parece que no se le encuentra en las partes occidentales del país, que son el territorio del *Myiadestes obscurus*. El Prof. Sumichrast lo observó en el Estado de Veracruz, y dice<sup>6</sup>: "que habita la región templada." Como ave canora, esta especie es una de las más notables de dicha región; frecuente con especialidad las barrancas montañosas de los cantones de Orizaba, Jalapa y Zongolica.

(1) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Est. de Veracruz. "La Naturaleza," t. I, pág. 306.

(2) A. L. Herrera. Catálogo de la Colección de Aves del Museo Nacional, pág. 2.

En Guatemala se le encuentra exclusivamente en las partes australes del departamento de Vera Paz, porque la línea de demarcación entre él y el *Myiadestes obscurus* está perfectamente bien definida. El viajero que se dirige á Cobán, oye el canto del último *Myiadestes obscurus*, pasado el pueblo de Santa Cruz; pero antes de llegar á Cobán ya no escucha más que las notas del *Myiadestes unicolor*.

#### FAMILIA CINCLIDAE.

*Cinclus*, Bechstein, Naturg. Deutschl. III, p. 808 (1807).

América posee cuatro especies de este género, pertenecientes á dos grupos muy distintos; las especies del Norte están estrechamente emparentadas con el *Cinclus pallasii* del Norte de Asia, y las del Sur presentan caracteres de coloración especiales. Entre las aves del Norte el *Cinclus mexicanus* está ampliamente distribuido en las Montañas Rocallosas, pero se limita á esa cadena, de la cual pasa á México y Guatemala. El *Cinclus ardesiacus* de las altas montañas de Costa Rica y Panamá es una raza local de la especie del Norte. Por consiguiente, en la América Central no encontramos huellas de parentesco cercano con las dos especies de los Andes, una de las cuales, sin embargo, habita las Montañas Quindín de Colombia.

En el antiguo continente el *Cinclus* ocupa en general las partes montañosas de la región Palaearctica; en Asia se extiende al Sur hasta el Himalaya, y en África hasta las montañas del Atlas.

Las costumbres de esta especie son bastante conocidas; habiendo sido descritas minuciosamente por todos los autores que se han ocupado de las aves Europeas y Norte-Americanas. Se conocen trece especies cuya descripción puede leerse en "The Ibis" de 1867.

Según Brehm\* esta familia tiene por tipo una ave que ha ocupado largo tiempo un lugar entre los *Turdidos*, conocida vulgarmente con el nombre de Tordo de Agua. Sin embargo, su parentesco con los tordos es muy lejano, así es que todos los autores convienen en reconocer que la mayor parte de los atributos propios de la especie son bastante importantes para considerarse como caracteres de familia.

La estructura interna de los *Cinclidos* se parece, por sus rasgos esenciales, á la de los otros pájaros cantores.

*Distribución geográfica.*—Los *Cinclidos* están diseminados por una gran parte del globo. Habitan tanto en el Antiguo como en el Nuevo Mundo, abundando principalmente en las regiones septentrionales de ambos continentes; se les encuentra, sin embargo, en las montañas del Sur, en el Himalaya, así como en las Indias.

\* Les Merveilles de la Nature. "Les Oiseaux," vol. I, page 684.

## CINCLUS.

Desde el punto de vista de las costumbres y el género de vida, todas las especies conocidas se parecen mucho. Según Coes, este es un grupo pequeño pero bien definido; los caracteres generales de que participan los *Turdidos*, *Saxicolidos* y *Silvidos*, están muy modificados, adaptándose á la vida acuática y singular de la especie. Se compone de un sólo género, *Cinclus*, al cual se agrega algunas veces un segundo género peculiar de Asia. Estas aves frecuentan los arroyos que corren en las montañas en diversas partes del mundo, pero principalmente en el hemisferio Norte. La mayor parte del día permanecen en el agua buscando alimento. Durante sus excursiones acuáticas, se zambullen y se quedan dentro del agua ayudándose con las alas, en una palabra, vuelan en ella. Decíase antiguamente que podían andar en el lecho de los arroyos, lo cual es inexacto. Su vuelo debajo de la superficie requiere un esfuerzo tan continuo como el vuelo aéreo ordinario. Es la misma acción verificada en dirección opuesta. El ave se sumerge y vuela oblicuamente hasta llegar al fondo, donde permanece sirviéndose para ello de las alas, con el cuerpo inclinado y la cabeza hacia abajo. Tal vez se ayuda en esta posición con las patas, arañando la tierra ó agarrándose á las desigualdades de la superficie que puede asir con los dedos, pero de ningún modo puede decirse que anda. En el momento en que desmayan sus fuerzas, vuelve á la superficie como un corcho, y se deja llevar por la corriente mientras recobra el vigor perdido. Podría comparársele á ciertos insectos acuáticos, el *Notonectes*, por ejemplo, que reman perezosamente con sus patas largas y peludas y que cuando se alarman parecen hacer esfuerzos vigorosos para lanzarse oblicuamente hacia abajo. Hay unas doce especies, incluso las razas geográficas marcadas de esta familia, de las cuales la más conocida es el Tordo de Agua de Europa. Este ha sido cuidadosamente estudiado por William Macgillivray, cuya relación copio en seguida, pues puede aplicarse *mutatis mutandis* á la única especie que habita Norte América.

“El vuelo del Tordo de Agua es firme, directo y rápido, como el del Martín Pescador; lo efectúa agitando rápida y acompasadamente las alas, sin interrupción. Se posan en las piedras ó en las peñas que sobresalen á los lados de los arroyos, ó bien en el agua, inclinando el pecho con frecuencia y sacudiendo la cola como el Triguero, la Motacila y sobre todo, como el Reyzeuelo; con las piernas dobladas, el cuello contraído y las alas un poco caídas. Se zambulle en el agua sin temer la fuerza de la corriente y camina bajo la superficie, marchando generalmente contra la corriente, con una rapidez prodigiosa. Sin embargo, no se sumerge desde lo alto de cabeza como el Martín Pescador, sino que se adelanta hasta llegar al agua, ó se pára en la superficie y en seguida se sumerge como un ánsar, abriendo las alas ligeramente y desapareciendo con una agili-

dad y destreza que indican sus conocimientos en el buceo. Lo he visto moverse debajo del agua en circunstancias en que podía observarle, y noté que hace exactamente lo mismo que el Cuervo Marino, á quien había observado á menudo en las arenosas playas de las Hébridas. Volaba, efectivamente, no sólo sirviéndose de las alas desde la articulación carpal, sino extendiéndolas considerablemente y empleándolas en toda su extensión, como si avanzara en el aire. En parecidas ocasiones la dirección general de su cuerpo es oblicua y es evidente que necesita mucha fuerza para contrarrestar los efectos de la gravedad; consigue difícilmente sostenerse en el fondo, así es que cuando pierde las fuerzas sale á la superficie como un corcho. Montagu describe muy bien el aspecto que presenta en estos casos: "Una ó dos veces que lo vimos cuando estaba dentro del agua, notamos que da vueltas de un modo extraordinario, con la cabeza hacia abajo como si anduviera recogiendo algo; al mismo tiempo observamos que tenía que hacer grandes esfuerzos con las alas y las patas." Sin embargo, no da estas vueltas más que cuando lucha con una corriente demasiado fuerte. Cuando anda en busca de alimento, no se sumerge mucho, sino que se pára en algún punto, se zambulle, y reaparece bien pronto en un lugar cercano en que vuelve á zambullirse, ó echa á volar para posarse en otro sitio de la superficie ó en alguna piedra. Algunas veces se le ve tomar por punto de partida una piedra ó una roca desde donde pártase á pequeñas excursiones en el agua, corriendo con mucha actividad, subiendo prontamente á la superficie, y volviendo al punto de partida ya sea nadando ó vadeando el arroyo. No es cierto que ande en el agua ni en el fondo, pues aun en tierra no anda más que unos cuantos pasos, saltando. Sus piernas cortas y sus garras curvas, no se prestan para la carrera, sino que están admirablemente calculadas para pararse en las piedras resbaladizas, ya sea arriba ó debajo del agua. Lo mismo que el Martín Pescador, el Tordo de Agua, permanece mucho tiempo parado sobre una piedra, pero por lo demás, sus costumbres difieren por completo. Cuando se siente herido, se sumerge generalmente, vuela debajo de la superficie hasta llegar á la orilla y se oculta entre las piedras ó debajo del borde. Si en estas ocasiones le queda un resto de vida, se esconde tan bien que casi es imposible encontrarlo. Desde este punto de vista sus costumbres se parecen bastante á las de la Gallina de Agua común."

El mismo autor dice que la especie Europea se alimenta de moluscos y escarabajos. "He abierto un gran número de individuos en diversas estaciones del año, y no he encontrado en el estómago más que *Lymnaea*, *Ancily*, Coleópteros y granos de arena." Régimen, que según él, explica satisfactoriamente las excursiones sub-acuosas del pájaro. Niega que coma freza ó pececillos recién nacidos, á pesar de que otros autores aseguran lo contrario, originando que se le persiga en varios casos injustamente. Sin embargo, es indudable que es algo piscívoro, pues una vez se le encontró con un pez en el pico. (Saxby, "Zoologist," XXI, 1863, p. 8,631).<sup>(1)</sup>

(1) Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. First, pág. 84.

### CINCLUS MEXICANUS. Tordo de Agua. Aguador.<sup>(1)</sup>

*Cinclus mexicanus*, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 368<sup>1</sup>; Sci. P. Z. S. 1859, p. 361<sup>2</sup>; Baird, Rev. Am. B., p. 603; Salv. Ibis 1866, p. 190<sup>4</sup>; 1867, p. 120<sup>5</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 544<sup>6</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 56<sup>7</sup>; Coues, B. of the N. W., p. 10<sup>8</sup>; B. of the Col. Vall., p. 89<sup>9</sup>.

Obscure cinereus, capite undique fuscescente Long. tota 6-2, alæ 3-4, caudæ 1-8, tarsi 1-1, rostri a rictu 1-0. (Descr. exempl. ex Oaxaca, Mexico. Mus. nostr.).

*Hab.* Las montañas australes y occidentales de Norte América<sup>7-8</sup>. México, Temascaltepec (Bulloch<sup>1</sup>), Jalapa (de Oca<sup>2</sup>), Tierra fría (le Strange), región alpina de Veracruz (Sumichrast<sup>6</sup>), Oaxaca (Fenochio), Guatemala?, cordillera de Tonicapam (O. S.<sup>4</sup>).

“El Tordo de Agua está extensamente distribuido en la América del Norte, pues se extiende desde el Yukon, atravesando las Montañas Rocallosas, hasta el Sur de México y probablemente hasta Guatemala. Parece que es sedentario en todas las regiones que habita, aun en las que están más al Norte de su centro de distribución, en las cuales fué observado en los meses más crudos del invierno por Mr. W. H. Dall.<sup>7</sup> Sus costumbres se parecen mucho á las del *Cinclus aquaticus* europeo, y han sido detalladamente descritas por todos los autores que tratan de aves norte-americanas<sup>7-8</sup>. En Guatemala no lo vimos más que una sola vez, el 5 de Septiembre de 1862: eran una pareja y estaban en un torrente de la cordillera situada arriba de Tonicapam, á una altura de unos 10,000 pies sobre el nivel del mar. Herimos á uno de ellos, pero se perdió en la corriente. Como no los observamos de cerca, no podemos determinar si concordaban con el *Cinclus mexicanus*, pero vimos que el color del plumaje era uniforme como en la ave del Norte.”

“El *Cinclus mexicanus* tiene diversos sinónimos enumerados en la obra del Dr. Coues sobre las Aves del Valle Colorado.<sup>9</sup>

“Esta ave, dice A. L. Herrera,<sup>(2)</sup> es notable por muchos motivos. Se eleva en las montañas hasta una altura de 3,300 metros, siguiendo siempre el curso de los arroyos, en cuyas márgenas vive solitariamente, en unión de su hembra, en cierta época del año. Nada tan bien como algunas Palmípedas (pato, cisne, etc.), haciendo uso de sus alas á guisa de remos, ó corre en el fondo de los arroyos en persecución de los insectos, pudiendo permanecer bajo el agua hasta 20 segun-

(1) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. “La Naturaleza,” Tomo I (2), pág. 326.

(2) Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 3.

dos. Ningún carácter exterior revela á primera vista sus habilidades de buzo, pero un examen detenido permite descubrir interesantes detalles de organización relacionados con las costumbres de este Páser. Por ejemplo, la densidad (es decir, el peso proporcionalmente al volumen) es, según Davy, de 0,724 en el *Cinclus* de Europa, mientras que otras aves esencialmente terrestres ó exclusivamente terrestres, tienen una densidad mayor (Saltapared 0,890 á 0,960), y no podrían flotar y nadar como el Tordo de Agua. Esta ave pocas veces se aleja de los lugares montañosos é impide que se establezcan en sus dominios otros individuos de la misma especie. En atención á la naturaleza de sus alimentos, no debe conceptuarse nociva para los intereses del agricultor.”

“El *Cinclus mexicanus*, dice Sumichrast,<sup>(1)</sup> habita la región alpina. Es especie esencialmente alpina, pero sigue en su curso las corrientes de agua que bajan de las cordilleras á la región templada. Fijaremos los límites de su distribución á una altura que varía de 2,000 á 2,500 metros.”

“Según Coues el *Cinclus mexicanus*<sup>(2)</sup> es común en la Cuenca del Colorado, en los sitios apropiados á sus necesidades, aunque hay muchas corrientes en las montañas que no frecuenta. Mr. Henshaw encontró una vez una pareja instalada en un pequeño estanque aislado en las Montañas Blancas de Arizona. Parecían hallarse tan bien como si habitaran un torrente caudaloso, bien que habían perdido algo de su energía en el cambio de medio. Sin embargo, este caso es bastante frecuente, pues la especie europea puebla los lagos, especialmente aquellos cuya orilla está cubierta de ripio ó de guijarros.”

“Nota.—Me parece conveniente citar algunos interesantes experimentos hechos por el Dr. John Davy, acerca de la gravedad específica del Tordo de Agua europeo. Se publicaron en el volumen 11, (nueva serie), del *New Philosophical Journal* de Edinburgo, p. 265. La gravedad específica del cuerpo solo, desprovisto del pellejo y las plumas, era de 1.200; en su estado natural, con plumas, de 0.724. “Debajo del agua se escapaban de las plumas pocas burbujas de aire, lo cual se debe probablemente al aceite con que están impregnadas”. . . . . Sus huesos largos contenían una medula rojiza. La gravedad específica de un Reyezuelo era de 0.890, que aumentaba á 0.960, pasadas doce horas de inmersión. La gravedad específica de un Merlín-hawk era, por lo menos, de 0.570.”

“Parece, dice Coues,<sup>(3)</sup> que las condiciones indispensables para la vida del Tordo de Agua, se encuentran solamente en los arroyos que llevan agua clara. Se limitan á habitar las regiones montañosas en que hay muy poco aluvión en el agua. Las costumbres acuáticas de las aves de esta familia son únicas en los Oscines; su economía general, su habilidad para caminar en el agua ayudándose con las alas y procurarse alimento, son bastante conocidas, así como la perfecta adaptación de su forma y su plumaje. Comen insectos acuáticos de toda

(1) Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. “La Naturaleza,” Tomo I, pág. 301.

(2) B. of the Col. Vall. Part. first, p. 89.

(3) Birds of the Northwest, p. 11.

clase. El nido es una bola de musgo verde y suave, del tamaño de la cabeza de un hombre, cubierto en la parte superior y con un pequeño agujero á un lado. El Dr. Cooper lo describe de un modo semejante y añade: "Estaba debajo de las raíces de un inmenso árbol, *arbor-vitæ* que había flotado y descansaba en posición oblicua contra la presa de un molino. El fondo se componía de varitas, los lados y la parte de arriba eran arqueados como un horno y hechos con musgo que sobresalía en la parte superior con el fin de proteger la entrada. Esta era bastante espaciosa, así es que se podía introducir la mano. El interior también era grande y contenía unos polluelos medio emplumados (Julio 5). Los padres eran mansos, habiéndose acostumbrado ya al ruido del molino y á la presencia del hombre. En ese verano habían tenido una cría en el mismo nido." Colocan á éste en sitios diversos, pero siempre en un rincón ó hendedura próximos al agua.

La relación de Mr. Merriam, arriba citada, contiene una noticia relativa á otro nido, descubierto por Mr. W. H. Holmes, á una media milla de Mystic Lake Montana: "Observé que el Tordo volaba á través del agua hasta perderse de vista. Sospechando que tenía cría, volvimos al día siguiente y cogí el nido con ayuda de Mr. Holmes. Tenía tres polluelos y poco después matamos á los padres. Era de musgo y medía casi un pie de diámetro por seis pulgadas de profundidad. Lo encontramos en el borde de una estrecha roca y tan cerca de la cascada que la parte exterior estaba constantemente húmeda, mientras que la interior se conservaba caliente y seca. Los padres entraban por un pequeño agujero lateral situado en la mitad inferior del nido, pues el techo estaba apoyado contra una roca saliente." (W. B. Platf).

El Dr. Jorge Suchley dice: "Noté un hecho curioso relativo á este pájaro. Lo ví con frecuencia, sólo ó con su compañera, pero nunca encontré más de dos juntos. Parece que prefieren la soledad, pues evitan todo aquello que pueda dar lugar á una vida sociable, excepto la unión indispensable del macho y la hembra. Nunca observé que habitaran cerca de aguas tranquilas. Se complacen en las corrientes de las montañas, viviendo entre cascadas, remolinos y torrentes." Mr. Jorge Gibbs dice que el Tordo de Agua es común en Salmon River, que es una corriente rápida y estrepitosa, y añade: "Cuando me sentaba en la orilla, veía jugar á una pareja en el agua cerca de mí. Algunas veces se paraban en la cima de una rápida, se dejaban arrastrar al fondo para reaparecer en seguida debajo de la superficie. Se sumerjen con gran celeridad, algunas veces golpean el agua con las alas cubriéndose de espuma. Su silbido era dulce y algo triste pero parecían hallarse muy ocupados y contentos á pesar del estruendo que hacían los mineros."

El Dr. Newberry da las noticias siguientes: "No ví á este pequeño y singular pájaro más que en las rápidas de Cascade Mountains. Se movía continuamente en el lecho del arroyo; de vez en cuando se sumergía hasta perderse de vista, pero no tardaba en volver á salir, poniéndose á saltar de piedra en piedra,

moviendo la cola y meneando el cuerpo como los Reyzeuelos, y lanzando de cuando en cuando un corto y agudo silbido." Mr. W. H. Dall, lo mismo que el Dr. Suchley, dice que el Tordo de Agua es una ave esencialmente solitaria. Se obtuvieron varios ejemplares en Enero, Febrero y Marzo, pero siempre cerca de algún paraje abierto que no estuviera helado, en alguna pequeña corriente, por ejemplo, el Río Nulato. Los indios me dijeron que cuando se espanta se mete dentro del agua. Observé que algunos tenían el pico y las piernas de un amarillo de ocre claro, mientras que otros las tenían de un color de pizarra obscuro. Probablemente los primeros eran polluelos. "El *Cinclus mexicanus* es común en todas las corrientes de las montañas del Colorado. Lo encontramos cerca de la ciudad, en Fountaine-qui-bout, en las llanuras y en las montañas hasta los más remotos manantiales del South Platte, á unos cuantos centenares de pies de los bosques. Es notable tanto por la melodía de su canto, cuanto por la singularidad de sus costumbres; así es que puede considerársele como uno de los miembros más interesantes de la avifauna de nuestro continente. Prefiere los torrentes caudalosos de las montañas, cuyo estrépito se mezcla con sus melodiosas notas. En dichas localidades busca su alimento en el fondo de la corriente con bastante facilidad, á pesar de la violencia con que corre el agua. En Ogden River, Utah, abunda en Septiembre y Octubre más que en ningún otro sitio; en el transcurso de una hora obtuvimos doce ejemplares." (Allen, en epist). Los huevos son de un blanco puro, algo alargados y puntiagudos. Dos ejemplares de la colección del Dr. Hayden, colectados por Mr. Stevenson, cerca de Berthoud's Pass, miden 1.05 por 0.70, y 1.04 por 0.69 respectivamente. Mr. J. Stevenson dice lo siguiente: "Cuando estábamos acampados cerca de Berthoud's Pass, en las Montañas Rocallosas, colecté el nido, los huevos y la madre de un Tordo de Agua que había construido su pequeña habitación cerca del margen de un arroyo á corta distancia de nuestro campamento. No era muy tímido, pues había anidado cerca de un molino de aserrar en que había varios empleados. El nido estaba en un charco, á unos cuatro pies de la orilla del agua. Se componía de musgo verde y el interior estaba forrado con pasto seco; era ovalado y tenía seis pulgadas de alto por treinta de circunferencia en la base. El exterior era, como hemos dicho, de musgo verde ingeniosamente entrelazado, á fin de que creciera y aumentara la resistencia del nido. Una de las cosas que me llamó más la atención fué la costumbre de zambullirse para pararse en seguida sobre el nido, sacudiéndose el agua de las plumas y distribuyéndola sobre el nido á fin de que el musgo conservara su humedad y siguiera creciendo, aumentando así su resistencia y dimensiones. La entrada estaba dispuesta cuidadosamente; el musgo estaba colocado de tal modo que era imposible que obstruyese la abertura practicada á un lado, cerca del fondo. La regada del nido se repetía diariamente."<sup>(1)</sup>

(1) Repetimos que las observaciones hechas en Centro América se deben a los Señores Salvin y Godman, y conviene recordar que su obra nos sirve siempre de guía, y que gran parte de nuestro relato es simple traducción de la "Biología Central Americana."



## FAM. SYLVIIDAE.—SUB-FAM. SAXICOLINAE.

## SIALIA.

*Sialia*, Swainson, Zool. Journ. III, p. 173 (1827).

(Tipo *Motacilla Sialis*, Linn.)

Este pequeño género, consistente en tres especies, es enteramente Neártico; sin embargo, dos de sus miembros pasan más allá del límite meridional, llegando hasta el Sur de México y Honduras. Son parientes cercanos del género Saxicola del Antiguo Continente, del cual difieren, principalmente, por tener el tarso más corto y el pico más grueso; presentando, además, un carácter de coloración del plumaje completamente distinto. El primer plumaje de los polluelos es manchado como el de los Turdidos típicos; las *Sialia* y aun las *Saxicola* son, en realidad, parientes cercanos de los Tordos.

Según Cones,<sup>(1)</sup> el azul es el color predominante de este género, y las tres especies que lo componen habitan la región del Colorado. Son estrictamente arborícolas, frecuentan las orillas de los bosques, los montes bajos, los caminos y los campos llenos de hierbas; anidan de distinto modo que los Tordos, en agujeros, y ponen huevos de color uniforme; se domestican fácilmente como las Golondrinas y los Gorriones; se alimentan con insectos y bayas, y tienen un canto melodioso y lleno de gorjeos. Son peculiares de América y parece que carecen de representantes en el otro hemisferio.

SIALIA SIALIS. Ventura.<sup>(2)</sup>

*Motacilla sialis*, Linn. Syst. Nat. I, p. 336<sup>1</sup>.

*Sialia sialis*, Baird, Rev. Ann. B. I, p. 62<sup>2</sup>; Baird, Brew et Ridgw. N. Am. B. I, p. 62<sup>3</sup>; Cones, B. of the N. W., p. 13<sup>4</sup>; Sennett, Bull. Geol. et Geogr. Surv. IV, p. 6<sup>5</sup>; Merrill, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 120<sup>6</sup>; Gundl. Orn. Cub., p. 61<sup>7</sup>.

*Sialia wilsoni*, Sw. Zool. Journ. III, p. 173<sup>8</sup>; Sci. P. Z. S. 1856, p. 293<sup>9</sup>; 1858, p. 299<sup>10</sup>; 1859, pp. 361<sup>11</sup>, 371<sup>12</sup>; Sci. et Salv. Ibis, 1859, p. 8<sup>13</sup>; 1860, p. 29<sup>14</sup>; Jones, Nat. Bermuda, pp. 28, 66<sup>15</sup>; Taylor, Ibis, 1860, p. 110<sup>16</sup>; Owen, Ibis, 1861, p. 60<sup>17</sup>.

*Sialia azurea?*, Sw. Phil. Mag. new ser. I, p. 369 (descr. nulla)<sup>18</sup>; Baird. Rev. Am. B. p. 62<sup>19</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 544<sup>20</sup>.

(1) Birds of the Colorado Valley. Part first, p. 77.

(2) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Naturaleza," tomo I (2), pág. 326.

Supra azurea, uropygio paulo laetiore, genis vix obscurioribus; subtus rufo-castanea, ventre medio et crisso albis. Long. tota 6-5, alæ 4-1, caudæ 2-8, rostri a rictu 0-75, tarsi 0-75 (Descr. maris ex Volcán de Agua, Guatemala. Mus. nostr.).

*Juv.* supra fusca, interscapulio albo guttato; subtus albescens, plumis (præcipue in pectore) rufo marginatis, alis et cauda cærulescentibus (Descr. av. juv. ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

*Hab.* Estados Unidos<sup>3</sup>.—México, Real del Monte (Bulloch<sup>18</sup>), Córdoba y Cerro del Gallego (Sallé<sup>9</sup>), Valle de México (le Strange), región templada de Veracruz (Sumichrast<sup>20</sup>), Jalapa (de Oca<sup>11</sup>), Mirador (Sartorius<sup>2</sup>), La Parada<sup>10</sup> y Juquila<sup>12</sup> (Boucard), Guatemala<sup>14-17</sup> (O. S. et F. D. G.), Honduras (Taylor<sup>16</sup>), Bermudas<sup>15</sup>, Cuba<sup>7</sup>.

Parece que la *Sialia sialis* es común en México, pero poco abundante en Texas<sup>5-6</sup>. En el Estado de Veracruz es especie sedentaria, según el Prof. Sumichrast, aunque no siempre se le encuentra en las mismas localidades; es muy común en las partes que habita, comprendidas en toda la región templada, y asciende á una altura de 7,400 pies sobre el nivel del mar. En Guatemala está distribuida en las mesetas de la Cordillera, ascendiendo á unos 10,500 pies. Cría en los alrededores de Dueñas, en donde obtuvimos polluelos con el plumaje manchado todavía, en el mes de Agosto. El distrito más bajo en que se encuentra son las llanuras de San Jerónimo. También en esta región cría, pues Mr. Owen colectó huevos en 1860. Abunda, asimismo, en los lugares abiertos de Alta Vera Paz; se le ha observado tanto en Tactic como en Cobán. En Honduras, que es la localidad más meridional que habita, fué observada por Mr. Taylor en todos los sitios que atravesó, pues es común en los pinales de las cordilleras altas<sup>16</sup>.

Parece que las emigraciones de la *Sialia sialis* son algo irregulares, porque algunas veces aparece en los Estados Unidos en Febrero y aun á fines de Enero, cuando el invierno no es muy crudo<sup>3</sup>. Es sedentario en las Bermudas<sup>15</sup>, pero en Cuba sólo se presenta accidentalmente. El Dr. Gundlach dice que, en Abril de 1860, llegó una gran parvada á las cercanías de la Habana, pero desde entonces no ha vuelto á presentarse<sup>7</sup>.

Según Sumichrast<sup>(1)</sup> el nombre vulgar es Golondrina azul.

“En Middle States,” dice Coues,<sup>(2)</sup> es una de las primeras aves que llegan en la primavera, antes de que se presenten las Golondrinas: se le observa accidentalmente en Febrero y aun en Enero, cuando no hace mucho frío, permaneciendo allí todo el invierno, cuando éste no es demasiado riguroso. Pero si el tiempo es inclemente, se va á buscar un clima más templado en el Sur, volvien-

(1) Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. “La Naturaleza,” tomo I, pág. 301.

(2) Birds of the Colorado Valley. Part first, p. 79.



do, sin embargo, tan pronto como se modifica la estación. Su canto es melodioso, pero débil; modula de una manera deliciosa, aunque sin mucho arte: sus notas son dulces y encantadoras, pero carecen de extensión.

**SIALIA MEXICANA.** Ventura. Galantina. Tempestad. *Olotototl.*<sup>(1)</sup>

*Sialia mexicana*, Sw. Faun. Bor.-Am. II, p. 202<sup>1</sup>; Sci. P. Z. S. 1856, p. 293<sup>2</sup>; 1859, p. 362<sup>3</sup>; Baird. Rev. Am. B. I, p. 63<sup>4</sup>; Sumichrast. Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 544<sup>5</sup>; Baird. Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 65<sup>6</sup>; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 267<sup>7</sup>; Coues. B. of the N. W., p. 14<sup>8</sup>.

*Sialia caeruleicollis*, Vig. Zool. Vog. Blossom, p. 18, t. 3<sup>9</sup>.

*S sialis* similis, sed supra purpurascens azurea, gula et abdomine medio caeruleis differt. Long. tota 6-5, alæ 4-5, caudæ 2-8, rostri a rictu 0-75, tarsi 0-75 (Descr. exempl. ex Jalapa, México. Mus. nostr.).

*Hab.* El occidente de Norte América<sup>6-8</sup>, México<sup>1-2</sup> (Sallé, le Strange), Saltillo (Conch<sup>4</sup>), Mazatlán (Grayson<sup>7</sup>), llanuras de Colima (Xantus<sup>7</sup>), Jalapa (de Oca<sup>3</sup>), Popocatepetl (Sumichrast<sup>5</sup>).

“En el Noroeste de México la *Sialia mexicana* habita á menor altura que en el Sur; otro tanto sucede en las comarcas que están más al Norte. El Dr. Cooper recuerda que es muy abundante en todos los distritos montañosos de California, exceptuando, sin embargo, las montañas altas<sup>6</sup>. Parece que esta especie tiene costumbres más sedentarias que la especie meridional *Sialia sialis*, pues el Dr. Cooper encontró parvadas enteras en Diciembre, en el territorio de Washington, época en que la *Sialia sialis* se encuentra en países más meridionales<sup>6</sup>. Las costumbres de la *Sialia mexicana* se parecen á las de la *Sialia sialis*, pero su canto es menos armonioso<sup>6</sup>.”

“En Guatemala no observamos nunca esta especie, pues aunque obtuvimos algunos ejemplares en las montañas, á unos 10,000 pies sobre el nivel del mar, resultó que todos pertenecían á la especie meridional.”

“El ave mexicana fué descrita por Swainson en una nota en la “Fauna Boreali Americana<sup>1</sup>,” según un ejemplar de la colección formada por Mr. Taylor en México. Aunque varios viajeros lo han visto en dicho país, parece que la *Sialia mexicana* es algo local en su distribución en el Sur de México, porque según el Prof. Sumichrast<sup>5</sup>, está confinada á la región alpina, en los límites extremos de la vegetación, en el elevado volcán del Popocatepetl. Además, Sumichrast duda que la localidad “Jalapa,” asignada á los ejemplares de Oca sea exacta<sup>3</sup>.”

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 4.

“Córdoba también es frecuentada por el *Sialia mexicana*, según asegura M. Sallé, pero el número 85 de la lista de ese viajero (P. Z. S. 1856, p. 293), no indica la localidad, y puede haber sido colectado en la región montañosa del volcán de Orizaba.”

“Los lugares (Córdoba, Jalapa) indicados como muy frecuentados por esta *Sialia*, según Mr. Selater, dice Sumichrast,<sup>(1)</sup> no son exactos; lo que probablemente es debido á los malos informes que le dió el colector. Nunca se le ha visto, que yo sepa, cerca de Orizaba, cuyo clima y producciones son análogos á los de las dos ciudades nombradas.”

“En esta especie, lo mismo que en algunas otras ya señaladas, dice A. L. Herrera,<sup>(2)</sup> se observa un notable caso de homocromía. La *Sialia mexicana* habita casi exclusivamente en las mesetas elevadas rodeadas por montañas cubiertas de bosque; el color rojizo de sus partes inferiores hace que se confunda con el tinte ferruginoso del suelo, y el azul del dorso le hace indistinguible también del fondo azulado que forman los bosques de Coníferas.”

“Esta especie se encuentra en el Valle de México, en las pequeñas praderas rodeadas de bosque que se elevan á 3,000 metros por término medio.”

“Las Venturas son sociales, se alimentan principalmente con insectos que cazan al vuelo. Algunas veces depositan sus huevos en los nidos abandonados de otras aves; pero siempre se encargan de incubarlos. No son abundantes á tal punto que se pueda clasificarles entre las especies útiles, pero indudablemente no son nocivas. En algunas localidades del Norte casi han desaparecido á causa de la persecución de las aves de presa.”<sup>(3)</sup>

“Esta es una de las especies más abundantes y características del género, en la Cuenca del Colorado,” dice Cones.<sup>(4)</sup> Parece, sin embargo, que hay alguna particularidad en su distribución local, pues según Mr. Ridgway y Mr. Henshaw, no se le ha visto en Utah. En “Birds of the Northwest” manifesté la probabilidad de que la especie de Arizona y Nuevo México emigrara de sus cuarteles generales en invierno, por dos vías que conducen hacia el Norte: la cadena montañosa principal de las Montañas Rocallosas y las lomas del Pacífico, pasando así á los lados de la Gran Cuenca. Pero este movimiento puede ser aparente; de modo que no se podría afirmar nada sobre el particular, á no ser que se contase con nuevas observaciones. En la mayor parte de los sitios que frecuenta en la Cuenca del Colorado, es especie sedentaria y no desaparece más que durante un corto período de las localidades septentrionales y de las regiones alpinas demasiado altas, en lo más recio del invierno. En Carsan City, en Nevada, no fué observada por Mr. Ridgway desde principios de Diciembre hasta fines de Febrero, en cuya

(1) Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. “La Naturaleza,” tomo I, pág. 301.

(2) Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. “La Naturaleza,” tomo I (2), pág. 326.

(3) A. L. Herrera. Cat. de la Colec. de Aves del Museo Nacional, pág. 4.

(4) Birds of the Colorado Valley. Part first, p. 81.

época se presentó en abundancia. Comparándola con la especie de las Montañas Rocallosas, Mr. Ridgway dice que ambas se asocian en invierno y permanecen separadas en verano porque la *arctica* se va en la estación de los amores á las regiones más elevadas, mientras que la *mexicana* permanece en los distritos bajos, en las siembras de algodón de los valles del río y en los pinos esparcidos en los límites de las colinas de Sierra Nevada. Esta aserción coincide con las observaciones que hice en Fort Whipple, Ariz., en que la *mexicana* es sedentaria y abundante en extremo, mientras que la *arctica* es poco común y no se presenta más que en el estío y el invierno. He aquí las observaciones que hizo Mr. Henshaw respecto á la distribución local de la especie:—"En la parte oriental del Territorio del Colorado es poco abundante. No se le encontró en Junio cerca de Fort Garland en 1873, ni en Santa Fe, N. Méx., en el mes de Junio de 1874, aunque la especie que le sucede era abundante. El 23 de Julio, Suscription Roch, N. Mex., parecía ser una de las localidades favoritas de la especie, porque había gran cantidad de Venturas de todas edades en los piñones y en los cedros. De aquí al Sur se les veía á menudo entre los pinos. En Camp Apache ví en Agosto grandes parvadas de *Sialia mexicana* en los bosques de pinos, acampañados de un sinnúmero de verdines y otros Páseres que parecían haberlos elegido por jefes, pues todos los seguían de árbol en árbol. Parece que en invierno habita en los alrededores de Camp Apache, porque en Noviembre se presenta en grandes parvadas."

## SUB-FAM. REGULINAE.

*Regulus.*

*Regulus*, Cuvier, Lec. Anat. Comp. I, t. 2. (1800). (Les Roitelets.—*Motacilla regulus*, Linn. etc.).

*Phyllobasileus*, Cabanis, Mns. Hein. I, p. 33. (1850).

(Tipo *Motacilla calendula*, Linn).

Este género comprende seis especies distribuidas en la región neártica, Europa, Madera, y el Himalaya; dos de ellas (ó, incluyendo el *Regulus cuvieri*, tres) se encuentran en América. Tanto el *Regulus satrapa* como el *Regulus calendula* emigran en el invierno á regiones situadas dentro de nuestros límites. Una de las principales particularidades que caracterizan á este género consiste en que las ventanas de la nariz están cubiertas de plumitas rígidas—carácter rudimental en el *Regulus calendula*; existe, sin embargo, y hace completamente inútil el término genérico, *Phyllobasileus*, con que lo designa Cabanis.

"No hay más que dos especies reconocidas en este país," dice Coues,<sup>(1)</sup> ambas habitan la región del Colorado. Son pequeños, y de forma elegante y delicada. Frecuentan los arbolados, son muy ágiles y vivarachos; se alimentan con insectos, emigran y cantan bien."

(1) Birds of the Col. Vall. Part. first, p. 92.

## REGULUS SATRAPA.

*Regulus satrapa*, Licht. Vers. Doubl. p. 35<sup>1</sup>; Scl. P. L. S. 1857, p. 212<sup>2</sup>, 1860, p. 250<sup>3</sup>; Baird, Rev. Am. B. p. 65<sup>4</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 73<sup>5</sup>; Cones, B. Col. Vall. p. 96<sup>6</sup>.

Supra virescenti-olivaceus; alis caudaque fusco-nigris flavo limbatis; fascia alarum alba; pileo, oculorum ambitu et stria rictali nigris; vertice summo maris flavo, centraliter rubro-aurantiaco feminae flavo tantum; fronte, superciliis, genis et corpore subtus sordide albis. Long. tota 0-4, alae 2-3, caudæ 1-7, rostri a rictu 0-4, tarsi 0-7. (Deser. maris ex Washington, U. S. Smiths. Inst. No. 25,217. Mus. nostr. Fem. ex Mexico: Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América.—México, Orizaba (Sallé<sup>2</sup> Botteri<sup>3</sup>), Tierra Fría (le Strange); Guatemala? (O. S.).

El *Regulus satrapa* lo mismo que el *Regulus calendula* tienen una amplia distribución en Norte América. Según Cones el *Regulus satrapa* es una especie más septentrional, porque es rara en la cuenca del Colorado y en la comarca situada en la parte meridional<sup>6</sup>.

El *Regulus satrapa* pasa el invierno en los Estados Unidos; al Norte se le encuentra en esa estación en la Nueva Inglaterra y el Territorio de Washington,<sup>4</sup> pero probablemente los individuos que habitan México y tal vez Guatemala en invierno han emigrado del Norte, aunque carecemos de pruebas respecto de este punto.

En México se le ha observado únicamente en los alrededores de Orizaba<sup>3</sup> y en las montañas próximas á la ciudad. Su presencia en Guatemala es dudosa, pues no se ha comprobado más que una sola vez en que Salvin la vió volar en el camino á unas cuantas varas de distancia, en su excursión de Totonicapam á los Encuentros; Febrero 1874.

Las costumbres de la especie que nos ocupa han sido descritas minuciosamente en las obras que tratan de aves norte-americanas. Hay diversas opiniones acerca de su canto. El Dr. Brewer lo elogia mucho, mientras que el Dr. Cones dice poco en su favor.

Si se parece al del *Regulus cristatus* podemos afirmar que es muy insignificante.

Según Brehm<sup>(1)</sup> el *Regulus satrapa* ha sido observado en Europa, aunque es peculiar de la América Septentrional: Audubon lo vió en Labrador. Según este naturalista, es común en Terranova. En los Estados Unidos frecuenta los jardines y las plantaciones.

(1) Les Merveilles de la Nature. "Les Oiseaux." Vol. I, page 771.

*Costumbres y régimen.*—“Sus movimientos, dice Audubon, son muy vivos y graciosos. Se suspende con frecuencia de la extremidad de las ramas ó de las hojas, y permanece aleteando al nivel de éstas. Atrapa al vuelo los insectos; los coge sobre las hojas; saca á las larvas de las hendeduras de la corteza de los árboles. En invierno no canta, contentándose con lanzar de vez en cuando un débil grito. El 23 de Enero, mi amigo Bachmann y yo, vimos un gran número de estas aves ocupadas en buscar alimento en una floresta situada en las cercanías de Charleston. No eran tímidas, así es que dejaron que nos acercáramos á unos cuantos pasos de donde ellas estaban, sin manifestar la menor desconfianza. Matamos muchas, esperando encontrar algún *Regulo pirocéfalo*, pero todo fué en vano.

Esta especie, dice Coes, <sup>(1)</sup> “es más septentrional á juzgar por su ausencia de las localidades de la América Central, que frecuentan ordinariamente las otras especies en invierno, por los límites respectivos de las regiones en que cría y de los sitios que prefiere en invierno. Hasta hoy no se sabe que anide en las Montañas Rocallosas, como el *Regulus calendula*, pues parece que se le observa en el Sur de éstas y en el de otras montañas altas del Oeste en la época de la emigración. En el Oeste no anida al Sur de Colombia, bien que Nuttall asegura haberla visto dando de comer á sus polluelos en esta comarca el 21 de Mayo de 1835; el Dr. Cooper presenció lo mismo en Agosto en Puget Sound; y Mr. J. H. Lord encontró un nido lleno de huevos en la isla de Vancouver. En el Oriente los límites de la región en que anida coinciden con los del *Regulus calendula*. En verano fué observada en Maine en circunstancias que no permitían dudar que anidase allí. Audubon la vió con polluelos en Labrador el mes de Agosto, y Herr F. W. Bädeker dibujó el huevo tomando por modelo un ejemplar colectado en Labrador.

El estrecho paralelismo que se nota en la distribución oriental de los sitios en que anidan estas dos especies nos induce á creer que el *Regulus satrapa* no está en realidad ausente de la región de las Montañas Rocallosas en que anida el *Regulus calendula*, pues se recordará que las pruebas que se tienen respecto á este punto son de un carácter negativo, aunque fuertemente sospechosas. Además, parece que hay una discrepancia decidida entre la distribución de ambas en invierno: la especie que nos ocupa emigra por extenso y con regularidad en los Estados Unidos, llegando al Norte hasta la Nueva Inglaterra y el Territorio de Washington.

El Dr. Brewer asegura que en su época no se habían descrito ni el nido ni los huevos; sin embargo, más adelante cita la relación de Mr. Lord referente “á un nido colgante suspendido de la punta de la rama de un pino,” y en el primer párrafo del artículo se ocupa del dibujo y la descripción que hizo del huevo Bädeker. La lámina indica un huevo algo redondo, pero los dos ejemplares de que se sacó difieren notablemente por el tamaño y la forma. Parece probable que aniden dos veces por año.

(1) Birds of the Col. Vall. Part. first, p. 99.

Sus costumbres se parecen mucho á las del *Regulus calendula*. Busca sin descanso insectos y larvas en las grietas de las cortezas, y es bastante turbulento. El Dr. Brewer dice refiriéndose á su canto: "Sin tener la extensión y el poder del canto del Reyzeuelo es, sin embargo, una sucesión prolongada y distinta de notas agradables que lanza casi sin interrupción durante bastante tiempo aun en medio de las inclemencias de Febrero.

### REGULUS CALENDULA. Reyzeuelo, Quauichichil. <sup>(1)</sup>

*Motacilla calendula*, Linn. Syst. Nat. I, p. 337.<sup>1</sup>

*Regulus calendula*, Scl. P. L. S. 1857, p. 202<sup>2</sup>; 1858, p. 300<sup>3</sup>; 1859, pp. 361<sup>4</sup>, 371<sup>5</sup>; 1864, p. 172<sup>6</sup>; Scl. et Salv. Ibis, 1859, p. 8<sup>7</sup>; Baird, Rev. Am. B. I, p. 66<sup>8</sup>; Baird, Brew. et Ridgw N. Am. B. I, p. 75<sup>9</sup>; Merrill, Pr. U. S. Nat. Mus I, p. 120<sup>10</sup>; Coes, B. Col. Vall., p. 92<sup>11</sup>; Salv. Cat. Strickl. Coll., p. 48<sup>12</sup>.

Supra viréscenti-olivaceus, vertice coccineo; uropygio, remigum et rectricum marginibus, paulo flavescentieribus; alis albo bifasciatis; oculorum ambitu albo; omnino sordide flavo-albidus, rostro et pedibus obscure corylinis. Long. tota 4-0, alæ 2-4, caudæ 1-8, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-8. (Descr. exempl. ex Jalapa, Mexico. Mus. nostr.).

*Av. juvenis* vertice coccineo caret.

*Hab.* Norte America.—Mexico (Galeotti<sup>12</sup>), Jalapa (Sallé<sup>2</sup>, de Oca<sup>4</sup>), La Parada<sup>3</sup> y Talea<sup>5</sup> (Boucard), Ciudad de Mexico (White<sup>6</sup>, le Strange); Guatemala (Skinner<sup>7</sup>), cordillera de Tonicam? (O. S.)

El *Regulus* de Norte América está extensamente distribuido en ese Continente, porque se le encuentra desde las playas del Mar Ártico hasta el Golfo de México, y desde el Atlántico hasta el Pacífico, desviándose algunas veces hasta Groenlandia. Es emigrante, pero la mayor parte de los individuos no pasan más allá de los Estados Meridionales en invierno, estación en que se le encuentra en Texas, en gran número<sup>10</sup>. Probablemente no visita México más que en invierno, siendo al parecer poco común, porque muchos colectores no han conseguido capturarlo.

En Guatemala se sabe que existe gracias á los ejemplares que envió Mr. Sbrinner<sup>7</sup> (uno de éstos proviene indudablemente de allá y está en el Instituto Smithsonian<sup>8</sup>). Esto es lo único que puede decirse respecto á su presencia en ese país. "Nosotros no hemos encontrado nunca ni un solo ejemplar de esta especie en ninguna de las grandes colecciones de pieles guatemaltecas que hemos examinado." "Al cruzar la cordillera de montañas situada entre Quiché y Toto-

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 4.



nicapam, Salvin creyó reconocer al *Regulus calendula* en un pájaro que voló en la senda que seguía en un bosque de pinos á una altura de 10,000 piés; pero como no colectó ningún ejemplar, su presencia en esos parajes es dudosa.”

Los ornitólogos americanos dicen que el canto del ave que nos ocupa es en extremo notable. También describen minuciosamente sus costumbres. El Dr. Coues describió el nido hace poco tiempo. Parece que este último es muy tosco si se le compara con el del *Regulus cristatus*.

“El *Regulus calendula* es notable por la amplitud de su zona de distribución. Dos Reyezuelos se encuentran siempre en los árboles, ocupados en dar caza á los insectos, que persiguen con gran actividad y saben atrapar al vuelo. Su nido tiene la forma de una bolsa y está suspendido de las ramas; contiene de 5 á 7 huevos tan pequeños como los del Chupamirto.”<sup>(1)</sup>

“El *Regulus calendula* anida principalmente en las regiones montañosas ó en las latitudes elevadas. Se dijo recientemente que habían descubierto un nido en la región occidental de Nueva York; estaba en un árbol y tenía polluelos. En la mayor parte de los Estados Unidos no se presenta más que como especie emigrante, y pasa en gran número en compañía del *Regulus satrapa*, de los Paros y otros cantores. Frecuenta las huertas, los montes, y algunas veces las florestas altas y abiertas. Se mueve incesantemente y salta en busca de los insectillos y larvas que constituyen su alimento, lanzando sus débiles chirridos. Su poder vocal es notable tratándose de unas aves tan pequeñas; su canto es un gorjeo claro y agradable.”<sup>(2)</sup> “Se escucha principalmente durante la estación de los amores y el breve período de exaltación que la precede; de manera que se le oye raras veces en las comarcas en que no anida. Parece que la zona en que cría incluye las porciones montuosas del Norte de Nueva Inglaterra y de las latitudes correspondientes situadas hacia el Norte. Creo probable que anide en las montañas del Sur, por lo menos hasta los Estados Centrales, si no más lejos. Esto parece más seguro por haberse descubierto últimamente que anida en las Montañas Rocallosas y que reside durante el verano en otras regiones elevadas del Occidente, aun de Nuevo México y Arizona.” Mr. Henshaw dice lo siguiente: “El Reyezuelo cría en los espesos bosques de pinos de las Montañas de Colorado; también cría en Arizona, en las Montañas Blancas y en el Monte Graham. En ambas localidades ví á los padres seguidos de sus polluelos, que conservaban todavía el primer plumaje, el 1.º de Agosto. En las Montañas vecinas de Fort Garland, Col., era común en Junio; los bosques de pinos situados á unos 10,000 pies de altura, resonaban á menudo con su melodiosa y dulce canción. El 11 de Junio me hallaba colectando en una montaña situada cerca de Río Grande, cuando descubrí un nido casi acabado, en una rama baja de un pino. Me parece indudable que pertenecía á un Reyezuelo.” Mr. Allen y Mr. Crippe lo observaron en verano en Colorado á una altura de 9 á 10,000 pies, y el primero obtuvo

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Colec. de Aves del Museo Nacional, pág. 4.

(2) E. Coues. B. of the N. W., p. 16.

polluelos en las cercanías del Monte Lincoln hacia fines de Julio. En Fort Whipple, Arizona, abundaba desde fines de Marzo hasta mediados de Mayo; en el estío desde fines de Septiembre hasta Noviembre, y criaba en las montañas más altas de los alrededores. Sería inútil multiplicar el número de citas, pues todas demuestran que la zona en que anida se extiende por las montañas del Oeste de 9,000 á más pies de altura, y de allí se esparce al Sur por los límites septentrionales de los Estados Unidos hasta Maine y Labrador, llegando probablemente á las Montañas Alleghany. En el Noroeste se extiende hasta Alaska. Mr. W. H. Dall lo vió en Nulato.

En la mayor parte de los Estados Unidos reside solamente durante el invierno. Tomando un punto intermedio, el Distrito de Columbia, por ejemplo, se nota que llega, á más tardar, á principios de Abril, ó una ó dos semanas antes, permaneciendo hasta la segunda semana de Mayo. Vuelve á fines de Septiembre y se queda hasta Noviembre, pero es un pájaro tan resistente que no me sorprendería que permaneciese durante toda la estación, como hace un poco más al Sur. En el Sur de Carolina es muy común en invierno de Octubre á Abril, aunque es más numeroso en Noviembre y Marzo. Á partir de ese punto, es una de las aves más generalizadas en invierno, en todas las localidades apropiadas á las necesidades de la especie, en los Estados meridionales hasta Texas. Algunos pasan por México ó atraviesan directamente por el Golfo hasta la América Central. En la Cuenca del Colorado, que comprende los extremos de las condiciones climatéricas y topográficas, desde los picos cubiertos de nieve hasta los desiertos ardientes, todas las exigencias de la especie están satisfechas; así es que en este punto es sedentaria; en verano se reúne en las tierras más altas, extendiéndose en invierno en las más bajas. Es cierto que emigra pero no en el sentido usual de la palabra, pues en lugar de dirigirse al polo asciende á las montañas. Los huevos del Reyzeuelo no se conocen.

El Dr. Brewer pensó que "se podía inferir" que el nido debía estar suspendido, pero se ha demostrado lo contrario. El 21 de Julio de 1873, Mr. J. H. Batty encontró el nido en Colorado en una rama, á unos quince pies del suelo. Contiene cinco polluelos y un huevo. Es más grande de lo que podría esperarse. Se compone de una masa de cabellos y plumas mezclados con musgo y pedacitos de paja. El nido que Mr. Henshaw atribuía al Reyzeuelo, era "un poco grosero y demasiado grande para pertenecer á esta ave. Exteriormente estaba cubierto con tiras de corteza, y el forro era de plumas: se hallaba en una rama baja de un pino.

Frecuenta especialmente los montes recién cortados y los plantíos de arbustos, sobre todo en estío y en invierno, aunque algunas veces se le ve también en la primavera posado en las ramitas de los árboles más altos. Se le encuentra en parvadas, pues son muy amables con sus compañeros, lo mismo que con otras aves, aunque cada individuo parece absorto en sus ocupaciones particulares. Escuchamos su canto y lo vemos saltar ligeramente en las ramas pequeñas, toman-

do las actitudes más variadas, buscando gusanitos en las hendeduras de las cortezas, volando de un ramo á otro, y siempre tan ocupado que nunca hace caso de lo que pasa á su alrededor. Se mueve sin cesar —no conozco ave más activa que ésta— presenta la imagen de la energía turbulenta y débil, que mete mucho ruido para no hacer nada.”<sup>(1)</sup>

## SUB-FAM. POLIOPTILINAE.

## POLIOPTILA.

*Polioptila*, Selater, P. Z. S. 1855, p. 11.

(Tipo *Motacilla caerulea*, Linn).

“Todavía se ignora la verdadera posición de este género. Se le había colocado entre los *Paridos* indebidamente porque tiene el pico muy delgado. También se ha supuesto que tenía relaciones con los *Muscicapidae* del Antiguo Continente, pero nunca se ha examinado la cuestión detenidamente, ni tampoco es posible hacerlo en la actualidad sin ocuparse de la vasta cuestión del parentesco que puede existir entre los *Muscicapidae*, los *Silvidos*, los *Turdidos*, etc., lo cual nos comprometería en una discusión extraña al objeto que nos propusimos al escribir la presente obra. Los autores americanos contemporáneos colocan á las *Polioptilas* en una sub-familia de los *Silvidos*, y nosotros nos contentaremos con imitarlos. La forma de la primera primaria y la estructura general de estas aves parece indicar que esta posición es la correcta, aunque queda todavía por decidir si este grupo debe ocupar el rango de sub-familia.”

“El género *Polioptila* comprende ocho ó nueve especies de color muy semejante y de estructura uniforme. Se extienden desde los Estados Unidos hasta la cuenca de La Plata. En Norte América hay tres: una de ellas, la *Polioptila caerulea*, emigra á nuestra región en invierno, mientras que las otras dos son sedentarias más allá del límite septentrional. Si se toma en cuenta la *Polioptila caerulea*, se encuentran cuatro especies en México y la América Central: dos ó tres de ellas, sin embargo, se mezclan en algunos puntos. La *Polioptila lembeyi* es peculiar de Cuba y la *Poliptila caerulea* visita el mismo país en invierno. La Guayana y la región Sudeste del Brasil poseen cada una, una especie, pariente cercana de la otra y de la *Polioptila nigriceps* del Norte. La *Polioptila dumicola* es común en Bolivia y en la región de La-Plata.”

Según Cones,<sup>(2)</sup> las tres especies norte-americanas frecuentan la región del Colorado; dos de ellas son características de esta parte del país. Son aves muy pequeñas, pero dotadas de gran energía y actividad. Cogen los insectos al vuelo, habitan los montes, y son emigrantes y músicos, aunque su nota ordinaria es un chillido agudo.

(1) E. Coues. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 92.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Colec. de Aves del Museo Nacional, pág. 4.

**POLIOPTILA CÆRULEA.** Pitiflor. Pespirria.<sup>(1)</sup>

*Motacilla cærulea*, Linn. Syst. Nat. I, p. 337<sup>1</sup>.

*Poliptila cærulea*, Scl. P. Z. S. 1859, p. 362<sup>2</sup>; Baird. Rev. Am. B. I, p. 743; Lawr. Ann. Lyc. N. I. IX, p. 199<sup>4</sup>; Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 267<sup>5</sup>; Bull. U. S. Nat. Mus. no. 4, p. 12<sup>6</sup>; Baird. Brew. et Ridgw. N. Am. B. I; p. 78<sup>7</sup>; Merrill, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 120<sup>8</sup>; Cones, B. Col. Vall. I, p. 101<sup>9</sup>; Gundl. Orn. Cub. p. 61<sup>10</sup>.

*Culicivora mexicana*, Bp. Consp. Av. I, p. 316<sup>11</sup>.

*Poliptila Mexicana*, Scl. P. Z. S. 1859, pp. 362<sup>12</sup>, 373<sup>13</sup>; 1862, p. 18<sup>14</sup>; Scl. et Salv. Ibis. 1859, p. 9<sup>15</sup>; Salv. Ibis. 1866, p. 202<sup>16</sup>.

*Poliptila*, sp.?, Salv. P. Z. S. 1856, p. 298<sup>17</sup>.

Supra plumbeo-cærulea, fronte et superciliis nigris, loris, capitis, lateribus et corpore subtus albis cinereo tinctis; oculorum ambito albo; alis fusco-nigris, remigibus et tectricibus sordide cinereo limbatis, secundariis intimis late albo marginatis; cauda nigra, rectricis utrinque extimæ parte exposita alba, proximæ dimidio apicali albo, tertia utrinque albo terminata; rostro et pedibus nigris. Long. tota 4-5, alæ 2-1, caudæ 2, rostri a rictu 0-6, tarsi 0-75. (Descr. maris ex Languin, Vera Paz. Mus. nostr.).

♀ mari similis, sed paulo cineras centior, fronte et superciliis nigris absentibus. (Descr. fem. ex Dueñas, Guatemala. Mus. nostr.).

*Hab.* Estados Unidos<sup>7-9</sup>. México<sup>1-1</sup> (le Strange, Mazatlán (Grayson<sup>5</sup>), Tamaulipas y Colima (Couch<sup>3</sup>), Córdoba (Sallé<sup>17</sup>), Jalapa (de Oca<sup>2-12</sup>), Oaxaca (Boucard<sup>13-14</sup>), Tonila (Xantus<sup>5</sup>), Santa Efigenia, Juchitán y Tehuantepec (Sumichrast<sup>6</sup>), Mérida, Yucatán (Schoff<sup>4</sup>), Guatemala<sup>16</sup> (O. S. et F. D. S.), Cuba<sup>10</sup>; Bahamas<sup>7</sup>.

“La *Poliptila cærulea* llega á los Estados Unidos á principios de Abril y se marcha en Septiembre. En invierno habita México y Guatemala. Siempre que se le ha observado en México ha sido en Estío, en Invierno ó al comenzar la Primavera. En Guatemala pasa los meses comprendidos entre Septiembre y Marzo. El Prof. Sumichrast la vió en el Istmo de Tehuantepec en Agosto, y nosotros la vimos en Retalhuleu, Guatemala, en Septiembre. Parece que abandona el Sur en Marzo, poseemos un ejemplar colectado en Languin en dicho mes, pero nunca se le ha observado allí más tarde. El Dr. Merrill dice que abunda en Texas durante la emigración; pero aquí son pocos los que se quedan á anidar<sup>8</sup>.”

Es muy común en casi toda Guatemala, y la actividad con que persigue á los insectos hace que se le reconozca en todas las comarcas que habita. Busca

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 4.

insectos con la mayor diligencia en los estambres, ramas y hojas de los árboles y arbustos; así es que el observador no tarda en percibir sus movimientos.”

“La gran altura á que asciende la *Polioptila cærulea* en Guatemala es realmente sorprendente; nosotros la vimos en los matorrales del cráter del Volcán de Agua, á unos 12,300 pies sobre el nivel del mar, y también en Retalhulen, que está á 900 pies, es decir, una diferencia de 11,400 pies (!) y esto en lugares que están casi inmediatos.

“Los machos con la frente negra y la raya en el ojo frecuentan rara vez México y Guatemala; y este hecho ha dado lugar á suponer que el pájaro que se encuentra en estos países, llamado *Polioptila mexicana* por Bonaparte, es una especie distinta de la *Polioptila cærulea*. En 1859, Mr. Selater pensó que las manchas negras del macho no se presentan más que en la época de las crías. Si esto es exacto, es el único caso que conocemos en que un Paser sufra semejante cambio; pero estamos inclinados á creer que Selater tuvo razón, porque uno de los ejemplares de nuestra colección fué muerto en Leanguin en Marzo y tiene la línea frontal negra. Sin embargo, el Dr. Gundlach se expresa categóricamente sobre este punto, y asegura que el carácter que distingue al macho de la hembra no se observa más que en la Primavera, poco antes de que partan las aves de Cuba con dirección á los Estados Unidos en Abril<sup>10</sup>.”

*Hab. Reg. O. Occidental y Sur de México.*”<sup>(1)</sup>

“El Dr. D. W. Prentiss y yo,” dice Coues,<sup>(2)</sup> la vimos en Washington, D. C.; llega á principios de Abril, antes de que reverdezcan los árboles y permanece ahí todo Septiembre. Mr. Allen dice que visita en invierno la Florida; Audubon asegura que permanece durante el verano en Luisiana, adonde llega en Marzo. Mr. Allen la vió en Mayo en la región Oriental de Kansas. Yo la encontré rara vez en Arizona; llega en Abril á Fort Whipple (35° de latitud.) El Dr. Cooper dice que emigra en invierno al Valle Colorado y que se extiende al Norte hasta Ireba, Cal. (cerca de 42°), en Mayo. Hacia el Sur se disemina desde México hasta Guatemala (la llamada *Polioptila mexicana*). Nuestras otras dos especies, la *Polioptila melanura* y la *Polioptila plumbea* no llegan á la región del Missouri, pues están confinadas al Sud-oeste de los Estados Unidos. Ambas frecuentan Arizona.

“Aunque estoy familiarizado con este elegante pajarito, nunca he oído su canto, ni tenido noticia de sus poderes vocales hasta hace un corto tiempo en que atrajo mi atención la agradable descripción de Mr. Maynard: “Me paseaba por la estrecha vereda de un montecillo situado á espaldas del antiguo fuerte de Miami, Florida; me detuve á observar á una hembra de esta especie, cuando escuché un débil trino que sonaba como el canto lejano de una ave que yo no había oído hasta entonces. Me puse á escuchar atentamente, pero no salí de dudas hasta que avancé unos cuantos pasos y oí con más claridad. Esta vez el trino parecía venir

(1) Laurencio y Beristain.

(2) *Birds of the Northwest*, p. 18.

de arriba, levanté la cabeza, y ví á un macho saltando ligeramente de una rama á otra en unos arbolillos que rodeaban los bosques. Aunque estaba á corta distancia, tuve que observar los movimientos de su pequeña garganta para convenirme de que aquella música provenía de él. Así era en efecto, y á decir verdad, se armonizaba perfectamente con el tamaño de la avecilla aquel trino metálico que llenaba el aire con su dulce y continua melodía. Jamás hubiera sospechado que un pájaro era capaz de producir unas notas tan suaves, tan bajas, y sin embargo tan distintas que el oído podía percibir cada parte de la maravillosa y complicada canción. Me puse á observarlo y noté que no cesaba de cantar ni un momento, á no ser cuando echaba á volar para atrapar algún insecto. La hembra parecía recrearse en los esfuerzos musicales del macho, y se acercó gradualmente hasta llegar á posarse en el mismo árbol que su compañero. En este momento se asustó y voló á corta distancia seguida del macho. Al alejarme pude oír el murmullo del canto de amor, hasta que se confundió con el suave rumor de las hojas mecidas por el viento." Mr. Maynard describe un nido colectado el 23 de Mayo en el Sur de Carolina, de la manera siguiente: "Se compone de los finos estambres de algunas plantas delicadas, mezclados con vello de cardo silvestre y tejido con telarañas. El conjunto es limpio y cubierto de líquenes grises que están detenidos asimismo con la fina seda de las telarañas como los de los Chupamirtos. Está forrado con vello de cardo y líquenes. El interior tiene la forma de una bolsa, porque la entrada es reducida. Como hemos dicho, el nido se parece mucho al del Chupamirto, nada más que es mucho más grande y demasiado voluminoso para la especie á que pertenece; sin embargo, el esmero con que está hecho hace honor á su delicado arquitecto. Pone de cuatro á seis huevos ovalados, blancos, manchados ó rayados irregularmente de rojizo, moreno sombreado y lila. Miden de 0-46 por 0-60 á 0-43 por 0-56." El número de manchas es variable pero generalmente están distribuidas por igual en toda la superficie. Los ejemplares presentan á menudo una débil sombra azulada. Dos ejemplares que medí tenían 0-60 por 0-47 y 0-58 por 0-48 respectivamente.

"En sus cuarteles de invierno, dice Coues,<sup>(1)</sup> situados en las arboledas de los Estados más meridionales, esta avecilla empieza á sentirse inquieta al primer soplo de la Primavera, y continúa impaciente hasta que obedece al misterioso impulso que la decide á emigrar, ó se absorbe en los deberes más importantes de la estación de los amores. Las que se sienten inclinadas á buscar una casa veraniega en el Norte, viajan descansadamente por los meses de Marzo y Abril, llegan á Virginia y Maryland á principios de este último, y á Middle States el primero de Mayo. Rara vez van más allá en la costa del Atlántico, pues el Valle de Connecticut es el término de su viaje. Se dice que llegan á Nova Scotia, pero esta aserción nos parece dudosa, aunque en el interior la emigración los lanza hasta la región de los Grandes Lagos y los límites de las Provincias Británicas, al Oeste del Mississipi hasta Iowa y Nebraska, pero sin llegar á Minnesota. Los

(1) Birds of the Col. Vall., Part. first, p. 103.

que pasan el invierno en los valles del Río Grande y de Colorado River parecen más limitados en sus movimientos, pues no se sabe que penetren hacia el Norte hasta las regiones montañosas. En las escarpas del Pacífico se deben fijar sus límites en los 42° de latitud.

En la Cuenca del Colorado es escasa pero generalmente distribuida en el Verano; sedentaria en toda esta área, aunque emigra en parte dentro de sus límites, puesto que los individuos que se dirigen á los distritos norte ó alpinos, en la época de las crías, se retiran en el Otoño á las porciones más bajas y calientes. En la Primavera de 1865 no los ví en Fort Whipple hasta la última semana de Abril; pero como entonces no colectaba yo todos los días, tal vez no los ví llegar. En Washington, D. C., son más numerosos que en ninguna otra parte del Oeste; durante varios años noté que cada Primavera llegaban á principios de Abril. En las florestas de robles que rodean la ciudad, en la época en que los pimpollos, aunque abultados, no se desenrollaban todavía, rara vez dejaba yo de oír y contemplar estas caprichosas y petulantes avecillas. No contentas con habitar los matorrales, se posan en los árboles más altos, desde cuya cima lanzan al espacio sus agudas notas, dos ó tres en cada vez, saltando al mismo tiempo de rama en rama con las alas bajas y semi-abiertas y el cuerpo todo torcido buscando afanosamente los insectos y larvas: ya se detienen á inspeccionar una grieta de la corteza, ya se lanzan á atrapar una mosca, para volver al punto de partida por medio de una especie de salto mortal. Además de la turbulencia y actividad de sus movimientos en estas ocasiones, manifiesta un ahinco excesivo y un maravilloso *élan* al caer sobre su presa. Los días transcurren en esta actividad incesante, hasta que aumenta el calor de la estación induciéndolos á otros trabajos, y los agudos acentos de su voz se transforman en un canto tierno y dulce, tan bajo que se pierde á poca distancia, pero ejecutado con tanta maestría, que este pequeño músico tiene derecho á ocupar un sitio en el coro de las aves. Un poco más tarde encontramos su nido, que nos llena de admiración y de sorpresa. Con excepción del nido del Chupamirto, ningún otro puede compararse á este modelo exquisito de la arquitectura de las aves, combinado de tal modo que presenta al mismo tiempo la elegancia y la comodidad, la substancia y el buen gusto. Lo ocultan ingeniosamente valiéndose de los mismos medios que emplean para ornamentarlo. Lo colocan en los árboles altos, á unas veinte varas del suelo. Lo hacen entre ramitas con las cuales lo entrelazan, y generalmente en la punta de un ramo mecido por el viento. Para asegurar el bienestar de los polluelos durante los movimientos á que á menudo está sujeto, lo hacen muy profundo y angosto en el orificio, así es que la cavidad tiene en cierto modo la apariencia de una bolsa, y la forma general exterior de un cono truncado. Es muy voluminoso para el tamaño de la avecilla: algunas veces tiene tres y media pulgadas de alto, y casi otro tanto de ancho en la base, con un diámetro de dos pulgadas en el borde. Las paredes están acolchonadas con vegetales muy suaves, fibras en descomposición de diversas plantas, plumón de cardo silvestre, y otras substancias

semejantes tejidas en algunos casos con telarañas. Forran artísticamente con líquenes la parte exterior, lo cual sirve tanto para aumentar su belleza, cuanto para darle el aspecto de una excrecencia natural. En esta elegante cuna ponen de cuatro á seis huevos de tres quintos de pulgada de largo y menos de media pulgada en su mayor diámetro. El Pitiflor cría en toda seguridad; tiene poco que temer, exceptuando los ataques del *Molothrus* y del ornitologista.

### POLIOPTILA NIGRICEPS.

*Polioptila nigriceps*, Baird. Rev. Am. Birds. p. 69<sup>1</sup>; Lawr. Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 267<sup>2</sup>; Bull. U. S. Nat. Mus. no. 4, p. 12<sup>3</sup>.

*Polioptila cærulea* similis; sed pileo toto cum loris et superciliis nitenti-nigris. Long. tota 4-4, alæ 1-95, caudæ 2-0, rostri a rictu 0-65, tarsi 0-75. (Descr. maris ex La Union, San Salvador. Mus. nostr.).

*Hab.* México y Mazatlán (Xantus,<sup>1</sup> Grayson<sup>2</sup>), Tepic (Grayson<sup>2</sup>), Quiotepec (Oaxaca), Tapaná y Santa Efigenia (Tehuantepec), (Sumichrast<sup>3</sup>), San Salvador (O. S.).—Colombia y Venezuela. Región Occidental y Sur de México.<sup>(1)</sup>

“Según Grayson<sup>2</sup> se le encuentra en el Noroeste de México, en los bosques bajos y llenos de zarzas, en todas las estaciones, y según el Prof. Sumichrast<sup>3</sup> es común en casi todo el Oeste del Istmo de Tehuantepec, y en los distritos secos y calientes del Estado de Oaxaca. Frecuenta las barrancas y los bosques y anda casi siempre en parejas.”

### POLIOPTILA ALBILORIS.

*Polioptila albiloris*, ScL. et Salv. P. Z. S. 1860, p. 298<sup>1</sup>; Ibis, 1860, p. 397<sup>2</sup>; Owen, Ibis, 1861, p. 61, t. 2, p. 3<sup>3</sup>; Baird. Rev. Am. B., p. 73<sup>4</sup>; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. no. 4, p. 12<sup>5</sup>.

*Polioptila nigricipiti* affinis, sed loris (nec superciliis) albis distinguenda. Long. tota 4-3, alæ 1-9, caudæ 2-0, rostri a rictu 0-6, tarsi 0-7.

♀ mari similis, sed capite plumbeo distinguenda. (Descr. maris et fem. ex Chuacus, Guatemala. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Santa Efigenia y Tehuantepec (Sumichrast<sup>5</sup>), Guatemala (O. S. et F. D. G.<sup>12</sup> y R. Owen<sup>3</sup>), Nicaragua (F. M. Dow<sup>4</sup>).

(1) Laurencio y Beristain.



“El ejemplar original descrito como *Polioptila albiloris* fué cogido cerca del pueblo de Chuacus en Vera-Paz, en una garganta abierta en el gran valle del Montagna. El macho fué encontrado en un bosquecillo próximo al camino. El año siguiente Mr. Owen obtuvo una hembra con su nido lleno de huevos en la misma localidad. El nido, muy compacto y bien hecho, se componía en la parte exterior de porciones secas de pasto y raíces mezcladas con telarañas y otros materiales. El forro consistía en vilanos de semillas, cerdas y pasto fino; el todo medía  $1\frac{3}{8}$  de pulgada á través del interior, y  $1\frac{1}{2}$  pulgadas de profundidad. Este nido estaba colocado en los matorrales bajos, casi debajo del alero de uno de los ranchos. Los huevos son blancos manchados de rojo, principalmente de dos tonos, el número de manchas aumenta en el extremo obtuso; mide el eje 0-6 y el diámetro 0-45 de pulgada.”

“Además de estas aves típicas, cuyo macho tiene los lorums blancos, pero no blanco superciliar (aunque se observan algunas plumas blancas en esta región, en el ejemplar tipo), hemos visto otras semejantes, colectadas en el Istmo de Tehuantepec, donde fueron observadas por el Prof. Sumichrast en los meses de Mayo y Diciembre.”

“Hemos dado una relación de las tres formas de *Polioptila* de cabeza negra que se encuentran en la América Central (*Polioptila nigriceps* con los lorums enteramente negros; *Polioptila albiloris* con los lorums blancos; y *Polioptila bilineata* con los lorums y superciliares blancos): queda por considerar la posición de ciertos ejemplares que parecen tener caracteres intermedios que unen dos de estas formas ó todas ellas. Estas aves fueron obtenidas á la vez que una hembra de la verdadera *Polioptila bilineata*, cerca de La Unión, en San Salvador, y tienen los lorums negros mezclados con unas cuantas plumas blancas. En un tiempo creímos que pertenecían á la *Polioptila buffoni*, esto es, á la especie de Colombia que actualmente clasificamos cerca de la *Polioptila nigriceps*, y que es sin duda alguna parienta muy cercana de esta última: el Prof. Baird, sin embargo, prefiere designar á algunas de ellas con el nombre de *Polioptila albiloris*. Dejando á un lado la *Polioptila albiloris*, y teniendo en cuenta la distribución de la *Polioptila nigriceps* y la *Polioptila bilineata*, encontramos el hecho curioso de que las áreas de estas dos formas se cruzan, y que la área en que la *Polioptila bilineata* se pone en contacto con la variedad septentrional de la *Polioptila nigriceps*, es casi la que ocupa la *Polioptila albiloris*, lo cual sugiere la suposición de que la *Polioptila albiloris* no es una especie real, sino una mezcla de *Polioptila bilineata* y *Polioptila nigriceps*, y además, que técnicamente estas dos últimas tampoco son especies verdaderas. Anteriormente la *Polioptila nigriceps* era la única forma que se encontraba desde Colombia hasta Mazatlán. La forma del Ecuador Occidental, *Polioptila bilineata*, empezó á diseminarse, y suplantó probablemente á la *Polioptila nigriceps* de Panamá y Costa Rica, en donde hoy no se encuentra más que la *Polioptila bilineata* “de pura sangre.” Desde San Salvador y la Guatemala Central y Occidental hasta el Istmo de Tehuantepec,

la absorción es todavía incompleta, y de aquí proviene la presencia de las formas intermedias representadas por la *Polioptila albiloris*. Pero la *Polioptila bilineata* ha hecho más aún, pues en Vera-Paz encontramos pájaros de pura sangre, lo cual demuestra que se ha establecido lejos de la *Polioptila nigriceps*. Por tanto, los límites de la distribución de esta última se han separado por completo; una parte permanece en Colombia, y la otra en el Occidente de México. Creemos que la *Polioptila nigriceps* y la *Polioptila bilineata* ocuparon en otro tiempo áreas distintas, y que, como no se ponían en contacto, eran "especies" en el sentido usual de la palabra. Por otra parte, la *Polioptila albiloris* es, en realidad, *Polioptila nigriceps bilineata* ó *Polioptila bilineata nigriceps*, según los caracteres que prevalezcan en cada uno de los individuos."

#### FAMILIA PARIDAE.

### LOPHOPHANES.

*Lophophanes*, Kaup, Strizz. Nat. Syst. eur. Thierw, p. 92. (1829). (Tipo *Parus cristatus*, Linn.).

*Baelophus*, Cabanis, Mus. Hein. I, p. 91. (1851).

(Tipo *Parus bicolor*, Linn.).

Esta sección de los *Paridos* difiere de los verdaderos *Paros*, por su copete más ó menos desarrollado, carácter de poca importancia, pero que los autores americanos han aprovechado para distinguir á los *Lophophanes* como un género. Cabanis propuso mayores subdivisiones, porque dicho autor designaba las especies americanas con el nombre de *Baccolophus*, y aplicaba el término *Machlolophus* á ciertas especies indias que tienen la cresta grande. Incluyendo todas éstas bajo el nombre de *Lophophanes*, el género comprende casi quince especies, de las cuales cuatro son americanas y una europea; las demás habitan las partes montañosas de la India, principalmente la cordillera del Himalaya. Entre las especies americanas, hay una oriental (*Lophophanes bicolor*) y otra occidental (*Lophophanes inornatus*), las otras dos frecuentan la frontera meridional. Las dos últimas se encuentran en México.

"Todas las especies de esta familia que sé habitan el Estado, están confinadas á la región alpina, de la que forman la fisonomía característica."<sup>(1)</sup>

"El *Lophophanes wollweberi* y el *Parus meridionalis* viven constantemente en los bosques situados á gran altitud; son sociales, particularmente los *Psaltriparus*, que forman parvadas de diez ó más individuos, y todo el día se ocupan en dar caza á los insectos. Una vez que llegan á un árbol comienzan á limpiar

(1) F. Sumichrast. Dist. Geog. de las Aves del Estado de Veracruz. "La Naturaleza," tomo I, página 301.

las hojas y tallos con una actividad prodigiosa. Algunos momentos les bastan para dejar á la planta enteramente libre de sus parásitos y en el acto vuelan á otro árbol, sin dejar de emitir su débil grito, para conservarse unidos. Estas aves son muy útiles y nadie debe perseguirlas.”<sup>(1)</sup>

Según Brehm,<sup>(2)</sup> esta familia es peculiar del Norte del Antiguo Mundo; solo algunas especies se encuentran en la América septentrional y en las comarcas calientes del Africa y del Asia. No se encuentra ninguna en la América meridional y en la Nueva Holanda. Algunas tienen una área de distribución muy extensa, pero la área de la mayor parte de las especies es bastante reducida.

*Costumbres y régimen.*—Algunos naturalistas consideran á los *Paridos* como aves emigrantes; para otros son simplemente errantes. Yo soy de esta última opinión; los *Paridos* emprenden muchos viajes regulares en ciertas estaciones determinadas, pero no se alejan sino que habitan en un espacio muy limitado. En el Mediodía de Europa no viajan y en el Norte hay muchos que son completamente sedentarios. Frecuentan los bosques, las florestas y las viñas. Casi todas las especies viven en los árboles ó en los matorrales; algunas se encuentran en los pantanos. Son sociables, y se reúnen también con otras especies de su familia, y aun de familias distintas.

Las costumbres de los *Paridos* son muy interesantes. Son muy vivos y ágiles. Se mueven todo el día sin descanso; vuelan de un árbol á otro, y trepan por las ramas. Su vida no es más que una caza perpetua. Son tan ágiles en las ramas como torpes en el suelo, así es que casi nunca se quedan en él mucho tiempo, sino que se remontan bien pronto á los árboles y á los arbustos, en los cuales ejercen su industria. Saltan á derecha é izquierda, se suspenden de la parte inferior de las ramas tomando toda clase de posturas, trepan admirablemente, se deslizan á través de los breñales más intrincados. Su vuelo es ruidoso; consiste en líneas onduladas poco extensas; diríase que se fatigan al volar: los *Paridos* no vuelan nunca muy lejos, contentándose con pasar de un árbol á otro. Su voz es un ligero gorjeo incesante, parecido al silbido de los ratones.

Su régimen es variado. Muchos se alimentan con insectos y granos; sin embargo, la mayor parte son exclusivamente insectívoros, y cazan á los insectillos, y sobre todo, á sus larvas y á sus huevos. Los *Paridos* necesitan mucho alimento, de manera que debe considerárseles como los más grandes destructores de insectos y los mejores auxiliares del agricultor. Pocos pájaros son tan capaces como ellos de inspeccionar, de esudriñar á fondo un distrito y encontrar los insectos mejor ocultos. Vivos, infatigables, dotados de sentidos muy penetrantes, nada se les oculta, nada está libre de sus ataques. Son los más fieles guardabosques, porque permanecen en un espacio determinado y trabajan todo el año. Sería difícil calcular los servicios que nos prestan. No nos parece una exageración decir que un *Parido* destruye por término medio, mil insectos al día. Muchos de

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 5.

(2) Les Merveilles de la Nature. “Les Oiseaux.” Vol. I, page 766.

ellos no causan á los árboles ningún perjuicio. Así, pues, todo individuo inteligente debería proteger á estas aves, y además, facilitarles el desempeño de su obra. No contento con condenar la persecución que se les hace, debería disponer en el bosque algunos lugares en que los *Paridos* pudieran establecerse. Bastaría dejar en un sitio algunos árboles viejos, ó colgar de las ramas nidos artificiales en que ellos pudieran colocar sus huevos. El placer bárbaro que encuentran algunas personas en matar á los *Paridos* para comérselos, es tanto menos disculpable cuanto que su carne tiene muy mal sabor. Así es como destruimos unos seres cuya presencia nos complace, cuya alegría nos encanta, y que, más todavía, nos sirven durante toda su vida. Quién podría mejor que ellos desembarazar nuestros bosques, nuestros vergeles, de tantos y tantos enemigos perjudiciales? Felizmente los *Paridos* se multiplican con mucha rapidez. Todos tienen casi dos crías al año, y ponen en cada vez de siete á doce huevos. Al cabo de doce meses los polluelos están ya en estado de reproducirse. Así pues, la naturaleza ha hecho todo lo posible para conservar criaturas tan necesarias.

*Cautividad.*—Muchos *Paridos* divierten cuando están en cautividad. Se acostumbran rápidamente á su suerte, pero rara vez se domestican, hablando propiamente. No se les puede encerrar en compañía de otras especies: atacan aun á pájaros más fuertes que ellos, se agarran á su dorso y los matan á picotazos. En seguida les abren el cráneo y se comen el cerebro con el mismo placer que experimenta un rapaz al devorar á su presa. Se les compara, y no sin razón, á los *Grajos*: son tan activos como ellos, pero también dan pruebas de la misma crueldad y sed de sangre.

#### SUB-FAMILIA PARINAE.

“El *Chickadee* común, llamado así por sus extrañas notas que se parecen á las sílabas *Chick-à-dée*, es el representante típico de este grupo. Las especies conocidas son diez y siete poco más ó menos, y están confinadas, con pocas excepciones, al hemisferio norte, abundando en Europa, Asia y Norte América. Todas presentan un aire de familia, y por lo general sus costumbres son casi idénticas. La principal excepción de dicha regla consiste en los métodos de nidificación, que varían mucho, pues algunas especies anidan en los agujeros de los árboles, que excavan como los Carpinteros, mientras que otras construyen inmensos nidos pendientes con pasto ó musgo y les dan la forma de una bolsa. La mayor parte son aves muy resistentes, capaces de sufrir los grandes fríos impunemente: esta circunstancia, unida á sus gustos omnívoros, hace que encuentren fácilmente alimento de diversas clases en todas las estaciones; de modo que no se ven obligados á emigrar, ó si acaso emigran imperfectamente. Sus habilidades musicales no son nada notables, aunque poseen una gran variedad de notas. Son muy activos, turbulentos, enérgicos é industriosos. Se asocian con las aves de su

clase, pero se manifiestan despóticos y crueles con las especies más débiles ó menos bien defendidas. Son muy prolíficos; no sólo ponen muchos huevos, sino que algunas veces tienen más de una cría al año, y por consiguiente, abundan en todas las comarcas que habitan. Generalmente están confinados á los países montuosos; las especies boreales de América, el *Parus hudsonicus*, por ejemplo, frecuentan los bosques de coníferas, pero la mayor parte prefiere las espinas, zarzas y breñales.”<sup>(1)</sup>

### LOPHOPHANES ATRICRISTATUS.

*Parus atricristatus*, Cassin, Pr. Ac. Phil. V; p. 103, t. 2<sup>1</sup>.

*Lophophanes atricristatus*, Baird, Rev. Am. B. I, p. 78<sup>2</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 90<sup>3</sup>; Sennet, Bull. U. S. Geol. Surv. IV, p. 6<sup>4</sup>; Merrill, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 120<sup>5</sup>.

Supra olivaceo-cinereus, alis et cauda fusciscentioribus, capite summo et crista elongata nigris; fronte et loris albis, genis griseo tinctis; subtus albidus, hypochondriis et crisso rufescentibus; rostro plumbeo-nigro, pedibus corylinis. Long. tota 5-0, alæ 2-6, caudæ 2-4, rostri a rictu 0-47, tarsi 0-7. (Descr. exempl. ex Veracruz, México, Mus. nostr.).

*Hab.* Texas, Valle del Río Grande<sup>13-45</sup>, México<sup>2</sup>, Veracruz (fide Boucard, Mus. nostr.).

“El *Lophophanes atricristatus*, tiene una zona de distribución muy reducida, pues está confinado al valle del Río Grande, y de allí pasa probablemente hacia el Sur por la costa del Oriente de México hasta Veracruz, de donde Mr. Boucard nos envió un ejemplar. Nunca ha llegado á nuestras noticias que haya sido obtenido por los colectores que han viajado más en el interior del Sur de México. Dicen que en Texas es muy abundante y vivaracho. Canta bien; su canto es sonoro y silbante como el del Cardenal. (*Cardinalis virginianus*)<sup>4-5</sup>. Aunque se han encontrado varios nidos con polluelos, nunca se han colectado sus huevos.”

“Los ejemplares de *Lophophanes atricristatus* que describió Cassin, fueron obtenidos en Texas por J. W. Audubon en 1850, pero esta ave ha permanecido casi ignorada hasta una época comparativamente reciente.”

(1) E. Coues. Birds of the Col. Vall. Part. first, p. 112.

**LOPHOPHANES WOLLWEBERI.** Mascarita, Obisipillo, Xiqui-Pittotoll.<sup>(1)</sup>

*Lophophanes wollweberi*, Bp. Compt-Rend. XXXI, p. 478<sup>1</sup>; Sel. P. Z. S. 1858, p. 299<sup>2</sup>; 1859, p. 373<sup>3</sup>; Baird, Rev. Am. B. I, p. 79<sup>4</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 544<sup>5</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 93<sup>6</sup>; Coues, B. Col. Vall. I, p. 117<sup>7</sup>.

*Parus annexus*, Cass. Pr. Ac. Phil. V, p. 103, t. I<sup>8</sup>.

*Lophophanes galeatus*, Cab. Mus. Hein. I, p. 90<sup>9</sup>.

Supra olivaceo-cinereus, vertice dorso concolori undique nigro marginato, crista elongata, stria postoculari cum gula nigra conjuncta et torque nuchali nigris, fronte, superciliis usque ad pectus productis et genis albis; subtus griseo-albescens; rostro nigro, pedibus obscure corylinis. Long. tota 4-8, alæ 2-6, caudæ 24, rostri a rictu 0-45, tarsi 0-67. (Descr. maris ex La Parada. México. Mus. nostr.).

*Hab.* Estados Unidos<sup>7</sup>, México, La Parada<sup>2</sup> y Talea<sup>3</sup> (Boucard), Montañas de San Diego, Orizaba (Sumichrast<sup>5</sup>), Tierra Fría (le Strange). Estado de Veracruz y Región Sur.<sup>(2)</sup>

Es una especie bien definida que tiene una zona de distribución un tanto limitada, pues se le encuentra solamente en Arizona, Nuevo México y Oeste de Texas<sup>7</sup>, en los Estados Unidos, y en México en las montañas de los Estados de Veracruz y Oaxaca, así como en los alrededores de la ciudad de México. Es indudable que habita diversas partes del país intermedio, cuya ornitología nos es muy poco conocida. Parece que en México frecuenta las tierras altas como el *Parus meridionalis*, porque el Prof. Sumichrast lo observó en la región alpina, á unos 6,000 pies de altura sobre el nivel del mar.<sup>5</sup>

Los observadores de los Estados Unidos dicen que el *Lophophanes wollweberi* es sociable y anda en parvadas de veinticinco y más individuos<sup>7</sup>. Hasta la fecha no se han descubierto ni su nido ni sus huevos.

“He aquí las observaciones que hice relativas al *Lophophanes wollweberi* en Fort Whipple, Arizona: Es sedentario y común. Generalmente es semi-sociable, excepto en la época de las crías. Se le encuentra en todas partes, pero de preferencia en los bosquecillos de encinas y en los chaparrales que crecen á los lados de las cuevas abiertas. Se encuentra en todo el Territorio y se extiende al Sur hasta Sonora.”

“En cuanto á sus costumbres, suponemos que su nidificación y oviposición permanecen ignoradas, y que consideradas desde otros puntos de vista, se parecen tanto á las de sus congéneres, que se necesitaría observarlas concienzuda-

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 5.

(2) Laurencio y Beristain, pág. 39.

mente para notar algunas peculiaridades. He mencionado anteriormente lo que considero como su *specialité* principal, esto es, su sociabilidad, que no se presenta á un grado tan notable como en las otras especies, aunque todas ellas son algo sociables. Mr. Henshaw ha confirmado recientemente esta aserción al ocuparse de sus costumbres durante el Otoño, pues dice:"

"En vez de formar pequeñas compañías ó de marchar á la cola de las grandes parvadas de otras especies, andan generalmente en bandadas de su misma especie, compuestas de veinticinco ó más individuos: su exclusivismo en este particular es muy notable, aunque yo ví una ó dos veces unos cuantos *Lophophanes* en compañía de otros *Parus*."

"El mismo observador alude á lo que yo considero como otro rasgo que distingue á esta especie de sus parientes del mismo género: no baja al suelo con tanta frecuencia como éstos en busca de insectos, bellotas y otras semillas. Gracias á su pequeñez y á la delicadeza de su organización, su voz es menos fuerte; es cierto que sus notas son vehementes y "parine," pero también más débiles y de menor volumen."<sup>(1)</sup>

## PARUS.

*Parus*, Linnæus, Syst. Nat. I, p. 341, (1766), (partim.).

Una sola especie de este conocido género se encuentra dentro de nuestros límites. Habita exclusivamente las montañas altas de la región meridional de México. El género comprende unas cincuenta especies (incluso el *Pocile*) y tiene una vasta zona de distribución, pues se extiende á las regiones Paleárticas y Neárticas, así como al Himalaya, Java y África Occidental: las aves del Sur de África pueden considerarse como *Melaniparus*. En la América del Sur no se ha observado ninguna forma de la familia *Paridæ*.

### PARUS MERIDIONALIS. Valoncito, Mascarita.<sup>(2)</sup>

*Parus meridionalis*, Scl. P. Z. S. 1857, p. 293<sup>1</sup>, 1857, p. 81<sup>2</sup>, 1858, p. 299<sup>3</sup>, 1859, p. 363<sup>4</sup>; Baird. Rev. Am. B. I, p. 81<sup>5</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H; I, p. 544<sup>6</sup>; Salv. Cat. Strickl. Col., p. 63<sup>7</sup>.

Supra cinereus; alis et cauda nigricantibus brunnescenti-cinereo limbatis; pileo toto cum nucha, gutture et cervice antica nigris, genis et capitis lateribus albis; abdomine cinereo brunnescenti tincto; pectore et ventre medio albidis; ros-

(1) E. Coes. Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 118.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 5.

tro nigro; pedibus plumbeis. Long. tota 4-8, alæ 2-5, caudæ 2-3, rostri a rictu 0-5, tarsi 0-75. (Descr. exempl. ex México. Mus. nostr.).

*Hab.* México (T. Mann<sup>7</sup>, El Jacal (Sallé<sup>1</sup>), La Parada (Boncard<sup>3</sup>), Jalapa (de Oca<sup>4</sup>), Moyoapam, cerca de Orizaba, 8,200 pies (Sumichrast<sup>6</sup>), Tierra Fría (le Strange). Estado de Veracruz é Istmo de Tehuantepec.<sup>(1)</sup>

El *Parus meridionalis* se parece por su aspecto general al *Parus atricapillus* de la América del Norte, y habita solamente las más altas montañas de la región meridional de México. En 1844<sup>7</sup>, enviaron de dicho país un ejemplar á Strickland, y más tarde fué observado en el mismo por Sallé y otros colectores.

Se ignoran las costumbres que tiene el *Parus meridionalis* en México; pero es indudable que considerado desde este punto de vista, se parece á la mayor parte de los *Pari*. Aunque sabemos que sólo frecuenta la región meridional de México, no nos sorprendería que habitase también los Altos de Guatemala, del lado de la frontera del Estado de Chiapas.

## PSALTRIPARUS.

*Psaltriparus*, Bonaparte, Compt. Rend. XXXI, p. 478 (1850).

(Tipo *P. personatus*, Bp., = *Parus melanotis*, Hartl.).

Este género comprende tres especies, de las cuales dos están tan estrechamente emparentadas, que los autores norte-americanos modernos las creen variedades geográficas; la tercera está bien definida y habita exclusivamente México y Guatemala, siendo el único representante de los *Paridos* en esta última. Los miembros del género que nos ocupa, son pequeños y se distinguen de los *Parus* por sus largas colas escalonadas, cuya particularidad las aproxima al género *Acredula* del Antiguo Continente.

Según Coues,<sup>(2)</sup> sus nidos son pendientes y tejidos, y la entrada lateral. Los huevos son blancos.

## PSALTRIPARUS MELANOTIS. Sastre.<sup>(3)</sup>

*Parus melanotis*, Sandbach, Rep. Brit. Assoc. IV, p. 99 (1837, descr. nulla).<sup>1</sup>

*Parus melanotis*, Hartl. Rev. Zool., 1844, p. 216<sup>2</sup>.

*Psaltriparus melanotis*, ScL. P. Z. S. 1858, p. 299<sup>3</sup>, 1864, p. 172<sup>4</sup>; Baird. Rev.

(1) Laurencio y Beristain, pág. 39.

(2) Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 123.

(3) A. L. Herrera. Cat. de la Colec. de Aves del Museo Nacional, pág. 5.



Am. B. I, p. 84<sup>5</sup>; Salv. Ibis, 1866, p. 190<sup>6</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 544<sup>7</sup>; Dugès, La Nature, I, p. 140<sup>8</sup>; Baird, Brew et Ridgw, N. Am. B. I, p. 108<sup>9</sup>; Salv. Cat. Strickl, Coll., p. 66<sup>10</sup>.

*Psaltria personata*, Westermann, Bijdrag Dierh I, p. 16, t. 11.

*Psaltriparus personatus*, Bp. Compt. Rend. XXXI, p. 478<sup>12</sup>.

Supra fusco-brunneus, pileo toto plumbeo; alis et cauda dorso fere concoloribus paulo cinerescens, capitis lateribus cum mento nigris; subtus rufescenti-albidus, guttore canescente; rostro et pedibus nigris. Long. tota 4-0, alæ 1-95, caudæ rectr. med. 2-2, rectr. lat. 1-7, tarsi 0-2. (Descr. maris ex La Parada, México. Mus. nostr.).

♀ mari similis, sed loris et genis pallide brunneis nec nigris (cervicis posticis lateribus tantum nigris) distinguenda. Iride, ave vivo, pallide straminea, (Descr. fem. ex Volcán de Fuego, Guatemala. Mus. nostr.).

*Hab.* México<sup>1-10</sup>, Guanajuato (Dugès<sup>8</sup>), La Parada (Boucard<sup>3</sup>), Cayulalpam (Sallé<sup>6</sup>), Valle de México (White<sup>4</sup>, le Strange), región alpina de Veracruz (Sumichrast<sup>7</sup>), Mesa Central ó Istmo de Tehuantepec<sup>(1)</sup>, Guatemala<sup>2-6</sup> (O. S. et F. D. G.).

Aunque anteriormente se consideraba á esta especie como habitante de México<sup>1</sup>, fué descrita según unos ejemplares guatemaltecos<sup>2</sup>. En Guatemala está confinada al distrito de los Altos; se le encuentra en la mayor parte de las montañas más elevadas de la Cordillera, á unos 7,000 ó 9,000 pies sobre el nivel del mar. En esta región la observamos en diversos parajes situados entre las colinas vecinas de Sololá y las partes más altas del camino que conduce de la ciudad de Guatemala á Antigua. Las costumbres del *Psaltriparus melanotis* se parecen mucho á las del *Acredula caudata* de Europa. Generalmente andan volando de un árbol á otro en bandadas compuestas de un corto número de individuos; marchan uno en pos de otro. Cuando se reúnen en un árbol se manifiestan turbulentos como la mayor parte de los *Pari*, y se ocupan en buscar alimento asiduamente entre las hojas y las ramas. Parece que en México también están confinados á las montañas. El Prof. Sumichrast dice que habitan la región alpina del Estado de Veracruz, pues frecuentan las montañas de San Diego, subiendo á unos 6,000 pies de altura<sup>7</sup>. Mr. Boucard también los encontró en las partes más altas del Estado de Oaxaca. Bien que los Sres. Baird, Brewer y Ridgway lo incluyen en su obra relativa á las aves de Norte América<sup>9</sup>, no se ha obtenido allí ningún ejemplar; pero cuando Mr. Ridgway visitó las montañas Humboldt de Nevada, vió algunas aves que le parecieron individuos de esta especie. Cuando está vivo, el *Psaltriparus melanotis* tiene el iris de un color pajizo pálido.

## AURIPARUS.

*Auriparus*, Baird, Rev. Am. B. I, p. 85 (1864).

(Tipo *Ægithalus flaviceps*, Sundev.).

(1) Laurencio y Beristain, pág. 40.

Este género contiene una sola especie y está estrechamente relacionado con el *Ægithalus*, del cual difiere por varios caracteres, especialmente por su tarso corto y su coloración peculiar. Mr. Lawrence lo describió, así como Sundevall, colocándolo en el género *Conirostrum*, opinión de que participa el Dr. Coues.<sup>(1)</sup> La presencia de la primaria bastarda, ausente en el *Conirostrum*, parece oponerse á esta opinión acerca de sus afinidades, si este carácter presenta realmente el valor que se le atribuye. El *Auriparus* se distingue de todos los demás *Paridæ* americanos por su pico delgado y puntiagudo. Según Coues,<sup>(2)</sup> es muy pequeño y su forma general es *Silvicolina*. El nido es esférico y tejido: los huevos manchados.

### AURIPARUS FLAVICEPS.

*Ægithalus flaviceps*, Sundev. Cfv. Vet. Ak. Förh. VII, p. 129<sup>1</sup>.

*Psaltria flaviceps*, Sel. P. Z. S. 1856, p. 37<sup>2</sup>.

*Auriparus flaviceps*, Baird, Rev. Am. B. I, p. 85<sup>3</sup>; Baird, Brew. et Ridgw., N. Am. B. I, p. 111<sup>4</sup>; Sennett, Pr. U. S. Nat. Mus. I, p. 121<sup>5</sup>; Merrill, Bull. U. S. Geol. Surv. IV, p. 6<sup>6</sup>.

*Conirostrum ornatum*, Lawr. Am. Lyc. N. I. V, p. 112, t. V, p. 1<sup>7</sup>.

Supra fuscus, alis et cauda obscurioribus; capite toto flavo, pileo antico et fronte aurantiacis; subtus sordide albidus flavido vix tinctus; rostro et pedibus nigris. Long. tota 3-7, alæ 1-9, caudæ 1-7, rostri a rictu 0-45, tarsi 0-55. (Deser. maris ex Cabo San Lucas, Baja California. Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América<sup>5-6-4</sup>, México, El Paso (Emory<sup>3</sup>), Saltillo (Couch<sup>3</sup>).

Es una bonita especie completamente desconocida en el Sur y en el Centro de México, pero que se presenta en bastante cantidad en toda la frontera septentrional, en los valles del Río Grande y Colorado, abundando con especialidad en el Cabo San Lucas de la Baja California<sup>4</sup>. Anida en todo ese distrito, y su nido es grande y curioso, pues dicen que tiene la forma de una retorta: la mayor parte de las personas que han recorrido estas regiones lo han visto. Excepto en lo relativo á su modo de cuidar, se ignoran las costumbres de la especie, pero aseguran que son intermedias entre las de los *Parus* y las de los *Verdines*, añadiendo que son generalmente muy ariscos. Según Coues,<sup>(3)</sup> construyen su nido con una habilidad extraordinaria. Es una gran masa esférica de varitas, forrada con plumón y plumas; la entrada está á un lado, cerca del fondo. Esta singular construcción está suspendida del extremo de la rama de algún árbol de *Algaro-*

(1) Birds of the Colorado Valley. I, p. 129.

(2) Birds of the Colorado Valley. I, p. 129.

(3) Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 130.

*bia*, acacia ó mimosa, á diversas alturas, algunas veces á dos ó tres pies del suelo. El Dr. Cooper observó muchos nidos y describe á uno de ellos de la manera siguiente:

“El 10 de Marzo encontré á una pareja que estaba anidando. Primero formaron una pared, de perfil casi esférico, con las varitas espinosas del *Algarobia* (árbol en que generalmente colocan el nido), en seguida lo forraron con varitas más suaves, plumón, hojas y plumas, cubriendo la parte exterior con espinas hasta que formó una masa tan grande como la cabeza de un hombre, ó sea  $9.00 \times 5.50$  pulgadas en la parte exterior, y  $4.50 \times 2.70$  de profundidad. La entrada estaba á un lado y tenía las dimensiones absolutamente necesarias para que pudieran entrar los padres. El 27 de Marzo contenía huevos, y después encontré otros muchos nidos. En todos ellos había cuatro huevos (otros autores dicen que la postura comprende de cuatro á seis), de un azul pálido, cubiertos con innumerables manchitas morenas, especialmente cerca del extremo más grande, aunque algunos tenían muy pocas manchas y eran muchos más pálidos; los huevos medían  $0.60 \times 0.44$  de pulgada. En un nido que observé, empollaron durante diez días, y al cabo de dos semanas los polluelos ya estaban en estado de abandonar el nido.” Heerman, Kennerly y Cooper, que han sido los principales observadores, sin contar á Xantus, convienen en que el ave que nos ocupa presenta una particularidad: me refiero á la vivacidad que le atribuyen. Heerman hace mención de ciertas acciones, tales como la de colgarse con el dorso hacia abajo, que se parecen á las de los *Parus*, pero que también se observan en diversas avecillas. Cooper alude á costumbres “intermedias entre las de los *Paridae* y las de los *Verdines*,” y un canto parecido al de los *Parus*.

#### FAMILIA SITTIDAE.

#### SITTA.

*Sitta*, Linnæus, Syst. Nat. I, p. 177, (1766).

El género *Sitta* comprende unas diez y seis especies, de las cuales cinco habitan el continente de Norte América; de éstas, dos entran en nuestro territorio, encontrándoseles en las elevadas montañas del Sur de México. De las especies del Antiguo Continente, cinco están distribuidas en la Región Paleártica, y seis en el Himalaya, India y Burmah; estas últimas son las que tienen colores más intensos, y una de ellas, la *Sitta magna*, parece un gigante comparado con el resto. Aunque son parientes de los *Paridae*, los *Sittidae* presentan suficientes diferencias de pico, patas y forma general para formar una familia aparte. El Dr. Coues ha descrito minuciosamente estos puntos en sus “Aves del Valle Colora-

do," en donde también se encontraron una relación de los hábitos de varias especies americanas.

"Los *Sittidae*, dice Coues,<sup>(1)</sup> son parientes de los *Paridae*, tanto por su estructura física, cuanto por su economía general, pero presentan ciertas particularidades que les aseguran un rango independiente. El pico es absolutamente diverso; otros detalles de estructura se han modificado adaptándose á su manera especial de trepar que, si no es enteramente peculiar de estas aves, es por lo menos, uno de los principales rasgos que las caracterizan. Las otras aves trepadoras, por ejemplo los Carpinteros, usan la cola como una especie de puntal que les ayuda á sostenerse en esta posición: con este fin las plumas son rígidas y resistentes, y ajustan con el punto de apoyo por medio de fuertes músculos. En el caso de los *Sittidae*, la cola no influye para nada en el acto de trepar. Además, los Carpinteros nunca trepan con la cabeza hacia abajo, mientras que los *Sittidae* trepan en todas las actitudes imaginables; bajan corriendo por los troncos de los árboles ó por debajo de las ramas, con la misma facilidad con que suben. Cuando se vuelven al revés no se parecen ni á los *Paridae* ni á otras avecillas que se suspenden momentáneamente con las garras, sino que parece que "abrazan" el árbol tan estrechamente como en cualquier otra de sus posturas. Son de los trepadores más ligeros y diestros; pueden compararse por su actividad y energía á cualquier ave, por ejemplo, un Carpintero parecería perezoso comparado con ellos. Aunque no son propiamente sociales, se reúnen á menudo formando bandadas. Algunas veces los *Paridae*, Reyzeuelos y otros Verdines, se mezclan con sus parvadas. Están confinados á los arbolados y se les encuentra más á menudo en los bosques, en los árboles más elevados, que en los matorrales. En sus relaciones con el hombre se manifiestan imprudentes y familiares, como si esperaran haberse granjeado su buena voluntad con los servicios que le prestan, destruyendo cantidades incalculables de insectos nocivos, confianza de que abusan frecuentemente las personas vulgares é ignorantes, que tienen contra ellos la misma preocupación que existe contra los *Sphyrapicus*, suponiendo que los inocentes é industriosos *Sitidos* perjudican á los árboles, cuando, por el contrario, toda su vida se ocupan en servir al hombre. En algunos casos los *Sitidos* se han domesticado tanto, cuando el hombre ha sabido apreciarlos y tratarlos convenientemente, que casi han aprendido á comer en la mano. Su voz es áspera, brusca y nada melodiosa, así es que no puede llamarse canto. Además de insectos comen varios frutos duros, tales como nueces y bellotas, de cuya costumbre, según dicen, se deriva el nombre de "Pica-nueces," con que se les designa vulgarmente. La nidificación se parece á la de los *Paridae* típicos; anidan en los huecos de los árboles y ponen varios huevos blancos, manchados. La coloración no es brillante. Los sexos son semejantes ó casi iguales; los jóvenes se parecen mucho á los adultos cuando se revisten del primer plumaje."

(1) Birds of the Col. Vall., Part. first, p. 132.

“Según Brehm,<sup>(1)</sup> decir que los *Sittidos* son los más perfectos de las aves trepadoras, sería exagerar tal vez; sin embargo, trepan tan bien ó mejor que los Carpinteros, bajando, además, por las paredes verticales, lo cual no puede hacer ningún otro pájaro. Me sorprende su habilidad para trepar, tanto más, cuanto que ni la conformación de sus patas, ni la de su cola la hace prever. Puede considerarse al Carpintero como el tipo fundamental de las aves trepadoras. Sus patas fuertes, sus dedos cortos y opuestos, sus uñas grandes, muy encorvadas, su cola cónica, de plumas duras, elásticas, su cuerpo bajo y esbelto, todo se reúne para ayudarle á subir á los árboles fácilmente. Toda esta conformación se armoniza tan bien con los usos á los cuales debe adaptarse, que parece imposible cambiar algo sin alterar considerablemente sus hábitos. Pero tratándose de los *Sittidos*, el tipo es muy diverso. Las patas son más largas, tres dedos están dirigidos hacia adelante, el cuerpo es corto, la cola suave, flexible y completamente incapaz de proporcionar al pájaro un punto de apoyo; y sin embargo, un *Sittidæ* sube á un árbol con la misma facilidad que un Carpintero; baja mejor aún, se detiene á menudo con la cabeza hacia abajo, y se fija con tanta solidez que puede romper una nuecesilla en esta postura. Debe estas facultades á la forma de sus dedos y de sus uñas. Los primeros son más largos que los del Carpintero, cubren una superficie más extensa; la distancia que hay de la extremidad del dedo medio á la del dedo posterior, iguala casi á la longitud del cuerpo; la cara inferior de los dedos es callosa; las uñas son afiladas y encorvadas, formando un semicírculo. Por consiguiente, el pájaro puede abarcar una superficie bastante considerable, sobre la cual encuentra un número suficiente de asperezas que forman otros tantos puntos de apoyo. Las callosidades de sus dedos le ayudan á sostenerse; la membrana que une las primeras falanges impide que los dedos se aparten mucho y aumenta su poder.

“Estas diferencias de los órganos entre los Carpinteros y los *Sittidæ* corresponden á una diferencia análoga en la manera de trepar. Aquéllos apoyan fuertemente la cola contra el tronco del árbol y aleja el pecho; éstos, al contrario, se agarran nada más con las patas y apartan tanto la cola como el pecho. La forma de la pata también nos hace concebir su manera de bajar por los troncos de los árboles con la cabeza hacia abajo. Armado de una uña muy desarrollada, el dedo posterior está perfectamente dispuesto para sumergirse profundamente en la corteza, mientras que los dedos anteriores toman un punto de apoyo inferior é impiden que el cuerpo pueda voltearse. El Carpintero tiene dos dedos posteriores, pero están separados, y el más grande se dirige lateral más bien que directamente hacia atrás; además, los dedos anteriores son cortos. Si un Carpintero quisiera fijarse á un árbol con la cabeza hacia abajo, no tendría el punto de apoyo superior que proporciona al *Sittido* su dedo posterior; por otra parte, los dedos anteriores se implantarían muy alto en la corteza, y el pájaro no podría con-

(1) Les Merveilles de la Nature. “Les Oiseaux.” Vol. II, page 31.

servar su posición más que con esfuerzo, y moviéndose con dificultad. No me refiero á su cola, su punto de apoyo habitual; contribuiría á voltearlo. Se notará, pues, que para poder trepar á los árboles en todos sentidos, se necesita que el pájaro tenga la conformación de un *Sittido*. También pueden saltar en las ramas y en el suelo.”

Los *Sittidos* permanecen en el mismo punto durante todo el año; cuando más, vagan por un círculo más reducido después de la estación de los amores. Se les encuentra con seguridad en las localidades en que algunos árboles elevados ó algunas paredes de rocas les proporcionan condiciones de existencia suficientes. Suben bastante alto en las montañas.

Comen insectos, materias vegetales, principalmente granos, que cogen en los árboles y los arbustos, ó que recogen del suelo.

Anidan en los troncos de árboles huecos, en las hendeduras de las rocas; casi siempre tienen cuidado de guarnecer la abertura de su agujero con arcilla y barro. Cada puesta se compone de seis á nueve huevos blancos y sembrados de puntos rojos.

### SITTA ACULEATA. Saltapalo. <sup>(1)</sup>

*Sitta aculeata*, Cass. Pr. Ac. Phil. VIII, p. 254<sup>1</sup>; Baird, Rev. Am. B, p. 86<sup>2</sup>.

*Sitta carolinensis*, Sel. P. Z. S. 1856, p. 293<sup>3</sup>; 1858, p. 300<sup>4</sup>; 1859, pp. 363<sup>5</sup>, 373<sup>6</sup> (nec Latham).

*Sitta carolinensis* (vel *aculeata*), Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, página 544<sup>7</sup>.

*Sitta carolinensis*, var. *aculeata*, Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, página 117<sup>8</sup>.

*Sitta carolinensis aculeata*, Coues, B. Coll. Vall., I, p. 134<sup>9</sup>.

Supra cæruleo-plumbea, pileo toto cum nuca sericeo-nigris, superciliis et capitis lateribus cum gula albis, corpore subtus fusco-albido, tibiis et crisso castaneis; caudae rectricibus mediis dorso concoloribus, reliquis nigris, extimis utrinque pogonio externo (præter apicem) albis, his et duabus rectricibus utrinque proximis apicem versus albo maculatis; alis fusco-nigris, primariis intus ad basin albis, subalaribus nigerrimis; rostro obscure plumbeo, maxilla ad basin pallide corneo; pedibus corylinis. Long. tota 5-2, alae 3-6, caudae 1-9, rostri a rictu 0-85, tarsi 0-75 (Descr. exempl. ex Jalapa, México. Mus. nostr.).

(1) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. “La Naturaleza.” T. I (2), pág. 326.

*Hab.* Norte América<sup>8</sup>.—México (Sallé<sup>3</sup>), La Parada<sup>3</sup> y Cinco Señores<sup>4</sup> (Boucard), Jalapa (de Oca<sup>5</sup>), Tierra fría (le Strange), Moyoapam y Popocatepetl (Sumichrast<sup>7</sup>). Reg. Sur, Estado de Veracruz.<sup>(1)</sup>

Parece que frecuenta las más elevadas florestas de pinos del Sur de México, porque el Prof. Sumichrast lo obtuvo en el Moyoapam á una altura de 8,200 pies, y á una gran elevación á los lados del volcán del Popocatepetl<sup>7</sup>.

“El *Sitta carolinensis aculeata* emigra parcialmente.”<sup>(2)</sup>

“Los nidos de los *Sittidos* se parecen mucho á los de los *Paridos*. Anidan en los huecos de los árboles y construyen el nido con pasto y otras substancias vegetales por el estilo, forrándolo con cerdas ó plumas. Los huevos de la especie que nos ocupa son cinco ó seis en número, de un color blanco ó crema, manchados y rayados de moreno rojizo y gris alhucema; algunas veces en toda la superficie, pero generalmente en mayor cantidad hacia el extremo más largo, en el cual forman ó tienden á formar, con bastante frecuencia, una corona. Miden 0.75 á 0.82 de largo por 0.55 á 0.63 de ancho.”<sup>(3)</sup>

Según Coues,<sup>(4)</sup> las costumbres de esta especie y las de su representante oriental, son idénticas. “En una época creí que el ave occidental era más afecta á los bosques de pinos, pero después la encontré en una región en que las *Coníferæ* eran las únicas que formaban florestas bastante extensas, y entonces ví que ambos habitan con la misma frecuencia los bosques de pinos.” Mr. C. M. Trippe se ha ocupado en mis “Aves del Noroeste,” de lo que él considera como una diferencia marcada entre las notas de los dos pájaros: “El chillido común es casi el mismo en ambos, aunque lo emiten en una llave diferente; pero el reclamo primaveral es muy diverso. El del *Sitta aculeata* es mucho más rudo, sonoro y rápido, tanto que algunas veces lo he atribuido al Red—shafted Hidrer?—y carece del suave tono musical que caracteriza la nota de primavera del *Sitta carolinensis*.” Sin embargo, esta observación no ha sido corroborada por otros autores, pues cuando el Dr. Kennerly dijo que su nota era “peculiar,” se refería evidentemente al carácter genérico de la voz de los *Sittidos*; Mr. Ridgway dice que sus notas “son más débiles y que las emite en un tono más agradable; algunas de ellas son en realidad enteramente diversas de las del *Sitta carolinensis*, aunque presentan el mismo carácter general.” En las montañas suben hasta los límites de la vegetación arbórea. Parece que en el Otoño descienden de las regiones más elevadas, pero no hay emigración regular. Soportan con impunidad los fríos más rigurosos, puesto que permanecen todo el invierno en los alrededores de Colville, soportando algunas veces una temperatura de 30° F.

Para anidar el *Sitta carolinensis* hacen macho y hembra un agujero; trabajan asiduamente hasta obtener una excavación de quince á veinte pulgadas de profundidad. El nido es una masa de vegetales suaves y substancias animales.

(1) Laurencio y Beristain.

(2) Report on Bird Migration in the Mississippi Valley. W. W. Cooke. Second part, p. 276.

(3) E. Coues. Birds of the Northwest, p. 24.

(4) Birds of the Col. Vall. Part. first, p. 134.

**SITTA PYGMÆA.** Salta-palo.<sup>(1)</sup>

*Sitta pygmæa*, Vig. Zool. Voy. Blossom, p. 25, t. 4, f. 2<sup>1</sup>; Scl. P. Z. S. 1859, p. 363<sup>2</sup>; Baird, Rev. Am. B. I, p. 88<sup>3</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 544<sup>4</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 120<sup>5</sup>; Coues, B. Col. Vall. I, p. 139<sup>6</sup>.

Supra cæruleo-plumbea, capite summo et nucha laterali brunnescentibus, loris et regione parotica paulo obscurioribus, macula nuchali media alba; subtus sordide alba; alis nigris, secundariis intimis plumbeis, reliquis plumbeo limbatis, primariis tertio, quarto et quinto ad basin et horum pogonio externo partium albo limbatis; rectricibus mediis dorso concoloribus, ad basin promajore parte albis, reliquis nigris, duabus extimis utrinque fascia obliqua alba notatis et cæruleo-plumbeo terminatis; rostro plumbeo-nigro, ad basin pallidiore; pedibus nigrescentibus. Long. tota 3-7, alæ 2-75, caudæ 1-4, rostri a rictu 0-7, tarsi 0-6. (Descr. exempl. ex Jalapa, México. Mus. nostr.).

*Hab.* La región occidental de la América del Norte<sup>6</sup>.—México, Jalapa (de Oca<sup>2</sup>). Volcanes de Orizaba y Popocatepetl (Sumichrast<sup>4</sup>). Mesa Central (en las partes altas).<sup>(3)</sup>

Esta especie es muy común en Monterrey y en la vertiente occidental de las Montañas Rocallosas, desde el Territorio de Washington hasta el Sur de California<sup>5</sup>. En México fué observada por de Oca,<sup>2</sup> quien envió ejemplares de Jalapa obtenidos probablemente á mayor altura, pues el Prof. Sumichrast afirma<sup>4</sup> que habita la región alpina y que asciende hasta los límites extremos de la vegetación en los volcanes de Orizaba y Popocatepetl. Las costumbres de la *Sitta pygmæa* han sido cuidadosamente descritas por los autores mexicanos<sup>5-6</sup>; pero no han sido observadas en México.

“Abundan en todos los lugares apropiados á sus necesidades y que se encuentran dentro de los límites de su zona de distribución,” dice Coues;<sup>(3)</sup> habitan casi exclusivamente los bosques y prefieren los de Coníferas. Como son sociables, forman tropas turbulentas y ruidosas que revolotean activamente entre los pinos, trepan por los troncos y las ramas y se apoderan de todos los insectillos que encuentran en las grietas de la corteza. Poseen una variedad indescriptible de notas extrañas y desagradables, y meten tanta bulla con sus pequeños trabajos, que parece que están contribuyendo á que el mundo marche. Anidan lo mismo que las otras especies; ponen de cinco á seis huevos de un color blanco rosado, manchado de rojizo. Sería difícil distinguirlos de la *Sitta canadensis*, si no fueran

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 5.

(2) Laurencio y Beristain.

(3) Birds of the Northwest, p. 26.



un poco más angostos, pues miden 0.62 por 0.48. Me parece que tienen dos crías al año, porque en Junio salen los polluelos, y encontré avecillas recientemente emplumadas cuando ya estaba mucho más adelantado el verano. Mr. Allen dice lo siguiente: "Generalmente andaba en grandes parvadas asociado con *Paridos* y *Regulus*, gorjeando alegremente al volar de árbol en árbol. Sus notas y sus costumbres son idénticas á las de su pariente de los Estados meridionales. Ambos frecuentan las ramas de los árboles más á menudo que los troncos, aleteando algunas veces, como los *Regulus*, alrededor de las extremidades exteriores de las ramas, en busca de insectos: de manera que su modo de cazar se parece más al de los *Regulus* que al de los *Sittidos*."

"Esta especie, dice Coues,<sup>(1)</sup> es sedentaria como la mayor parte de las aves de esa familia. Prefiere los bosques de pinos, especialmente durante la época de las crías, y sube en las montañas á una altura de 8 ó 10,000 pies; en otras estaciones abunda á menor altura en los bosques apropiados á sus necesidades. Son extremadamente activos. Cuando aparecen las primeras crías se reúnen las diversas familias y la tropa vaga diligentemente por los montes, volando de árbol en árbol y llamándose sin cesar, como para cerciorarse de que todos los miembros de la banda están reunidos. Frecuentan con especialidad las ramitas superiores y el follaje de la cima de los árboles. Se alimentan, en parte, de los insectos que cazan en las grietas de la corteza, y en parte, de las semillas de las Coníferas, así como de otros frutitos duros. Su sociabilidad es notable en todo tiempo, excepto en la estación de las crías. Se ven con frecuencia parvadas compuestas de doce ó veinte individuos y hasta de cincuenta ó cien, mezcladas con *Paridos* y *Verdines*. En tales ocasiones son extremadamente ruidosos, no porque haya pleitos, sino por el abandono jovial que reina entre camaradas. Es imposible describir sus notas, pues son una variedad interminable de gorjeos extravagantes y silbidos. Sus notas no son armoniosas, pero su conjunto resulta agradable."

Nunca he visto el nido de esta especie, pero se asegura que se parece á los de sus congéneres, porque también lo hacen en un agujero. Según algunos autores, depositan los huevos simplemente entre las astillas y el polvo que quedan en el fondo del agujero, mientras en otros casos hacen un nido regular y consistente, empleando con este fin varias substancias vegetales y animales suaves. Sin duda ambas aseveraciones son correctas. El capitán John Feilner dice lo siguiente: "Es muy afecto á las bellotas de los pinos; cuando encuentra alguna se pára en un pie, la sostiene con el otro y la picotea hasta que consigue dividir la semilla en pedazos bastante pequeños para poder comérselos. Si un Salta-palo deja caer una semilla, no faltan dos ó tres que se lancen en pos de ella y la cojan antes de que llegue al suelo. El espectáculo que presentan estas avecillas tan activas y tan turbulentas cuando están rompiendo las nueces de los pinos, gorjeando y picoteando al mismo tiempo, trae á la memoria el aspecto de un taller de maquinaria en que todos los mecánicos trabajan asiduamente en las diversas cosas de su oficio."

(1) B. Col. Vall. Part. first, p. 140.

## FAMILIA CERTHIIDAE.

## CERTHIA.

*Certhia*, Linnæus, Syst. Nat. I, p. 184 (1766).<sup>(1)</sup>

Ese pequeño género contiene cinco especies, de las cuales la *Certhia familiaris* es la más conocida y tiene la zona de distribución más amplia, pues se le encuentra en toda Europa y Norte América; parece que la *Certhia americana* no puede separarse con justicia del ave del Antiguo Continente. Otras tres especies son peculiares del Himalaya y la quinta habita México y Guatemala. Al Sur de estos últimos puntos no se encuentran huellas del género.

Los *Sittidos* y *Certidos*, dice A. L. Herrera,<sup>(2)</sup> “son representantes en las mesetas mexicanas de la avifanna de las regiones del Norte. Sus congéneres europeos habitan en localidades muy frías, y las especies de México en la parte más alta de las montañas, en el límite de la vegetación arborescente, donde sólo subsisten líquenes y árboles achaparrados del orden de las Coníferas. En el rancho de Tlamacas (Volcán del Popocatepetl), á una altura de 3,800 metros, abundan los Salta-palo, y extraña verles en el máximo de su actividad, trepando por los troncos de los pinos y buscando insectos á la manera de los Carpinteros, cuando el termómetro señala 0° C.”

“Depositán sus huevos en los agujeros de los troncos. Son útiles. Como otros muchos animales tienen colores protectores: las tintas sombrías de su plumaje se asemejan á las tintas de las cortezas, y esto hace que sus enemigos no les vean sino con dificultad y á poca distancia.”

“Según Brehm,<sup>(3)</sup> los *Certidos* pasan su vida en los bosques. Trepan por los troncos de los árboles como los Carpinteros, corren por las ramas, pero nunca marchan en ellas con la cabeza hacia abajo como los *Sittidos*. La mayor parte viven solitarios y silenciosos. Buscan su alimento sin hacerse notar. Generalmente se les encuentra en parejas, así es que sólo cuando los polluelos comienzan á volar, forman pequeñas familias; algunos se reúnen con otras aves y vagan con ellas por los montes; otros al contrario, huyen de la sociedad. Las grandes especies tienen una voz fuerte, análoga á la del Carpintero; las pequeñas no emiten más que sonidos débiles. Ninguna canta realmente. Muchos se alimentan con insectos, con sus huevos y sus larvas; también comen arañas y otros animalitos por el estilo; de tiempo en tiempo comen algunos granos. Las grandes especies emplean su pico á la manera de los Carpinteros; las pequeñas lo usan solamente para registrar las hendeduras y los agujeros, pues no son capaces de levantar

(1) Cf. Dresser, Birds of Europe.

(2) Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 5.

(3) Les Merveilles de la Nature. “Les Oiseaux,” Vol. II, page 44.

las cortezas. Casi todas las especies anidan en los troncos de los árboles huecos ó bajo las placas de corteza levantadas, fabricando allí un nido bastante grande.”

“La economía general de los *Certidos*, dice Cones,<sup>(1)</sup> les es peculiar. La costumbre de trepar es uno de sus rasgos prominentes; trepan precisamente como los Carpinteros, no como sus parientes los *Sittidos*, pues nunca trepan con la cabeza hacia abajo, ni se mueven sin estar sostenidos por su cola, que es muy recia y elástica, y que aprietan contra el punto de apoyo. La estructura de las patas es casi igual á la de los *Sittidos*, así como la facultad de agarrar fuertemente. El pico difiere por completo del instrumento resistente como un cincel, de que se sirven los Carpinteros y los *Sittidos* para procurarse alimento ó para construir un sitio en que anidar, pues es débil, delgado, curvo y puntiagudo. Sus mandíbulas podrían compararse á ramas extremadamente delicadas de fórceps, que puede introducirse en las grietas más estrechas de la corteza para apoderarse de los objetos más pequeños; es una herramienta muy eficaz, usada por una ave diestra é infatigable. Se dice que algunas veces comen vegetales, es decir, líquenes ó musgos. Su nidificación es igual á la de los *Sittidos* y á la de los *Paridos* típicos, porque anidan en agujeros; pero su pico es demasiado débil para agujerear la madera, de modo que se ven obligados á anidar en las excavaciones naturales que encuentran en los árboles viejos ó en los nidos abandonados de los Carpinteros y otros animales. Los huevos son numerosos, blancos y manchados. Habitan los bosques y prefieren los árboles grandes. No son buenos músicos; generalmente se cree que no cantan, pero según algunos observadores, tienen una serie de notas moduladas bastante armoniosas. El plumaje es igual en ambos sexos, y los cambios regulares no son decididos. La actividad, ó más bien la industria de los *Certidos*, es un rasgo muy característico, pero carecen, sin embargo, de la vivacidad y turbulencia de los *Paridos* y *Sittidos*, pues son aves muy sosegadas. Nuestra especie no emigra con regularidad. Todas las del género se parecen tanto que es difícil decir cuántas son; en los Estados Unidos no hay más que una, que es igual á la de Europa; hay otra especie ó variedad en las partes más calientes de América, y varias especies en Asia.”

### CERTHIA MEXICANA. Carpintero—ocotero.<sup>(2)</sup>

*Certhia mexicana*, Reich. Handb. spez. Orn. p. 266 (ex Licht. Mus. Ber.); *Scl. P. Z. S.* 1856, p. 290<sup>2</sup>; 1858, p. 297<sup>3</sup>; 1859, pp. 362<sup>4</sup>, 372<sup>5</sup>; Baird. *Rev. Am. B. I.*, p. 90<sup>6</sup>; Salv. *Ibis*, 1866, p. 190<sup>7</sup>; Sumichrast, *Mem. Bost. Soc. N. H. I.*, p. 544<sup>8</sup>.

(1) *Birds of the Colorado Valley*. Part. first, p. 143.

(2) A. L. Herrera. *Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México*. “*La Naturaleza*,” Tomo I (2), pág. 326.

*Certhia familiaris*, var. *mexicana*, Baird. Brew et Ridgw. N. Am. B. I, p. 128<sup>9</sup>; Cones, B. Col. Vall. I, p. 146<sup>10</sup>.

Supra obscure fusca; capite summo, cervice postica et interscapulo albido striatis; uropygio læte castaneo; alis nigro brunneis, primariis et secundaris albido bisectis fasciam alarem formante, pogniis externis apicem versus albido marginatis, et plumis omnibus cum tetricibus alarum albo punctatis; subtus fusco albida, gula fere alba, crisso rufescenti tincto; rostri maxilla nigrescente, mandibula ad basin flavescente, pedibus obscure corylinis. Long. tota 5-1, alæ 2-45, caudæ 2-5, rostri a rictu 0-7, tarsi 0-55. (Descr. exempl. ex-Volcán del Fuego, Guatemala. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Ranchos de Suapam (Sallé<sup>2</sup>), La Parada<sup>3</sup> y Cinco Señores<sup>5</sup> (Boucard), Jalapa (de Oca<sup>4</sup>), Orizaba (le Strange), Moyoapam, Popocatepetl, Pico de Orizaba (Sumichrast<sup>8</sup>), Guatemala<sup>7</sup> (O. S. et F. D. G.). México, Veracruz y Región Sur.<sup>(1)</sup>

“Aunque diversos autores incluyen á la *Certhia mexicana* en sus obras relativas á las aves norte-americanas<sup>9-10</sup>, nunca se le ha observado tan al Norte, ni se sabe que exista, sino en las más altas montañas del Sur de México y en Guatemala.”

“En el Sur de México, la *Certhia mexicana* habita exclusivamente las montañas elevadas; el Prof. Sumichrast la cita entre las aves de la región alpina del estado de Veracruz, porque frecuenta los altos volcanes de Orizaba y Popocatepetl<sup>8</sup>. En Guatemala la vimos únicamente en los distritos en que abundan los pinos, tales como la parte superior del Volcán del Fuego, á una altura de 10,200 ó de 11,000 á 12,000 pies, así como en Totonicapam, á unos 10,000 pies. En Vera Paz la encontramos mucho más abajo, entre los pinos que crecen en la falda de la cordillera que domina la llanura de San Jerónimo, en donde están las ruinas indias llamadas Pueblo Viejo, es decir, á menos de 4,000 pies sobre el nivel del mar. La vimos en Santa Bárbara, cerca del mismo distrito, y en los bosques de pinos situados en el camino de Chilaseo, á unos 6,000 pies de altura.”

“Las costumbres y las notas de esta especie se parecen mucho á las del ave europea.”

“Según Brehm,<sup>(2)</sup> la *Certhia familiaris* vive en Europa, en las florestas y en los jardines. Entra muy al Norte y se eleva á gran altura en las montañas, pero no se le encuentra sino en los sitios en que hay árboles. Durante la estación de los amores habita un dominio muy reducido; más tarde vaga en compañía de los *Regulus*, de los Carpinteros, etc., pero nunca emprende grandes viajes.”

Lo mismo que las demás aves trepadoras, la *Certhia familiaris* está conti-

(1) Laurencio y Beristain.

(2) Les Merveilles de la Nature. “Les Oiseaux,” Vol. II, page 46.

nuamente en movimiento. Trepá á los árboles, ya en línea recta, ya en espiral; visita cada grieta, cada hendidura de la corteza; hunde el pico en el musgo y los líquenes, en todos los puntos en que cree encontrar alimento. Trepá fácilmente, saltando, y corre por la cara inferior de las ramas. Rara vez baja á tierra, y entonces salta torpemente. Su vuelo es bastante rápido pero irregular; no le gusta franquear de una vez un gran espacio. Ordinariamente se lanza de la cima de un árbol á la base de otro tronco; salta, se deja caer, vuela algún tiempo rozando el suelo, se eleva un poco y acaba por agarrarse al árbol al cual se dirigía. Su grito habitual es *sit*. Este grito se parece bastante al de los *Parus* y al de los *Regulus*; su grito de llamada es más fuerte. En la primavera, cuando hace buen tiempo, el macho repite estos gritos en un tono monótono y fastidioso. La *Certhia familiaris* no teme al hombre. Se aventura en los jardines, trepa por los muros, anida en los agujeros, bajo los techos de las casas. No tarda en saber si está ó no en seguridad. En los sitios en que conoce que no está expuesta á los ataques del hombre, deja que éste se le aproxime á una corta distancia; en otras partes, por el contrario, trata de escapar á las miradas y trepa siempre á los árboles del lado opuesto al que ocupa el observador. En el buen tiempo está alegre y de buen humor; pero cuando llueve ó hace frío, ó hay neblina, se manifiesta descontenta. Tal vez no puede soportar la idea de que se le ensucie su plumaje, cosa que no puede impedir en el mal tiempo. Pasa la noche en las cavidades de los troncos carcomidos.

Anida en un tronco de árbol, en una cuarteadura de un muro, bajo un techo, en un montón de leña. Mientras más profundó es un agujero más parece agradarle. El tamaño del nido varía según el sitio que ocupa; se compone de briznas secas, hojas, hierbas, cortezas y paja, ligadas y entrelazadas con telarañas; el interior está tapizado de cortezas y plumas de diversos tamaños. La cavidad no es muy profunda, es redonda y las paredes muy lisas. Cada puesta comprende ocho ó nueve huevos, blancos, con puntitos rojos y muy parecidos á los de los *Parus (cyanistes) caeruleus*. Los padres los tapan y ambos se ocupan en criar á su progenitura. Los polluelos permanecen largo tiempo en el nido; pero lo dejan cuando se les molesta, aun antes de saber volar y tratan de huir trepando. Saben ocultarse perfectamente y desaparecen á los ojos del observador, que tiene trabajo para volver á encontrarlos. Los padres se quedan al lado de sus hijos bastante tiempo, aun cuando estos últimos han echado á volar, y toda la familia, así reunida, ofrece un espectáculo encantador.

“Todo este pequeño pueblo, dice Naumann, se reúne en un mismo árbol ó en algunos árboles vecinos; los padres andan muy atareados, se rodean de sus pequeños y les reparten el insecto que acaban de atrapar; en seguida emprenden con ardor una nueva caza. Sus gritos, de entonaciones diversas, su ansiedad cuando sospechan un peligro, su vivacidad, todo contribuye á divertir al espectador.”

Ponen dos veces por año: en Marzo ó en Abril y en Junio. La segunda pues-

ta es siempre menos numerosa; generalmente no asciende más que á tres ó cinco huevos.

*Cautividad.*—La *Certhia familiaris* no puede ser tenida en cautividad. Es casi imposible alimentarla. No es difícil apoderarse de ella, para lo cual basta disponer sobre un árbol algunas cerdas de puerco untadas con liga. Creemos que sólo un naturalista, movido por un interés puramente científico, está autorizado para matar un ser tan inofensivo y tan útil.

“El rasgo principal del Carpintero ocotero, dice Coates,<sup>(1)</sup> consiste en una actividad extraordinaria, en “una incomparable asiduidad,” como la han llamado, con que trabaja para ganar su subsistencia. Como todo buen obrero, el pájaro que nos ocupa no mete ruido al trabajar, sino que se absorbe por completo en la labor. Obra con tanto sosiego, y sin embargo, con tanta celeridad, que casi parece que no hace nada, sino más bien que anda vagando sin objeto por los troncos de los árboles, ó cuando mucho entreteniéndose en ver cuánto tiempo emplea en subir á la cima. Á pesar de estas apariencias, no pierde oportunidad de apoderarse de los insectos, sacándoles de sus escondites con tanta destreza que casi no se detiene para darles caza; el número de insectos que destruye al año es incalculable. Le gustan mucho los troncos de los árboles grandes, de manera que rara vez anda por las ramas; también se complace mucho en hacer excursiones á su cima, lo cual resulta de la costumbre que tiene de empezar sus cacerías cerca del pie del árbol, subiendo en línea recta ó en espiral. Si encuentra el árbol de su agrado y le parece digno de un examen más minucioso, se lanza en el aire y se deja caer para empezar una nueva ascensión, más bien que descender como un Carpintero ó un *Sittido* cualquiera. La suavidad y desembarazo con que trepa ha inducido á un autor á establecer que la *Certhia familiaris* no salta como el Carpintero; pero en realidad el movimiento es exactamente el mismo en ambos casos. Un autor inglés (Barrington, Zool. 2.<sup>a</sup> ser., IX, p. 3,998) describe una particularidad de la posición de las patas del Carpintero ocotero, en el acto de trepar: “Las patas, dice, no permanecen paralelas y casi juntas debajo del vientre, sino que se abren considerablemente y se dirigen hacia adelante, formando con la cola un triángulo isósceles de una base en extremo ancha.”

“Hay varias cosas que contribuyen á ocultar á este pajarito y á librarlo del observador, á no ser que éste sea muy paciente y lo examine de cerca; sus colores se confunden de tal modo con los de las cortezas, que es casi imposible distinguirlos de éstas; pero como es muy metódico y no se desvía para nada de sus costumbres, es muy fácil examinarlo una vez conocidos sus hábitos. Si se pára en la base de un árbol del lado opuesto al que ocupamos, no tenemos que hacer más que estarnos quietos y mirar atentamente un poco más arriba; al cabo de algunos momentos se presentará á nuestra vista, gracias á la espiral que describe para trepar á la punta; lo importante es mirar bastante alto, porque la rapidez con que sube es verdaderamente sorprendente. Por lo general sube hasta la copa

(1) Birds of the Colorado Valley. I, p. 147.

antes de dejarse caer para empezar de nuevo desde la base ó dirigirse á otro árbol; pero algunas veces no le gusta aquel tronco; abandona, como movido por un impulso repentino, una investigación inútil y vuela en busca de un terreno que presente mejores condiciones.”

“Recordando la actividad extraordinaria de varios pajaritos, se ve un tentado de preguntarse si descansa alguna vez. ¿Quién vió alguna ocasión á un *Certhido*, *Sittido*, *Parido* ó *Regulus*, inmóvil durante un tiempo considerable? Me temo que hayan sido muy pocos; sin embargo, en el caso que nos ocupa contamos con una observación hecha por Audubon, que demuestra que hasta estos infatigables cazadores de insectos requieren un período de reposo.”

“He visto, dice, que cuando estaba satisfecho, permanecía quieto y silencioso como si durmiera, pegado, por decirlo así, á la corteza, una hora entera. Pero no puedo afirmar si dormía realmente ó si deseaba burlarse de nosotros, aunque me inclino á creer esto último, porque en la noche se retira á un agujero en el cual descansa con frecuencia toda una cría, cosa que he tenido oportunidad de observar en diversas ocasiones.”

Mr. T. G. Gentry ha notado lo mismo: “En los alrededores de Filadelfia, dice, hay un abedul hueco que ha servido de habitación en varios inviernos á media docena de individuos de esta especie. En la noche, las avecillas se precipitan dentro de la cavidad, y permanecen estrechamente confundidas *en masse*, hasta la aurora.”

“El Carpintero ocotero difiere de la mayoría de sus parientes por su poca sociabilidad: parece que está demasiado ocupado con sus importantes trabajos para pensar en contraer relaciones. Aunque se le encuentra á menudo mezclado con *Sittidos* y *Paridos*, parece que no busca esta compañía, sino que más bien es una intrusión de los otros pájaros ó un encuentro casual, proveniente de la semejanza de los parajes que frecuentan. Por mi parte creo que es una ave decididamente arisca y solitaria. Audubon hace notar que los miembros de una familia permanecen reunidos hasta la primavera siguiente, lo cual es contrario á lo que yo he visto, pero está apoyado por la nota de Mr. Gentry, arriba citada. Las aves que se observan más comunmente en el mismo árbol que el Carpintero ocotero, son probablemente la especie más pequeña de Carpinteros llamados vulgarmente Bebedores de savia. Seguramente la abundancia de insectos es lo que atrae á las dos especies al mismo árbol, aunque hay quien supone que el astuto *Certhido* aprovecha la habilidad superior que los Carpinteros poseen para descubrir á los insectos, y que por eso los sigue, seguro de encontrar un festín. Á pesar de esto, sus hábitos solitarios son notables, y lo demuestra eligiendo por residencia las profundidades de los bosques, especialmente en la estación de las crías, y haciendo muy poco caso de los otros pájaros. Sin embargo, en otras estaciones es más sociable, y frecuenta de cuando en cuando las huertas y los jardines de las casas. El grado de timidez que muestra á la vista del hombre y el afán con que trata de esquivar sus miradas, ha sido estimado de diversos modos por los auto-

res. El Dr. Brewer alude á la aserción de que cuando el *Certhido* nota que es vigilado, se dirige al lado opuesto del tronco, y dice que carece de fundamento, pues se inclina á creer que estos movimientos no son debidos á la prudencia sino á la agitación habitual del individuo, porque siempre que él se ha acercado á alguno de ellos, se ha cerciorado de que no hacían caso de su presencia. Mis propias experiencias confirman el hecho. Aunque no me propongo asegurar que un *Certhido* no se espanté y se esconda instintivamente del otro lado del tronco, ó eche á volar, puedo, sin embargo, hacer notar que algunas veces me he acercado á unos cuantos pies de este pájaro y he vigilado sus movimientos con entera facilidad; el curso de su viaje en espiral lo dejaba en descubierto y lo ocultaba alternativamente, sin que pareciese ocuparse de mí en lo más mínimo. La observación del Dr. Brewer fué hecha á propósito de una aserción atribuida al Dr. Kennerly. Al recorrer el párrafo susodicho, me pareció que lo había visto en otra parte, y descubrí, finalmente, que el Dr. Kennerly lo copia casi palabra por palabra de Nuttall, olvidando las citas acostumbradas en casos semejantes."

"Como he dicho antes, anida en las cavidades naturales de la madera ó en los agujeros abandonados de los Carpinteros, así como en otros retiros parecidos en que deposita una porción de pasto, líquenes ó madera inservible, mezclados generalmente con pelos de cuadrúpedos ó plumas de aves. La masa susodicha tiene poca consistencia. Parece que anida á diversas alturas, pues á veces elige un tronco podrido cerca del suelo, y otras prefiere un agujero situado á una elevación considerable. Se dice que como padre es muy valiente y amoroso, y que olvida sus propios peligros al ver amenazado el nido. La puesta comprende cinco, ocho ó nueve huevos. Se parecen á los de los *Sittidos* y á la mayor parte de los de los *Paridos*, porque son blancos, manchados con virgulitas de moreno rojizo, y otras de un tinte púrpura ó neutro; las virgulitas están escasamente distribuidas y algunas veces tienden á formar corona alrededor del extremo más largo. Como el cuerpo del *Certhido* resulta delgado en comparación con sus dimensiones lineales, los huevos parecen algo pequeños, dado el tamaño del pájaro, pues tienen 0.55 de largo por 0.44 de ancho."

"El Carpintero cocotero se alimenta principalmente de insectos, pero también come substancias vegetales. Audubon dice haber encontrado partículas de líquenes en su molleja, y Mr. Gentry afirma que ha visto con frecuencia, al pájaro de que se trata, parado en árboles de cicuta y abedul, comiéndose las semillas contenidas en los frutos. El mismo autor manifiesta haber encontrado en su estómago los insectos siguientes, mezclados con otros restos. *Crathonychus cinereus*, *Crathonychus pertinax*, *Rhynchænus pinus*, *Bostrichus pinus*, *Platynus cupreipennis*, *Harpalus compar*, *Fornica sanguinea* y *Fornica subterranea*."

"Parece que las hormigas constituyen su plato favorito, y las devora en tales cantidades que algunas veces el cuerpo del pajarillo huele como estos insectos."

"Las habilidades musicales de la *Certhia familiaris* no son muy notables que digamos. Yo nunca he conocido su canto, y la mayor parte de los autores se ca-



llan respecto á este punto, pero parece que además del chillido áspero que nos es familiar (aunque se le aprende y se le reconoce con más facilidad que la necesaria para describirlo), posee “un canto muy distinto y variado.” Esta observación fué hecha, á propósito del ave americana, por Mr. William Brewster, de Cambridge, quien asegura haberlo oído cantar en diversas partes de la Nueva Inglaterra, desde mediados de Marzo hasta Junio.”

“Sus notas son variadas y algo confusas, abundando en ellas los trinos; algunas de ellas son recias, poderosas é incomparablemente dulces; otras son más débiles y lastimeras; su canto concluye generalmente con su chillido habitual.” Otro tanto se ha observado en el caso de la *Certhia europæa*; según el Prof. Newton, en la estación de los amores su canto es “sonoro, agradable, y sube á un tono muy agudo, pero se le escucha raras veces.” Parece, pues, que esta avecilla, tan trabajadora y tan práctica, se ha dado tiempo, en medio de sus absorbentes trabajos, para cultivar algunas habilidades.”

Según W. W. Cooke,<sup>(1)</sup> “los movimientos de esta especie en la época de la emigración son especiales.” El Dr. Coues dice que es “casi sedentaria,” y sin embargo, según todas las probabilidades, ningún individuo de esta especie permanece en la misma latitud todo el año, en tanto que unos cuantos habitan en invierno más al Norte, y un número igual se dirige más al Sur en verano. La mayor parte de los miembros de esta especie emigran con más ó menos regularidad. Cuando hace frío se refugian en las espesuras de los bosques, pero durante la emigración se les encuentra en todas partes. Mr. T. M. Trippe dice:<sup>(2)</sup> “que abundan en invierno, en los parajes situados de 7,000 á 9,000 pies de altura, y probablemente están distribuidos en regiones mucho más altas ó más bajas.”

#### FAMILIA TROGLODYTIDAE.

### CAMPYLORHYNCHUS.

*Campylorhynchus*, Spix, Av. Bras I, p. 77 (1824).

*Heleodytes*, Cabanis, Mus. Hein. I, p. 80 (1850). (Tipo *Fornicarius griseus*, Sw.).

Este género comprende diez y siete ó diez y ocho especies; todas ellas presentan cierta semejanza en su estructura general, pero también alguna diversidad de color. Generalmente se han admitido dos géneros con los nombres arriba indicados, pero los caracteres que los dividen son muy insignificantes, y algunas especies han sido colocadas primero en un género y después en el otro. La for-

(1) Report on Bird Migration in the Mississippi Valley. Part second, p. 275.

(2) E. Coues. “Birds of the Northwest,” p. 230.

mación de las ventanas de la nariz es el principal carácter por el cual se ha tratado de distinguirlas, pero esto no es bastante seguro, puesto que algunas especies, *Campylorhynchus jocosus*, por ejemplo, forman un lazo de unión entrambos.

Con excepción de una especie que habita toda la frontera meridional de los Estados Unidos, y otra que se encuentra en el promontorio de la Baja California, todas las especies pertenecen á la Región Neotrópica, pues México y la América Central son la metrópoli del género, encontrándose en ellas la mitad de sus miembros cuando menos. En la América del Sur, el *Campylorhynchus* frecuenta casi todo el país, extendiéndose al Sur hasta Bolivia, pero ninguna de las especies es igual á las de Centro América.

Todas son generalmente algo sociables; con frecuencia se encuentran hasta diez ó doce individuos juntos, excepto en la estación de las crías. Aunque dicen que el *Campylorhynchus brunneicapillus* canta muy bien, nuestra propia experiencia nos ha demostrado que sus notas son duras, y que su canto, si es que merece este nombre, es muy inferior al de muchos *Troglodytidae*.

“Los *Trogloditidos*, dice Alfonso L. Herrera,<sup>(1)</sup> viven en los bosques, en las llanuras, en las montañas más áridas; los Saltapared también frecuentan las ciudades. Las Sonajas son esencialmente arborícolas; el Saltapared trepa por las paredes como los Carpinteros (*Picidos*). Con excepción de las Sonajas, que son sociables, todos viven por pares. Los nidos de los *Campylorhynchus* tienen la forma de bolsa ó de retorta y en algo se asemejan á los de nuestras Calandrias; los nidos del Saltapared están contruidos á veces con telarañas, y son de un gran tamaño; las *Henicorhina* forman nidos muy pequeños recubiertos con musgos y líquenes, y no contrastan con los colores generales de las cortezas: así escapan más fácilmente á las miradas de los enemigos. Los *Thryothorus* y los *Troglodytes* pueden imitar el canto de otras aves y son buenos ventrílocuos, de suerte que el cazador suele engañarse singularmente, suponiendo que el animal que persigue está en la dirección que parece indicar su canto: luego observa que el hábil ventrílocuo está en una dirección enteramente opuesta.”

“Los *Trogloditidos* son insectívoros, se nutren con insectos y arañas. El Saltapared come Crustáceos, las Cochinitas (*Porcellio*). Son aves de utilidad notoria; para nutrir á sus polluelos cada par recoge al día más de 500 insectos que, en su mayor parte, son de los muy perjudiciales.”

“Los *Trogloditidos*, dice Brehm,<sup>(2)</sup> habitan los breñales, sobre todo los que son muy húmedos y contienen numerosos escondites. En las montañas se elevan hasta los límites de la vegetación; hacia el Norte se les encuentra más allá del círculo polar. Se les ve en las florestas, lo mismo que en los jardines, en las orillas de las corrientes de agua, y en las vertientes de las montañas; sólo esquivan los campos helados desprovistos de malezas, por la sencilla razón de que en ellos no podrían vivir. Los *Trogloditidos* son pájaros de pequeña talla, alegres, vivos,

(1) Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 7.

(2) Les Merveilles de la Nature. “Les Oiseaux.” Vol. I, page 736.

despiertos; vuelan mal y nunca van lejos, pero saltan con mucha rapidez y saben deslizarse por las espesuras más estrechas, más intrincadas, mejor que ningún otro de los pájaros cantores. Todas las especies conocidas en la actualidad cantan más ó menos bien; algunas están perfectamente dotadas desde este punto de vista, y una de ellas pasa por ser la mejor ave canora de la América Tropical.”

Los *Trogloditidos* poseen otras cualidades recomendables. No temen al hombre y permiten que se les acerque; penetran hasta en las habitaciones, de manera que se les estima en todas partes y algunos de ellos son objeto de una protección particular. En la América del Sur cuelgan botellas vacías en las paredes para que sirvan de habitación á estas amables avecitas. No tardan en reconocer la amistad que les profesa el hombre, y según dice Schomburgk, “se les ve entrar sin temor en los aposentos, pararse en las ventanas y deleitar á los moradores con sus cantos.” Aunque á los otros *Trogloditidos* no se les dispensa el mismo favor, se les ve, sin embargo, con placer; sea lo que fuere, lo cierto es que no se les destruye. Puede decirse que sus costumbres y sus actitudes tienen para nosotros cierto encanto: de aquí resultan las mil y una leyendas en las cuales han celebrado sus méritos los poetas populares.

“Las costumbres y la economía general de estas aves, dice E. Cones,<sup>(1)</sup> varían tanto, que sólo pueden describirse con propiedad algunos de sus rasgos principales. Viven generalmente cerca del suelo, pues habitan en los matorrales más bien que en los árboles; prefieren los cañaverales de los pantanos y de las ciénegas, los zarzales espesos, los terrenos sembrados de Cactus, los montones de rocas, etc. Aunque no son trepadores en toda la acepción de la palabra, tienen algo de *Certhidos*, y andan incesantemente en los intrincados escondrijos que frecuentan, deslizándose á pequeños vuelos ó saltando impetuosamente. El deseo evidente que manifiestan de tener á su disposición algún medio de ocultarse, aunque no siempre lo aprovechen, contrasta singularmente con algunos otros rasgos que los *Trogloditidos* poseen á un grado exagerado y que forman un conjunto extraño. Son muy irritables, intrépidos, agresivos y petulantés; su conducta es algo impertinente y su carácter curioso en extremo. Son, por decirlo así, las comadres desenfundadas de la sociedad emplumada, y frecuentemente introducen la discordia entre los miembros amables y pulidos del círculo selvático. Son muy bulliciosos; cuando se espantan ó se irritan prorrumpen en un clamor rudo, lleno de locnacidad y refunfuños, pero también saben cantar. Todo el mundo ha oído la alegre y brillante canción que el Saltapared trina con tanta persistencia en la primavera, y el canto de otras especies, posee á menudo un timbre maravilloso. La nidificación varía en los detalles, pero en términos generales puede decirse que los *Trogloditidos* construyen un nido muy grosero y voluminoso, que colocan á veces en agujeros ó debajo de las rocas, etc.; en otros casos lo cuelgan en los matorrales ó en las cañas. El carác-

(1) Birds of the Colorado Valley. Part. I, p. 153.

ter de los huevos no es constante (por ejemplo, los huevos de dos especies estrechamente emparentadas son en un caso blancos, y en el otro de un color de chocolate obscuro), pero la puesta es siempre numerosa. Todos los *Trogloditidos* son de color obscuro, prevaleciendo en su plumaje las tintas morenas y grises; ninguna de nuestras especies, y quizá ningún miembro de la familia, presenta los rojos, azules, amarillos ó verdes. Su régimen dietético es insectívoro."

"Según Coues,<sup>(1)</sup> estas especies parecen de grandes dimensiones si se tiene en cuenta que pertenecen á esta familia, y desde cierto punto de vista sus costumbres son peculiares."

### A. HELEODYTES.

Nares apertæ subtundatæ; pileus fere unicolor.

a. *Nares apertæ, fere rotundæ; nucha haud striata.*

### CAMPYLORHYNCHUS CAPISTRATUS. Sonaja.<sup>(2)</sup>

*Picolaptes capistrata*, Less. Rev. Zool. 1842, p. 174<sup>1</sup>; Des Murs, Icon. Orn. pl. 63<sup>2</sup>.

*Campylorhynchus capistratus*, Sel. P. Z. S. 1859, pp. 363<sup>3</sup>, 371<sup>4</sup>; Sel. et Salv. Ibis, 1859, p. 8<sup>5</sup>; P. Z. S. 1870, p. 836<sup>6</sup>; Taylor, Ibis, 1860, p. 317<sup>7</sup>; Baird, Rev. Am. B. I, p. 104<sup>8</sup>; Salv. Ibis, 1866, p. 202<sup>9</sup>; Lawr. Ann. Lyc. N. I. IX, p. 92<sup>10</sup>.

*Heleodytes capistratus*, Cab. J. f. Orn. 1860, p. 409<sup>11</sup>.

*Campylorhynchus rufinucha*, Lafr. Rev. Zool. 1845, p. 339<sup>12</sup>; Less. Descr. Mamm. et Ois., p. 285<sup>13</sup>; Baird. Rev. Am. B. I, p. 105<sup>14</sup>; Salv. Ibis, 1866, p. 191<sup>15</sup>.

*Troglodytes (Campylorhynchus) cervicalis*, Licht. fide Cab. J. f. Orn. 1860, p. 409<sup>16</sup>.

Supra læte castaneus, uropygio nigro, transfasciato, capite summo et stria transoculari nigris; alis fusco-nigris, extus castaneo variegatis; cauda nigra, rectricibus maculis subapicalibus albis notatis, apicibus ipsis sordide griseo-fuscis, rectricibus duabus mediis fasciis quinque imperfectis ornatis, rectricum duarum utrinque extimarum pogonio externo albo maculato; corpore subtus et superciliis albis ochraceo vix tinctis; rostro corneo, mandibulæ basi albicante; pedibus corylinis. Long. tota 7, alæ 2-85, caudæ 2-8, rostri a rictu 1-1, tarsi 1-0. (Descr. maris ex Escuintla, Guatemala. Mus. nostr.).

*Obs.* Specimina quædam dorsum conspicue striatum habent, crissum fascia-

(1) Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 155.

(2) A. L. Herrera. Cat. de la Colec. de Aves del Museo Nacional, pág. 6.

tum, et hypochondria maculis paucis nigris notata (unde *Campylopterus rufinucha*, Baird, ex Lafresnaye).

*Hab.* México<sup>12</sup>, Veracruz (A. Lesson<sup>13</sup>), Jalapa (de Oca<sup>3</sup>), Juquila y Playa Vicente (Boucard<sup>4</sup>), Mirador (Sartorius<sup>8</sup>), Chico (Mus. Ber.<sup>10</sup>), Honduras Británicas, Belice<sup>5</sup>, Guatemala<sup>15</sup> (O. S. et F. D. G.), San Salvador (O. S.), Honduras (Taylor<sup>7</sup>, G. M. Whitely<sup>6</sup>), Nicaragua (Lesson<sup>1</sup>, O. S.), Costa Rica (J. M. Dow, J. Cooper<sup>10</sup>, Arcé).

El *Campylorhynchus capistratus* tiene una vasta zona de distribución en la América Central, extendiéndose desde el Estado de Veracruz, México, hasta Costa Rica. Nunca sube á más de 3,000 pies, y acostumbra bajar hasta el nivel del mar. En el Occidente de México es reemplazado por el *Campylorhynchus humilis*; en el Occidente de Guatemala es muy abundante, y de allí pasa por la costa del Pacífico, atravesando San Salvador, Honduras y Nicaragua, hasta llegar al Golfo de Nicoya, Costa Rica. Por el lado oriental se le encuentra en Veracruz; también se presenta en el valle del Meotagua, Guatemala<sup>15</sup>, y en Honduras, cerca de San Pedro<sup>6</sup>.

Aunque frecuenta la parte exterior de los bosques, habita de preferencia los lugares abiertos poblados de Mimosas. En un distrito de esta clase lo observamos en la época de las crías, en los alrededores de Chuacus; el nido estaba en un arbolito y fabricado negligentemente; la entrada se hallaba al extremo del eje más largo. Esta especie es muy bulliciosa y turbulenta, y su canto es indigno de este nombre.

## CAMPYLORHYNCHUS HUMILIS.

*Campylorhynchus humilis*, Scl. Pr. Ac. Phil. 1856, p. 263<sup>1</sup>; Baird, Rev. Am. B. I, p. 107<sup>2</sup>; Sumichrast, Mem. Bost. Soc. N. H. I, p. 545<sup>3</sup>; Lawr, Mem. Bost. Soc. N. H. II, p. 267<sup>4</sup>; Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 13<sup>5</sup>.

*Campylorhynchus capistrato* similis, sed minor, capite toto summo rufescente nec nigro et stria rictali utrinque nigra distinguendus. Long. tota 6-0, alæ 2-6, caudæ 2-3, rostri a rictu 0-9, tarsi 0-8. (Descr. maris ex Tehuantepeque. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Mazatlán (Bell<sup>1-3</sup>), Colima (Xantus<sup>2-4</sup>), San Juan del Río (Rébouch), Juchitán (Sumichrast<sup>3</sup>), Santa Efigenia y ciudad de Tehuantepec (Sumichrast<sup>5</sup>). Región Occidental y Sur.<sup>(1)</sup>

(1) Laurencio y Beristain.

“La zona de distribución de esta especie se limita al Occidente de México, encontrándose únicamente en los Estados situados en la costa del Pacífico, desde Mazatlán hasta el Istmo de Tehuantepec. Su existencia en Orizaba<sup>2</sup> no está probada, según ha demostrado el Prof. Sumichrast<sup>3</sup>. Dicho naturalista asegura<sup>5</sup> que es una de las especies más comunes de su género en las playas del Golfo de Tehuantepec, y que se le encuentra en el camino de Oaxaca hasta llegar á San Carlos.”

“El *Campylorhynchus humilis*, dice, es un pájaro muy alegre, cuyos cantos en la época de los amores son variados, á la vez que agradables. Excepto en esta época, en que vive en parejas, se le ve casi siempre en bandadas compuestas por un corto número de individuos. En su aspecto general se parece al *Campylorhynchus capistratus*. Parece que en el Occidente de México reemplaza á este último, pues nunca se les observa juntos.”

“En el ejemplar vivo, el iris es de un color de ladrillo rojo brillante, el pico negruzco, y la mitad basal de la mandíbula y las patas, de un tinte plumizo claro<sup>4</sup>.”

b. *Nares apertæ, ovales; nucha striata.*

### CAMPYLORHYNCHUS JOCOSUS.

*Campylorhynchus jocosus*, ScL. P. Z. S. 1856, p. 371<sup>1</sup>; Cat. Am. B. p. 17, t. 3<sup>2</sup>; Baird, Rev. Am. B. I, p. 106<sup>3</sup>; Lawr. Bull. U. S. Nat. Mus. n. 4, p. 13<sup>4</sup>.

Sordide brunneus, capite summo nigricantiore, dorsi plumis nigro ocellatis et medialiter albo punctatis; cervice postica albo nigroque striata; superciliis albis, stria transoculari et altera (valde obsoleta) rictali nigris; alis fusco-nigricantibus, tectricibus sicut in dorso pictis, remigibus extus brunneo regulariter transfasciata, rectricibus duabus utrinque extimis in pogonio externo albo distincte maculatis, rectricibus quatuor utrinque extimis fascia subapicali alba notatis; subtus lactescenti-albus, pectore toto et abdomine maculis rotundis nigris conspicue notatis, gula immaculata; rostro nigro, pedibus corylinis. Long. tota 6-5, alæ 2-8, caudæ 2-5, rostri a rictu 1-1, tarsi 0-95. (Descr. exempl. ex Oaxaca, México. Mus. nostr.).

*Hab.* México, Oaxaca<sup>1</sup>, Tehuacán<sup>2</sup> (Boucard), Don Domingullo (Sumichrast<sup>5</sup>). Región Sureste de Puebla.<sup>(1)</sup>

Se sabe poco, relativo á esta especie; su zona de distribución en México es muy reducida, pues se extiende desde Tehuacán á Oaxaca. Mr. Boucard fué el

(1) Laurencio y Beristain.

primero que la descubrió cerca de Oaxaca, y Mr. Selater hizo la descripción de sus ejemplares. Desde entonces varios naturalistas han tenido oportunidad de observarla en el mismo distrito. El iris del individuo vivo es de un color rojo moreno, el pico negruzco y las patas cenizo obscuro<sup>4</sup>.

### CAMPYLORHYNCHUS GULARIS.

*Campylorhynchus gularis*, Sel. P. Z. S. 1860, p. 462<sup>1</sup>; Baird, Rev. Am. B. I p. 109<sup>2</sup>.

Supra brunneus, dorsi plumis omnibus nigro ocellatis et medialiter albo punctatis, cervice postica albo nigroque conspicue striata; pileo toto brunnescenti-rufo unicolori, superciliis elongatis albis, stria postoculari et altera rictali utrinque nigris; alis fusco-nigricantibus, tectricibus sicut in dorso pictis, remigium pogonio externo pallide brunneo regulariter transvittato; cauda nigricante, apice late sordide albo, rectricibus quatuor mediis pallide brunneo variegatis, duabus proximis utrinque in pogonio externo rufescente albido maculatis, duabus extimis in utroque pogonio maculis magnis albis notatis; subtus lactescenti-albus, ventre rufescente, pectoris lateribus et hypochondriis nigro sparse maculatis; rostro plumbeo, pedibus pallide corylinis. Long. tota 7-0, alæ 2-8, caudæ 2-8, rostri a rictu 0-85, tarsi 0-85. (Deser. exempl. typici ex México. Mus. P. L. Selater).

*Hab.* México<sup>1</sup>. Mesa Central.<sup>(1)</sup>

Mr. Selater obtuvo de Mr. Gould, en 1860, una piel de la especie que nos ocupa, y éstas son las únicas noticias que se tienen respecto de ella. Se ignora la localidad precisa en que fué colectada, pero está preparada según el método observado por Floresi, y como Mr. Gould reunió muchas de las pieles colectadas por este viajero, parece probable que la piel en cuestión haya formado parte de su colección. Floresi trabajó en la Mesa Central de México, cuya ornitología ha sido tan poco estudiada. El Prof. Baird opina<sup>2</sup> que el *Campylorhynchus gularis* es pariente cercano del *Campylorhynchus humilis*, del cual difiere principalmente por las manchas que tiene en el pecho y los flancos, y por las manchas longitudinales tan aparentes en la parte de atrás del cuello. Su pico es más corto y encorvado, pero la coloración de la cabeza es idéntica en ambas especies. La coloración de la parte posterior del cuello le asemeja al *Campylorhynchus jocosus*, que es, en realidad, su pariente más próximo.

(1) Laurencio y Beristain.

## B. CAMPYLORHYNCHUS.

Nares sublineatæ, operculo sensim obtectæ.

c. *Pileus fere unicolor; dorsum longitudinaliter striatum.*

CAMPYLORHYNCHUS BRUNNEICAPILLUS. Guitarrero.<sup>(1)</sup>

Sonaja. Matraca.<sup>(2)</sup>

*Heleodytes brunneicapillus* (Bailey)

*Picolaptes brunneicapillus*, Lafr. Mag. Zool. 1835, cl. II, pl. 47<sup>1</sup>; Heerman, Journ. Ac. Phil. II, p. 263<sup>2</sup>; Dugès, "La Natureza," I, p. 140<sup>3</sup>.

*Campylorhynchus brunneicapillus*, Baird, Rev. Am. B. I, p. 99<sup>4</sup>; Dresser, Ibis, 1865, p. 483<sup>5</sup>; Baird, Brew. et Ridgw. N. Am. B. I, p. 132<sup>6</sup>; Coues, B. Col. Vall. I, p. 156<sup>7</sup>.

Supra brunneus, pileo toto unicolori; dorso toto maculis elongatis albis nigro utrinque limbatis notato; alis extus rufescente albo frequenter transfasciatis; cauda nigra, rectricibus mediis pallide brunneo indistincte transfasciatis, extiniis maculis magnis albis in utroque pogonio notatis; subtus albus, abdomine uno et tibiis rufescente tinctis, pectore toto, gutture uno et hypochondriis maculis rotundis nigris permaculatis, crisso albescente maculis magnis nigris notato; rostro obscure plumbeo; mandibulæ basi albicante; pedibus pallide corylinis. Long. tota 7-0, alæ 3-2, caudæ 3-0, rostri a rictu 1-1, tarsi 1-0. (Descr. feminae ex Mexico. Mus. nostr.).

*Hab.* Norte América<sup>5-6</sup>, México, Guaymas (Heermann<sup>2</sup>), Guanajuato (Dugès<sup>3</sup>), Valle de México (Le Strange). Región cal. de Sonora y Mesa Central.<sup>(3)</sup>

Aunque parece que esta especie es común en toda la frontera Norte de México, desde el Atlántico hasta el Pacífico, la única prueba que hay de la presencia del *Campylorhynchus brunneicapillus* más al Sur, está apoyada en la aserción de Dugès, que asegura haberlo visto en Guanajuato, y también en los ejemplares que trajo Mr. le Strange de los alrededores de la ciudad de México, uno de los cuales tuvo la bondad de regalar para nuestras colecciones. Los naturalistas que han recorrido la frontera Norte<sup>2-5</sup> dicen que frecuenta las regiones muy áridas, pobladas de cactus; el gusto excesivo que manifiesta por esa planta le ha valido el nombre de "Cactus-Wren." Coloca su nido, al cual da la forma de una

(1) A. L. Herrera. Cat. de la Col. de Aves del Museo Nacional, pág. 6.

(2) A. L. Herrera. Notas acerca de los Vertebrados del Valle de México. "La Natureza," Tomo I (2), pág. 326.

(3) Laurencio y Beristain.



retorta en dichas plantas, lo hace con pasto y paja y lo forra con algodón ó plumas<sup>4</sup>. Dicen que sus notas son desagradables y gruñonas, pero que su canto es claro y sonoro<sup>6</sup>.

“Varias aves de Arizona, dice Cones,<sup>(1)</sup> son arquitectos singularmente hábiles, que manifiestan al mismo tiempo tener el dón del buen gusto. El *Campylorhynchus brunneicapillus* es una de ellas. En las regiones más áridas y desoladas del Sudoeste, en que los cactus crecen con maravillosa exuberancia, cubriendo los estériles terrenos de *débris* volcánicos con una vegetación casi tan grosera y repugnante como las escorias mismas, habita la Sonaja y coloca sus nidos por todas partes, entre los brazos espinosos de estos vegetales. Fiel á los instintos y tradiciones de las aves de su familia, se construye un domicilio tan voluminoso como aparente; cuando hay varios pájaros criando en un mismo sitio, sus construcciones se hacen notar tanto como los nidos construidos por una colonia de Saltaparedes de pantano, en el centro de las cañas. Pero el nido del ave en cuestión no es una masa globular de materiales, ni tampoco una copa, sino más bien una especie de bolsa que ocupa una posición particular, pues la mayor parte de estos nidos son colgantes. En el caso presente, el nido parece un frasco aplastado ó más bien una mamadera, y está colocado horizontalmente sobre su parte plana en un gancho de cactus. Lo hacen con pasto y varitas entretejidas y forradas con plumas. Incluso el cuello de la botella que conduce al nido propiamente dicho, el pequeño edificio mide de diez á doce pulgadas de largo y un poco más de la mitad de ancho. Parece que anida á principios de año, porque el Doctor Cooper lo vió preparándose á edificar su nido en los alrededores de San Diego, el día 26 de Febrero. Sin embargo, este hecho puede llamarse excepcional, pues los nidos que el mismo naturalista examinó en Mayo contenían huevos ó polluelos, de manera que deben haber sido formados en Abril. La puesta asciende á cuatro ó seis huevos, y éstos miden una pulgada de largo por dos tercios de pulgada de ancho; son blancos, pero están manchados de un color de salmón, de tal modo, que toda la superficie presenta una fuerte sombra de este tinte.”

Los movimientos del *Campylorhynchus brunneicapillus* son vivos y variados; su temperamento es una mezcla curiosa de petulancia, presunción, curiosidad y timidez; unas veces anda á la sombra de las impenetrables espesuras de cactus y de otros vegetales por el estilo; otras sube á la cima de los matorrales á regañar en un tono áspero y ruidoso, ó á recrearse con las notas claras y vibrantes de su canción.

(1) Birds of the Colorado Valley. Part. first, p. 157.

(Continuará).